

**FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES  
SEDE ECUADOR  
PROGRAMA DE ANTROPOLOGÍA  
CONVOCATORIA 2009-2011**

**TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO DE MAESTRÍA EN ANTROPOLOGÍA  
VISUAL Y DOCUMENTAL ANTROPOLÓGICO**

**EL BAR TANTRA:  
¿UN LUGAR PARA LA FORMACIÓN DE IDENTIDADES LÉSBICAS?**

**ANDREA PAOLA MIÑO VITERI**

**MARZO 2012**

**FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES  
SEDE ECUADOR  
PROGRAMA DE ANTROPOLOGÍA  
CONVOCATORIA 2009-2011**

**TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO DE MAESTRÍA EN ANTROPOLOGÍA  
VISUAL Y DOCUMENTAL ANTROPOLÓGICO**

**EL BAR TANTRA:  
¿UN LUGAR PARA LA FORMACIÓN DE IDENTIDADES LÉSBICAS?**

**ANDREA PAOLA MIÑO VITERI**

**ASESORA DE TESIS: SUSANA WAPPENSTEIN**

**LECTORES: GISELA CÁNEPA**

**SANTIAGO CASTELLANOS**

**MARZO 2012**

## **Agradecimientos**

Esta investigación se realizó con el apoyo y ayuda de muchas personas. Primeramente agradezco a Susana Wappenstein, directora de esta tesis, por su constante apoyo, paciencia y motivación en el proceso de descubrir y crear una tesis. A todas las personas que estuvieron presentes de una manera especial, comentando, sugiriendo y apoyando, no solo en el proceso de la tesis sino también en el trayecto de esta nueva experiencia que fue la maestría. Gracias especiales a mis padres por su apoyo, a mis amig@s, Sofía, Alexandra y Saúl, compañer@s de aventuras, y a Ana por haberme acompañado durante todo este trayecto ayudándome a encontrar la fuerza escondida en mis sueños.

Un agradecimiento muy especial a quienes colaboraron en esta tesis con sus entrevistas y comentarios, a todas aquellas mujeres lesbianas y hombres gay que a través del compartir sus experiencias conmigo, antes, durante y después de esta investigación, han hecho que mantenga mi interés en ser parte de una historia LGBTI que necesita que su voz sea oída en todas las formas posibles; gracias por su valentía y fuerza para la lucha, las cuales han hecho sentir a personas sexualmente diferentes que no están solos y que hay más habitantes diversos de lo que se imaginan en esta sociedad difícil de lidiar, como la ecuatoriana, de la misma manera en que me lo hicieron sentir en su momento.

Y finalmente quiero agradecer a Paola Mera, por su apoyo y paciencia, por haber tenido la capacidad de entender mis notas mentales y haberlas convertido en ideas las cuales debatíamos en cada ocasión y que, posteriormente, se convirtieron en descubrimientos de esta investigación. Gracias por tu presencia y por ser mi compañera. Esta tesis es tan tuya como mía.

## INDICE

Resumen .....	6
INTRODUCCIÓN.....	7
Resumen de capítulos .....	13
CAPÍTULO I.....	15
REPRESENTACIONES EN EL ESPACIO.....	15
Espacio físico y sus prácticas .....	15
Identidad .....	21
El bar como negocio .....	25
El espacio como imagen .....	28
CAPÍTULO II.....	33
LA CIUDAD, LAS LESBIANAS, Y EL BAR.....	33
La ciudad .....	33
Los bares lésbicos en la Mariscal .....	38
Las mujeres al poder: los bares lésbicos hacen presencia .....	40
El bar Tantra, un sitio para todas las lesbianas.....	45
Nuevo local, nuevo Tantra, mismos resultados .....	49
Cambio de ambiente, cambio de gente: El Mantra Lounge Cultural .....	53
Hoppi Ex.....	58
CAPÍTULO III .....	59
¿De quién es este bar? El Tantra desde el imaginario lésbico.....	59
Saliendo del closet y entrando al bar .....	62
Miradas que marcan.....	65
Prácticas de reivindicación, ¿sinónimos de exclusión?: Creación de contra-públicos en el bar Tantra .....	70
El Facebook: con el chisme al día. Las redes sociales como vínculos y construcción lésbica.....	74
De la clandestinidad a la virtualidad: Nuevos encuentros.....	75
De la virtualidad al bar: La construcción del bar a través del Facebook.....	77
CAPÍTULO IV .....	81

ESTATUS SOCIO-ECONÓMICO Y VISIBILIZACIÓN LÉSBICA: LOS BARES	
COMO NEGOCIOS .....	81
Estética, visibilización y consumo.....	81
Lesbianas “hogareñas” y “chiras”: El reflejo de la participación lésbica en los bares lésbicos .....	82
La Economía Visual del bar .....	85
Producción de la imagen: El secretismo del bar lésbico .....	86
La creación del espacio del bar lésbico en Quito .....	88
La circulación del estatus .....	93
Sistema cultural .....	100
CAPÍTULO V.....	102
CONCLUSIONES.....	102
BIBLIOGRAFÍA .....	108
DOCUMENTOS .....	111
“Estudio del BID halla grandes brechas salariales por género y etnicidad en América Latina”. BID, 12 de octubre de 2009. <a href="http://www.iadb.org/es/noticias/articulos/2009-10-12/estudio-del-bid-halla-grandes-brechas-salariales-por-genero-y-etnicidad-en-america-latina,5678.html">http://www.iadb.org/es/noticias/articulos/2009-10-12/estudio-del-bid-halla-grandes-brechas-salariales-por-genero-y-etnicidad-en-america- latina,5678.html</a> . (visitado en marzo, 10, 2012).....	111
ENTREVISTAS .....	111

## **Resumen**

Esta investigación muestra a las mujeres lesbianas de Quito en sus procesos de creación identitaria dentro del espacio de un bar lésbico. A través de esta investigación se realiza una visualización de las mujeres lesbianas, sus procesos de visibilización, sus procesos de creación de espacios, y su posición ideológica frente a la cual se construyen como identidades. El espacio del bar se muestra como el sitio donde chocan las diversas formas de verse y entenderse como lesbiana, levantando la pregunta: ¿Cómo un espacio físico creado para la diversión y el esparcimiento facilita y/o restringe en la formación de identidades lésbicas?

Las prácticas que se generan al interior de este espacio muestran las diversas formas frente a las cuales las clientas del bar construyen y deconstruyen sus identidades. Estas reconstrucciones suceden a través de dinámicas que nacen desde una subcultura discriminada y segregada por su orientación sexual, y por los imaginarios de las personas propietarias de establecimientos LGBTI, especialmente lésbicos, quienes a través de las prácticas propias de un espacio de diversión tratan de direccionar los conceptos frente a los cuales las identidades lésbicas se crean.

En la ciudad de Quito, donde las mujeres lesbianas se invisibilizan, un bar lésbico se convierte en el centro de encuentro entre identidad, espacio y práctica. En un bar lésbico las mujeres lesbianas de Quito se encuentran para entenderse.

## INTRODUCCIÓN

Escucho en un bar la historia de vida de una mujer, primera vez que la conozco, segunda vez que ella visita el bar, y tercera vez que me cuentan una historia similar en este mismo lugar. Ella se levanta y se va, y yo me quedo pensando en las particularidades de un espacio como este: ¿en cuántos lugares te puede contar una mujer una historia tan personal sobre enfrentar su sexualidad, consigo misma, con su familia, sus hijos, su marido, sin haberte conocido antes? ¿Cuántas historias diferentes se escuchan en un bar? ¿Cuántas mujeres diferentes lo habitan? ¿Qué significa este lugar, un bar lésbico, para ellas? ¿Qué significa este lugar para mí, como mujer lesbiana, en la ciudad de Quito?

Las inquietudes que trajeron esta experiencia se transformaron en una pregunta que es la base de esta investigación, donde el espacio físico de un bar lésbico es el escenario para una posible exhibición de dinámicas que generen construcción de identidades lésbicas. La pregunta que guía esta investigación la planteo de la siguiente manera: ¿Cómo un espacio físico creado para la diversión y el esparcimiento facilita y/o restringe en la formación de identidades lésbicas?

Esta “duda” o curiosidad está formada por objetivos que se enfocan en el entendimiento del espacio del bar, su construcción y apreciación por parte de sus habitantes y sus administradores, además de conocer las identidades que lo habitan para comprender sus posibles creaciones o re-creaciones desde las mujeres lesbianas de Quito y desde el bar. Por lo tanto, el objetivo principal es el de analizar como las prácticas que se realizan en un espacio de entretenimiento para mujeres lesbianas adultas, en este caso el bar Tantra, construyen identidades, y qué tipos de identidades son creadas o re-creadas.

Para poder alcanzar este objetivo principal considero necesario identificar cuales son las prácticas que se realizan dentro del bar, las cuales crean o recrean identidades, y de qué manera lo hacen. Dentro de esta identificación me parece importante una primera aproximación al papel que las redes sociales juegan par las identidades lésbicas en la construcción de un espacio, en este caso el del bar, y en su percepción y entendimiento

de un sentido de comunidad. La economía lésbica y su relación en la creación de identidades a través de la presencia física en el bar, sus dinámicas y la estética de este espacio, se convierten en un objetivo específico dinámico y colorido donde la economía será percibida a través de la visualización de la producción y circulación física que se produce en el espacio del bar y así poder determinar las prácticas y su relación con la identidad lésbica.

Esta investigación nace a través de esas observaciones y las interrogantes que ellas generan, todo ligado a la aparente inexistencia de las lesbianas en la ciudad de Quito, y la necesidad de evidenciar no solo sus presencias sino también sus puntos de partida y sus necesidades, no solo desde el activismo sino también desde la academia.

Sin duda muchas temáticas pueden salir de un solo lugar, y en particular de un lugar como este, un bar lésbico en la conservadora sociedad quiteña, pero la existencia de aquel lugar como un centro de visita obligatoria para las mujeres lesbianas de la ciudad, como un lugar productor y generador de historias, llamó mi atención, ya no como clienta, ya no como lesbiana, sino como antropóloga que observa como un espacio guarda a diversas identidades con el posible afán de crear una sola comunidad, una sola identidad, pensada desde la sociedad como homogénea, predecible y estereotipada, identidad que transita diariamente, casi siempre de forma invisible, en la ciudad de Quito.

El observar al bar desde la barra, ya no con una bebida en mano sino con un lápiz y un cuaderno, me lleva a entender que los espacios no son inocentes, no son solo sitios de agrupación, estos sitios son también lugares de significados históricos, culturales, políticos, estos sitios se convierten en una representación de algo mayor que espera ser descubierto.

Pero el deseo personal de querer hablar de algo tan cercano trae consigo cuestionamientos desde el entendimiento de la antropología en la academia.

Recuerdo la conversación con una profesora antropóloga de FLACSO durante mis primeros meses de investigación, ella mencionó como un “éxito” el que yo, al posicionarme como lesbiana, pueda tener no solo acceso directo e inmediato al bar sino también a las conversaciones, interacciones y posibles códigos que se den en ese espacio, puentes que para una persona heterosexual tomaría mucho tiempo en construir. Si bien es cierto ese acceso era algopreciado desde el punto de vista de otros

antropólogos quienes tendrían que invertir gran cantidad de su tiempo de investigación en generar confianza y poder ser parte del terreno de sus informantes, también existían puntos “en contra” que podrían cuestionar el trabajo de investigación ubicando al antropólogo tanto como nativo y como investigador a la vez:

El etnógrafo y el nativo coexisten, sin embargo dentro de la disciplina esta separación se ha convertido en parte del juego de la autenticación. No se quiere sugerir que la disciplina antropológica no sea legítima, pero se pretende visibilizar los mecanismos a través de los cuales crea autenticidad y autoridad etnográfica, y mostrar que no hay una sola forma de hacerlo (Estrella, 2009: 25).

La primera impresión sobre la construcción del bar partía de mi mirada como clienta y mis reacciones frente al lugar. Esta primera mirada empezó a crear mitos y presunciones, quizás hasta heroicas y románticas, frente a la lectura de una identidad que ubica a aquel lugar como único refugio. Esta reacción podría justificar la necesaria separación entre el investigador y su tema de investigación, pero a medida que se realizan las entrevistas estos mitos se van desmoronando, al principio con cierta pena al ver desaparecer aquellos ideales creados en mi imaginario, para posteriormente permitir al trabajo antropológico cobrar su propia dimensión de descubrimientos y encontrar en aquellos ideales ficticios las preguntas clave para llegar a un entendimiento del bar lésbico. De esta manera se puede percibir como lo lésbico es entendido por las mismas mujeres lesbianas, en algunas ocasiones un entendimiento mucho más alejado del romanticismo que genera el activismo desde una minoría sexual, y así descubrir que el trabajo antropológico es subjetivo en el sentido que es un trabajo de interpretación que puede ser leído y observado de diferentes maneras, por diferentes personas, sin ser ninguna de esas miradas equívocas, ni faltas de autoridad. Este es un trabajo que parte de lo vivencial para enriquecerse con el análisis académico y viceversa:

El etnógrafo no percibe, y en mi opinión difícilmente puede hacerlo, lo que perciben sus informantes. Lo que éste percibe, y de forma bastante incierta, es lo que ellos perciben «de» — o «por medio de», o «a través de»... o como quiera expresarse esa palabra— (Geertz, 1994: 76).

Este intercambio de ideas y percepciones frente a una situación en el espacio de un bar y de las mujeres que son parte de él es enriquecida por la etnografía del espacio urbano, como metodología, que encapsula la experiencia y las herramientas usadas para poder captar las interacciones de la gente dentro del espacio del bar.

La observación participante fue considerada en esta investigación como una herramienta muy necesaria; por un lado la visualidad del bar sólo se la puede captar con la presencia física en el espacio: experimentando el ambiente a media luz del interior del bar, el constante sonido de reggaetón y bachatas que ponían a los cuerpos en movimiento, la camaradería y complicidad entre quienes compartíamos ese espacio en esos momentos. Con esta presencia que observa e interactúa se buscaba empapar a la investigación de los colores, olores, sensaciones que el lugar ofrece, además de permitir ser testigo de primera mano de las dinámicas que se generaban en el espacio. Mi nivel de participación dentro del bar se dio en la posibilidad de entablar conversaciones propias del espacio con la gente, a nivel informal y casual, que generaron un mejor entendimiento de las dinámicas en el espacio y la percepción de la gente sobre el mismo.

La observación participante tuvo una duración de aproximadamente cinco meses con visitas al bar una a dos veces por semana. La duración de la observación estuvo determinada por los continuos cambios de los que fue participe el bar, los cuales fueron consecuencia de una transición que ponía en cuestionamiento el significado de este espacio para las mujeres lesbianas que lo frecuentaban, y empezaba a evidenciar una variedad de posiciones frente al significado del bar y al entendimiento del ser lesbiana por parte de las clientas, conflicto que fue muy enriquecedor para la investigación.

Las entrevistas probaron ser una herramienta de trabajo indispensable para entender un mundo que en lo personal empezaba a pintarse desconocido en una manera enriquecedora.

Las entrevistas realizadas a la propietaria del bar Tantra se dieron en tres ocasiones, y a estas añado lo que catalogo como “entrevistas informales”, las cuales se dieron a lo largo no solo de la investigación sino también dentro y fuera del bar desde el 2009. Estas interacciones sirvieron como base para profundizar sobre diversos temas concernientes a las mujeres lesbianas que habitan el bar, el espacio del bar, la ideología y propuesta estética y social dentro de este espacio, entre otros temas; durante las conversaciones posteriores. Además de las varias entrevistas a la administradora del establecimiento, se realizaron entrevistas a clientas de diferentes edades, con diversas opiniones sobre el significado del bar para ellas y la frecuencia con que lo visitaban.

La elección de clientas entrevistadas respondió a diversas necesidades. Primeramente, el grupo de clientas elegidas para entrevistar (un número de 9 mujeres que se consideran lesbianas) se encuentran en el rango de 25-50 años de edad, esto como representación de la variedad de mujeres lesbianas que frecuentan el bar Tantra, además que esta diferencia etaria ofrece varias perspectivas generacionales que reflejan las diferentes formas de verse y entenderse como mujeres lesbianas tanto dentro como fuera del espacio del bar. Dentro de este amplio espectro de mujeres lesbianas entrevistadas, 1 de ellas tiene un trabajo estable mientras que las 8 restantes trabajan independientemente en labores diversas con ingresos mensuales no fijos. 4 de las entrevistadas se encuentran paralelamente cursando estudios superiores. Considero que la relación laboral de las entrevistadas representa a nivel micro la realidad de las mujeres lesbianas que acudían al bar.

Si bien el bar recibía una variedad de mujeres en cuanto a su etnia estas no eran visitas muy frecuentes, por lo que el bar era visitado en su mayoría por mujeres mestizas y blancas. Las entrevistadas representan el porcentaje de la variedad que visitaba al bar, 6 de ellas se denominan como mujeres mestizas y las 3 restantes como mujeres blancas.

Además de entrevistar a las clientas y administradoras del bar, se entrevistó a propietarias de otros establecimientos lésbicos, miembros de organizaciones LGBTI<sup>1</sup> y mujeres lesbianas en general. En total se realizaron 14 entrevistas, además de contar con las grabaciones de dos de los últimos cine foros que se ejecutaron en el local Tantra, previa su venta, y otras observaciones resultantes de conversaciones casuales con las clientas del bar.

La observación participantes y las entrevistas se convirtieron en la base fundamental para la investigación permitiendo un ir y venir en análisis, representaciones e interpretaciones que se iban dando en cada visita al bar.

Me gustaría también resaltar el uso de la fotografía como una herramienta para registrar el espacio, la cual fue usada en muy pocas ocasiones dadas las condiciones delicadas que se generan en un espacio donde algunas de las personas que lo habitan viven sus identidades de forma clandestina. Las fotos se realizaron en eventos donde la

---

<sup>1</sup> LGBTI responde a las siglas de Lesbiana, Gay, Bisexual, Transexual e Intersexual. El orden de presentación difiere de acuerdo a la importancia y necesidad que cada grupo sexualmente diverso le de a las siglas.

presencia de la cámara no era extraña para su clientela, tales como fiestas y presentaciones artísticas y culturales, algunas de las fotografías son de autoría propia, otras son material de archivo provisto por las entrevistadas o dueñas de los establecimientos, en todo caso se respeta la privacidad de las personas alterando las caras de las mismas en las fotografías pero manteniendo la gráfica de los espacios, además de su distribución y sus dinámicas.

Considero importante resaltar las dificultades que se dieron durante la investigación que, como lo señalé anteriormente, determinaron tiempos de duración de la observación participante y además direccionaron la investigación al proporcionar cuestionamientos y sucesos que sirvieron para profundizar el debate sobre el espacio y las identidades.

A los pocos meses de empezar la investigación, el bar Tantra cambió su ubicación, aproximadamente 4 cuadras hacia el sur de su local anterior; con ello cambió la estética del lugar, las dinámicas espaciales dentro del mismo e incluso la propuesta político-activista que lo caracterizaba anteriormente<sup>2</sup>, esta nueva propuesta tenía un enfoque mayor, o al menos más evidente, en el lucro. Tres meses después del cambio de local, el bar anunció su cierre, lo cual no sucedió al ser adquirido por una pareja de mujeres lesbianas, quienes no solo cambiaron el nombre del local de Tantra a Mantra Lounge Cultural, sino que también enfocaron las estrategias del bar en otra dirección: presentar una oferta de comida, diversidad en su oferta de bebidas alcohólicas, atención más personalizada a la clientela, establecer derecho de admisión, entre otras cosas. El bar continuaba posicionándose como un bar lésbico pero la clientela de hombres gay y hombres y mujeres heterosexuales se hacía cada vez más presente.

Estas variaciones permitieron dar a la investigación mayor profundidad además de darle otras facetas. Contrario a proporcionar una temporalidad a la investigación y plantearla únicamente en el período del bar Tantra, con sus dos ubicaciones, me pareció pertinente incluir al bar Mantra en el proceso de establecerse a través de una reconstrucción y replanteamiento ideológico, permitiéndome jugar con la posibilidad

---

<sup>2</sup> Como se explicará en los capítulos siguientes el bar Tantra tenía una propuesta dirigida mayoritariamente a la sensibilización y conocimiento de temas relevantes al entendimiento de ser lesbiana y la importancia de la visibilización lésbica, esta propuesta se hacía evidente en los eventos políticos, culturales y artísticos que se realizaban en este espacio.

de analizar estos cambios como un reflejo a los diversos posicionamientos de una identidad lésbica que busca definirse con base en los cambios sociales y las diferentes necesidades y posturas que llevan a las mujeres lesbianas a construir sus diferentes identidades. Además que desde lo simbólico el bar Mantra aún mantiene su banner bajo el nombre de Tantra, creando en el imaginario de su clientela un mismo referente frente a dos espacios diferentes.

### **Resumen de capítulos**

La investigación se encuentra distribuida de la siguiente manera:

*El capítulo uno* presenta a los autores que forman la base sobre la cual la investigación se centró. El espacio físico, las prácticas de los habitantes y la identidad son los elementos principales que construyen el piso sobre el cual se desarrollará la investigación. A través del trabajo de Stuart Hall y Michel De Certeau se establece el concepto de identidad y su aplicación en el espacio físico del bar, donde la presencia de la gente en este espacio es la base del análisis para observar si existe construcción y/o reconstrucción de identidades en el bar. Para ello es importante conocer el contexto local en cuanto al nacimiento del lesbianismo en su proceso de visibilización y su posicionamiento dentro de una lucha política activista ecuatoriana. Para ello paso por algunos teóricos locales como Patricio Brabomalo y Leticia Rojas. Nancy Achilles y Nancy Fraser presentan al bar lésbico como un sitio de permisión, protección y contra-discursos donde se elaboran las prácticas que le dan al lugar un significado en particular y bajo el cual las mujeres lesbianas de Quito entienden y viven su orientación sexual.

Pierre Bourdieu y Deborah Poole sientan la base teórica para el análisis de la visualización de la economía en el espacio del bar: la producción de la estética del espacio del bar y la movilización interna y externa por parte de las administradoras de estos espacios son prácticas que no solo generan significados sino que, siguiendo el concepto de *habitus* de Bourdieu, también estructuran jerarquizaciones socio-económicas frente a las cuales las mujeres lesbianas también se construyen. El análisis de estas prácticas pretenden sentar una primera experiencia sobre la cual profundizar en futuras investigaciones.

*El capítulo dos* establece desde una perspectiva macro el espacio físico donde se presenta el bar. Se empieza situando a la zona de la Mariscal como zona de fuerte

presencia LGBTI en los últimos 30 años, para posteriormente ubicar al bar dentro de esta zona y así entender su importancia histórica para los colectivos LGBTI, además de visualizar al bar en su estética, distribución espacial y ambiente, elementos que son determinantes en la generación de dinámicas en el interior del bar y en el análisis de esta investigación.

*El capítulo tres* presenta el papel del bar Tantra para las mujeres lesbianas de Quito. Este papel será expuesto desde diferentes miradas que constituyen el imaginario lésbico y que demuestran una variedad de posibles construcciones de identidades sobre las cuales, y frente a las cuales, se crean y re-crean las identidades. En este capítulo se realizará una primera aproximación al papel de las redes sociales en la construcción de un sentido de comunidad.

*El capítulo cuatro* presenta la economía lésbica observada desde la visualidad de la economía representada en la producción de la estética del bar, las dinámicas espaciales entre la clientela, la/s dueña/s y el consumo. El objetivo de este capítulo es mostrar una relación entre el uso del espacio y la relación de un estatus económico de las mujeres lesbianas y su visibilización frente a la sociedad.

*El quinto capítulo* presentará las conclusiones que son el producto de esta investigación.

## **CAPÍTULO I REPRESENTACIONES EN EL ESPACIO**

El objetivo de este capítulo es el de revisar y plantear la base teórica de la investigación del espacio del bar lésbico Tantra. Para entender la pregunta ¿Cómo un espacio físico creado para la diversión y el esparcimiento facilita y/o restringe la formación de identidades lésbicas? es necesario tener claro desde donde me posiciono en cuanto al entendimiento del espacio físico, las prácticas que se realizan en este espacio y el concepto de identidad desde el cual interpreto las relaciones en el bar, así como la manera en que aplico este concepto para el entendimiento de la diversidad sexual.

### **Espacio físico y sus prácticas**

Hay *espacio* en cuanto que se toman en consideración los vectores de dirección, las cantidades de velocidad y la variable del tiempo. El espacio es un cruzamiento de movi­lidades. Está de alguna manera animado por el conjunto de movimientos que ahí se despliegan. Espacio es el efecto producido por las operaciones que lo orientan, lo circunstancian, lo temporalizan y lo llevan a funcionar como una unidad polivalente de programas conflictuales o de proximidades contractuales (De Certeau, 2000: 129).

Cuando se habla de espacio entendemos que nos referimos a un área, un sitio, una zona con límites dados por valores numéricos que le otorgan una forma física, convirtiendo al espacio en algo contable, tangible, maleable. Siendo este un entendimiento válido, Michael De Certeau propone que la dimensión del espacio no es sólo producto de una delimitación al azar, y que tampoco es simplemente una demarcación física, el espacio puede ser abstracto, tan abstracto como las dinámicas que suceden dentro de él: tiempo, intensidad, velocidad son características propuestas por los habitantes de este espacio. El espacio no *está* solamente, el espacio *se hace y produce*.

Por esta condición De Certeau denomina al espacio como “un lugar practicado” es decir, los habitantes transforman los lugares que transitan en *espacio* al imprimir sus características en él: “la calle definida geométricamente por el urbanismo se transforma en espacio por la intervención de los caminantes” (2007: 129). En estos momentos De Certeau nos presenta un término para entender la transformación del espacio a través del

uso de sus habitantes: *prácticas*, las cuales son las “maneras de hacer cotidianas” (2007: XLI), y a través de ellas se generan las características que transforman y otorgan una personalidad al espacio.

¿Y cuáles son las características que llevan los caminantes hacia este espacio? Las características impresas en los espacios de la ciudad y de las calles son las de una reafirmación de un sistema heteronormado, es decir, un conjunto de normas donde la heterosexualidad es el patrón primordial a seguir, y donde cualquier otra diversidad, sea de raza, nacionalidad, género, sexual, entre otras, encuentra en la ciudad hostilidad física y psicológica para transitar con libertad de expresarse física y emocionalmente:

El privilegio heterosexual es el tener, y asumir, el derecho de ser más “normal” en privado y en público...miradas de desaprobación por parte de los heterosexuales, murmullos, son utilizados para impartir incomodidad y hacer a las lesbianas sentirse “fuera de lugar” en los espacios diarios. Esto a la vez presiona a muchas mujeres a controlar sus deseos y, por ende, reforzar la apariencia que el espacio “normal” es un espacio heterosexual. De esta manera, mientras los disidentes sexuales están constantemente alertas de la naturaleza performativa de identidades y espacio, los heterosexuales están a menudo completamente ajenos a lo que les rodea porque ellos muy pocas veces tienen que estar conscientes o examinar su performatividad (Valentine, 2005: 146-148).

Para quienes no pertenecen a esta norma heterosexual la ciudad no es un lugar para ser como ellos quieran ser, no es un lugar para fluir de manera espontánea y natural sin cuestionar si sus actitudes encajan en lo que se considera “normal”. Por el contrario, la ciudad se convierte en el lugar donde sus habitantes diversos, en este caso las mujeres lesbianas, tienen que fingir para así poder transitar y ser aceptadas como parte de la construcción de algo mayor, como es la construcción de una sociedad, a través de sus ideologías. Además que estas restricciones generan miedo a través de una violencia psicológica, y en muchos casos incluso física, marcando a la calle y la ciudad como heterosexuales no solo por su movilidad sino por su receptividad y permisividad.

Pero esta restricción de lo homosexual en el espacio no responde tan solo a una heterosexualización del mismo, también responde a una masculinización del espacio, lo cual resalta la dificultad para lo femenino, sea hombre o mujer, de encontrar formas de identificación y construcción con la calle y con la ciudad sin tropezar con reprobación o incluso violencia:

Para poder entender el problema sobre la exclusión espacial de las mujeres, el concepto de espacio como una construcción social es

indispensable [...] Primeramente, reconoce que los problemas espaciales no son solamente problemas de movilidad o distribución en el espacio físico. Segundo, hace posible el entendimiento de que el uso individual del espacio no está basado en el decisiones independientes y libres pero que es más bien producto de relaciones de poder sociales [...] El miedo al crimen esta constantemente modificando las realidades espaciales de las mujeres. Por un lado, es una cuestión relaciones espaciales personales, las constricciones del uso del espacio de un individuo. Viviendo una vida espacialmente restringida por el miedo les recuerda constantemente a las mujeres de su relativa posición sin poder ( Pain, 1994). Por otro lado, es una cuestión de producción y reproducción del espacio. En relación con el día a día de un indiivudo que esta tomando forma en base a relaciones de poder de género, el espacio no es solo un medio para interactuar sino que también produce interacción [...] Además, la decisión de las mujeres en no salir a las calles produce diferentes tipos de espacios urbanos que si ellas decidieran salieran a estos espacios. Si las mujeres se mantienen en el interior por miedo a un ataque violento, su opresor gana más control del espacio público (cf. Smith, 1986; Pain, 1991). Al restringir su movilidad por miedo, las mujeres, sin ser conciente, reproducen la dominación masculina sobre el espacio. Con la violencia y con el miedo a la violencia las calles se mantienen como una dominación masculina y heterosexual (Rose, 1993). (Hoskella, 1999: 112-113)

Lo masculino dicta la construcción de los espacios donde lo femenino se debe movilizar y la interacción que debe de tomar. Lo masculino manifiesta su dominación y determinación. De la misma manera eb que lo homosexual debe escoger la manera más adecuada de transitar por los espacios de la ciudad, lo femenino se encuentra agobiado por miedos psicológicos de no aceptación y de violencia física, marcando una doble desmembración de una unidad social.

Los espacios para las mujeres, y sobretodo para las mujeres lesbianas, se reducen cada vez más a espacios secretos, oscuros y clandestinos, la posibilidad de ser parte de una construcción social mayor se ve limitada, de ahí la importancia de empezar a buscar lugares propios de construcción y suversión.

El espacio como lugar practicado se convierte en un lugar amenazante y ajeno, siendo las prácticas que se imprimen en este espacio discriminatorias y segregadoras, obligando a quienes no encajen en el patrón establecido a conformarse con las reglas que imponen los transeúntes sobre el espacio. Pero así como el espacio puede ser construido y percibido como separador, las prácticas pueden apuntar hacia una direccionalidad diferente, hacia donde los habitantes quieran

dirigirse y dirigir el espacio, el espacio se puede subvertir a través de la generación de dinámicas que impriman en él contradicciones a su norma.

Antes de profundizar sobre estas formas de subvertir y crear espacios, debe precisarse que el espacio se divide en público y privado, desde estas divisiones los individuos se han posicionado y han presentado diferentes estrategias para la construcción y reconstrucción de sus identidades. Valiéndose de dicha división, las mujeres lesbianas han encontrado en el espacio público y privado un lugar desde donde generar acciones de subversión y creación.

La ciudad y la calle son considerados espacios públicos por su exterioridad y aparente libre acceso, pero el concepto de espacio público ha sentado bases para los grupos minoritarios y subordinados por lo que este espacio tiene un mayor significado que la literalidad del término. Nancy Fraser (1997) analiza el concepto de esfera pública a partir del concepto de Jürgen Habermas, con la finalidad de replantearlo y ubicarlo en un contexto actual, como un espacio de discursos para estos grupos considerados minoritarios. Si bien la esfera pública no es sinónimo de espacio público, las características de la esfera pública se resignificarán para la construcción del espacio público posteriormente. De acuerdo a Fraser el concepto de Habermas se resume de la siguiente manera:

[La esfera pública] no es un espacio para las relaciones de mercado sino más bien para las relaciones discursivas, es un foro para debatir y deliberar más que para comprar y vender [...] la idea de esfera pública corresponde a un cuerpo de “personas privadas” reunidas para discutir asuntos de “interés público” o “común” (Fraser, 1997: 97-99).

Al hablar de esfera pública y no de espacio público se habla de un concepto más que de una ubicación, un concepto que construye nociones en base a quienes tengan el acceso a discutir asuntos de “interés público”. Siendo estos “intereses” de provecho solo para ciertos grupos que se sientan representados por una mayoría, el concepto de esfera pública demuestra una exclusión a quienes se posicionen de maneras diferentes. El concepto de esfera pública no diferencia espacios, ya que el debatir y articular discursos puede ser realizado tanto en el espacio físico público o privado, lo cual limita mucho más el espacio de creación para quienes no sean parte de la mayoría, y con ello las características que se puedan imprimir en un espacio a través de sus prácticas disminuyen.

Con el afán de romper con la esfera pública dominante, una esfera que construye y reafirma espacios e identidades en base a un discurso dominante, en algunos casos de represión, la resignificación por algunos habitantes de los espacios públicos y privados se convierte en un arma de subversión:

Los espacios públicos son *espacios de representación*. Esto es, espacio público es un lugar en el cual un movimiento político puede vigilar el espacio que le permite ser *visto*. En el espacio público, organizaciones políticas pueden representarse a sí mismas frente a una larga población. Proclamando el espacio público, creando espacio público los grupos sociales se convierten en públicos (Mitchell en Valentine, 2005: 151).

Al ser partícipes y creadores de espacios públicos a través del discurso, el concepto de esfera pública se encuentra en conflicto al visibilizar a grupos alternos que discuten asuntos de interés común para individuos diversos que también son parte de la sociedad.

Este esfuerzo de convertirse en identidades “públicas”, tanto por exponerse a una visibilización como por debatir en base a los intereses comunes del grupo a que representan, se ve marcado en la creación de espacios visibles en la ciudad, algunos privados (como sitios de entretenimiento)<sup>3</sup> y otros públicos (como plazas, parques, calles, etc). De esta manera el espacio público se presenta como un primer escenario donde las prácticas de los grupos alternos se hacen evidentes, visibles para un grupo dominante, y a partir de él se construyen nuevas dinámicas en la ciudad. La construcción de un bar lésbico en el espacio de la ciudad es el resultado de las prácticas de reivindicación y resignificación del espacio público. Con la existencia de un bar lésbico se hace un primer acercamiento a la visibilización por parte de algunas mujeres lesbianas en el espacio público de la ciudad, y con ello la existencia de una identidad relegada y oculta, como la identidad lésbica, pasa de una lucha de derechos desde un espacio privado hacia una visibilización en el espacio público, o semi-público.

De la visibilización en un espacio público, el bar lésbico continua su proceso de existencia desde el espacio privado o semi-público. La función de estos espacios ya

---

<sup>3</sup> Si bien el espacio del bar puede ser considerado como privado puesto que el/la dueño/a del establecimiento es quien determina las condiciones bajo las cuales el local operará y las normas a seguir en su interior, estos espacios también comparten las características de un espacio público al ser un lugar accesible para cualquier persona, bajo las normas y regulaciones de cada espacio en algunos casos es el pagar una entrada, por tal razón en esta investigación denominaré a los espacios de entretenimiento y diversión LGBTI como espacios semi-públicos.

desde un proceso “puertas adentro” está compuesta de capas que evidencian no solo que el espacio también es productor sino también que las diversas formas de subversión son una representación de las diversas formas de sus habitantes.

De acuerdo a Rodrigo Laguarda, el bar en la comunidad homosexual ha ejecutado un rol primordial en la forma de organizar la homosexualidad (2005: 141). Esta organización se da en el momento en que el bar se presenta como un lugar que permite la interacción social entre personas que tienen algo en común, en este caso su orientación y preferencia sexual (Achiles, 1967: 175). La homosexualidad se presenta organizada al tener lugares propios que permiten aglomeración de las identidades sexualmente diversas y que sirven tanto como sitios de dispersión como posibles sitios de activismo.

Nancy Achiles (1967), desde uno de los primeros y más importantes ensayos en cuanto al papel de los bares homosexuales, posiciona al bar como una “institución” argumentando que:

Una institución debe levantarse desde una situación social en particular, cuando los individuos afectados sienten que hay una necesidad por un cambio en el orden existente, o la necesidad de la creación de un nuevo orden...Su servicio más importante es el de proveer de un escenario donde la interacción social pueda ocurrir, sin tal lugar para congregarse, el grupo cesaría de existir. El entorno de esta institución es tanto de permisión como de protección, condiciones necesarias para el continuo funcionamiento del grupo. Provee el estímulo social de diversión y consumo de alcohol y entretenimiento especialmente creada para el homosexual (1967: 175).

Achiles presenta al bar como un pilar dentro de las homosexualidades, un espacio que llega a convertirse en institución al brindar a los homosexuales de un espacio que los represente y que les provea de vínculos con el resto de la sociedad, “un sistema que pueda ofrecer mercancía y servicios así como interacción social” (1967: 175). El bar se muestra como un espacio que “permite y protege”, un área donde se puede ser gay o lesbiana, además de ser creador de una existencia como colectivo.

Los habitantes definen con su presencia al espacio, el bar como institución que permite interacción y ofrece protección frente a una discriminación social obtiene esas características al ser habitado por personas que se identifican como gay y lesbianas. La existencia de un espacio permite que se pueden dar prácticas para construir al mismo, acciones conscientes y planificadas dentro del mismo le dan otro carácter al espacio y otra finalidad también: “a medida que cada bar desarrolla una “personalidad” propia y

se convierte en una institución en su propio derecho, cumple con funciones sociales y no-sociales más específicas” (Achilles, 1967: 175).

Algunos de los significados de lo que es ser lesbiana se encuentran en los discursos que se elaboran en este espacio, y estos discursos están creados a través de la estética del espacio, la movilidad de la gente dentro de él y disposición de la gente en el espacio, las disposiciones propuestas por las dueñas de los establecimientos en cuestión, y es así como un solo espacio puede significar y resignificar, construir y deconstruir conceptos de identidad de las personas que lo habitan:

La identidad lésbica es construida en la movilización lingüística y temporal del espacio, y a medida de que nos movemos *a través* del espacio imprimimos momentos utópicos y distópicos sobre la vida urbana. Nuestros cuerpos son signos vitales de esta temporal e intersubjetiva locación. En un instante, una lesbiana esta ocupando un espacio que a la vez la ocupa a ella. El espacio se une con...posibilidades, posiciones, intersecciones, pasajes, atajos, vueltas en U, callejones sin salida...nunca esta quieto (Munt en Valentine 2005: 150).

## **Identidad**

La existencia de un espacio, sus dinámicas y la gente que lo habita son tanto el escenario como el resultado de lo que se denomina identidad. ¿Por qué encuentra una mujer necesario definirse como lesbiana? ¿Cuáles son las características que la definen como tal? ¿Por qué las mujeres lesbianas habitan un lugar, en este caso un bar, en vez de otros espacios? ¿Es importante para ellas la existencia de un bar? La palabra identidad es la base en la que se sustentan las respuestas, pero ¿qué significa identidad y cuál es el papel que juega en las mujeres lesbianas y en el bar?

Definir identidad se vuelve complicado cuando este es un concepto más bien abstracto ligado a una práctica subjetiva que depende no solo del cambio en las épocas y la mirada de las sociedades, sino también depende de la posición desde donde se quiere estipular el entendimiento de la identidad, en cierta forma es un concepto que se moldea a las conveniencias de las necesidades teóricas del momento y puede poseer múltiples significados:

La identidad es un concepto de este tipo, que funciona «bajo borradura» en el intervalo entre inversión y surgimiento; una idea que no puede pensarse a la vieja usanza, pero sin la cual ciertas cuestiones clave no pueden pensarse en absoluto (Hall, 2003: 14).

El “intervalo entre inversión y surgimiento” funciona como una abstracción bajo la cual

Stuart Hall define el concepto de identidad permitiendo tanto al término como al concepto una maleabilidad en cuanto a su entendimiento y su uso. Identidad es un todo y es un nada, es la noción sobre la cual se crean grupos, personas, y es a la vez un concepto efímero que permite una continua construcción y reconstrucción por parte de los usuarios de este concepto. Con la particularidad de un concepto que crea a la gente y es creado a la vez por ellos, Stuart Hall define los orígenes de la identificación para quienes buscan en este término un sentido de pertenencia:

En el lenguaje del sentido común, la identificación se construye sobre la base del reconocimiento de algún origen común o unas características compartidas con otra persona o grupo o con un ideal, y con el vallado natural de la solidaridad y la lealtad establecidas sobre este fundamento (Hall, 2003: 15).

Este lenguaje del sentido común funciona como una primera instancia de identificación, una primera etapa que nace como reacción frente a la necesidad de encontrar puntos en común con otros miembros en una sociedad, una primera instancia donde es necesario sentir una pertenencia a un “algo” mayor. Pero al profundizar en el sentimiento de pertenencia e inclusión, la forma de generar una identificación se torna compleja y podemos ver que la identidad es algo que se construye con varios elementos que hacen parte de la sociedad:

Precisamente porque las identidades se construyen dentro del discurso y no fuera de él, debemos considerarlas producidas en ámbitos históricos e institucionales específicos en el interior de formaciones y prácticas discursivas específicas, mediante estrategias enunciativas específicas. Por otra parte, emergen en el juego de modalidades específicas de poder y, por ello, son más un producto de la marcación de la diferencia y la exclusión que signo de una unidad idéntica y naturalmente constituida (Hall, 2003: 18).

Las identidades no se construyen solas, y no depende únicamente que las personas o agrupaciones busquen similitudes con otros miembros de la sociedad. Los discursos que conforman a la sociedad establecen las formas bajo las cuales los individuos se tratan de identificar, de nombrar. Al analizar el espacio físico de un bar y su relación con la clientela, se puede observar que las dinámicas que se dan en este espacio con la finalidad de construir o reconstruir una identidad, un nombre; son matizadas por las prácticas discursivas, como lo estipula Hall, que se encuentran presentes en la sociedad como un grupo mayoritario y dominante.

El entender y conocer el espacio habitado como las interacciones que se realizan

en él, ofrece el escenario sobre el cual las personas que transitan este lugar construyen y elaboran sus similitudes y diferencias con respecto al resto de la sociedad y al resto de las habitantes de dicho espacio. Si una primera instancia agrupa, como pertenecientes a una identidad, a las mujeres lesbianas dentro de un espacio como el bar lésbico, las interacciones que se generen en este espacio matizadas por los discursos provenientes desde una diversidad sexual vista a través de un sistema heteronormado<sup>4</sup>, darán forma a las identidades que se construyan y/o reconstruyan en dicho lugar.

Hall además de señalar la dificultad de identificar conceptualmente a la identidad trata de darle un carácter, un significado, a través de la asociación que esta palabra tiene debido al uso “político” que se le pueda dar. De tal manera, la palabra identidad, en su abstracción y multiplicidad de definiciones, adquiere un carácter simbólico cargado de historia para quienes han encontrado en esta palabra una herramienta de expresión sobre sus diferencias y similitudes para sentar especificidades desde sus realidades, grupos diferenciados de lo considerado estándar o normal por la sociedad:

Un segundo tipo de respuesta nos exige señalar dónde, y en relación con qué conjunto de problemas, surge la irreductibilidad del concepto de identidad. Creo que en este caso la respuesta radica en su carácter central para la cuestión de la agencia y la política. Cuando hablo de política me refiero a la significación del significante «identidad» en las formas modernas de movilización política, su relación axial con una política de la situación, pero también a las dificultades e inestabilidades notorias que afectaron de manera característica todas las formas contemporáneas de «política identitaria» (Hall, 2003: 14).

El carácter “político” del concepto identidad lo convierte en bandera de lucha tornándose una palabra y un concepto importante para las diversidades sexuales, quienes se han postulado como grupos identitarios con el afán de construir movimientos sociales, de agrupar bajo una sola característica conjunta, la orientación sexual, dejando de lado cualquier otra característica que los pueda hacer parte de otras identidades, por tal razón en estos grupos se suele hablar de “comunidades” y hasta de una sola identidad.

---

<sup>4</sup> Se entiende por sistema heteronormado al sistema en el que la heterosexualidad es la norma y los discursos provenientes de este sistema afianzan, incitan y mantienen a la heterosexualidad como la base para la construcción de la sociedad.

Para salir de la categorización de la homosexualidad como una enfermedad (Gimeno, 2005: 131) fue necesario empoderarse del término *homosexual* y tomarlo como una identidad, una forma única y característica de ser frente a los demás. Para los miembros de los colectivos LGBTI la identidad es un concepto que da fuerza al carácter político bajo el cual se posicionan frente a la sociedad (Gimeno, 2005: 34). Sheila Jeffreys (1996) señala que para los “movimientoslésbicos y gay de los setenta, nombrar, crear una identidad eran cometidos políticos fundamentales... éramos conscientes de la importancia de hacernos visible y de luchar por permanecer visibles” (1996: 161). Pero a medida que las necesidades de cada grupo, lesbianas-gay-transsexuales-transgéneros, se acentuaban era imperante la especificidad de establecer y posicionar un nombre propio como identidad proveniente de cada “letra” del colectivo LGBTI para así enfocar el trabajo activista y político desde sus propias necesidades: “La adopción y la promoción de la palabra lesbiana eran fundamentales ya que establecían una identidad lesbiana independiente de los varones gay” (Jeffreys, 1996:161).

En Ecuador igualmente se planteaba como una necesidad esta diferenciación e identificación propia. De acuerdo a Patricio Brabomalo (2002) las lesbianas en Ecuador “consideran su identidadlésbica como una propuesta política de contestación al sistema y de ruptura de las asimetrías relativas al poder desde el género” (2002:32). Para las mujeres lesbianas ecuatorianas, eliminar la presión que ejerce el sistema patriarcal sobre su sexualidad era una prioridad (Rojas, 2010: 18). Era importante llamarse lesbianas para separarse de lo homosexual que era considerado más un sinónimo de lo gay que una categoría que albergara tanto a hombres y mujeres con una orientación sexual hacia su mismo sexo. Lo gay representaba una masculinización de la homosexualidad y el discurso de poder de un género masculino preponderante (Brabomalo, 2002: 32), y también era importante nombrarse lesbianas porque “[ser lesbiana] es una posición política [donde] la construcción de la identidadlésbica implica la conciencia de la discriminación histórica de ser lesbiana” (Sarda et al., s/n: 1).

Evidenciar el carácter político de lolésbico como una identidad es importante para esta investigación puesto que a partir de esta relación se puede entender la construcción del lesbianismo tanto en la ciudad de Quito como en el espacio del bar, y así se pueden entender los conflictos presentes cuando una sola identidad política no

alcanza a reflejar las realidades sociales de las mujeres que conforman esta identidad. El encuentro de lo lésbico como una sola identidad política y las mujeres lesbianas en busca de más de una forma de identificación genera un conflicto que estalla en el espacio físico del bar lésbico.

En esta investigación la construcción y reconstrucción de las identidades va a ser puesta en el escenario del espacio de un bar, con la finalidad de argumentar como las prácticas en este espacio, y la construcción del mismo, son parte de la reestructuración de una identidad política lésbica y sus múltiples formas de fragmentación.

### **El bar como negocio**

A pesar de los múltiples significados que pueda tener un bar lésbico no se puede descartar el hecho de que una de sus principales funciones es la del bar como negocio. Además de actuar como una institución, un espacio de protección y permisividad para los LGBTI, y un espacio donde estos clientes impriman sus necesidades como “minoría” en la sociedad; el bar es un lugar que genera ingresos económicos y que se mueve en base a aquellas transacciones, lo que a la vez también es parte de la construcción de identidades lésbicas ya que las mujeres lesbianas no son ajenas a los cambios que genera un sistema basado en el consumo:

La sexualidad esta intrinsecamente unida a los requerimientos del capitalismo para reproducir labor de diferentes valores, el creciente consumismo de las economías metropolitanas y, como en todas las relaciones sociales capitalistas, la construcción material de la sexualidad es llevada a cabo no solamente a través del mercado sino también mediada a través de las maquinarias formales del estado y las prácticas de ciudadanía, y en todas estas áreas la sexualidad es un canal de relaciones de clase (Evans, 2004: 35).

Las sexualidades son parte del sistema capitalista mercantilista que rigen a la sociedad, su conexión crea una dependencia la una de la otra, qué consumir y dónde consumir se convierten en marcas que van construyendo a una persona y en el caso de las diversidades sexuales se han convertido en, tal como lo menciona Evans, señales que demarcan relaciones de clase.

En otros países los hombres gay y las mujeres lesbianas han llegado a ser un target “interesante” debido a su supuesto poder adquisitivo, un ejemplo de ello es la creciente atención generada en el *pink tourism*, el mercado del turismo dirigido a personas/parejas LGBTI, esto debido a los mitos que se han formado en cuanto a dicho

poder adquisitivo de los hombres gay y las mujeres lesbianas<sup>5</sup>. Esto nos muestra que a través de las tácticas de mercado, al ser parte todos de un sistema capitalista, las sexualidades son separadas y agrupadas de acuerdo a intereses de marketing específicos para cada grupo con la intención de que al ser parte del mercado los miembros de estos colectivos puedan sentirse incluidos en la sociedad:

Porque la identidad es definida como diferenciación a una posición cultural, política, y económica dominante, solo aquellos con identidades no marcadas pueden imaginar que ellos no son identificables con, o por, algún grupo de interés (Chasin, 2000: 223).

Por tal razón la importancia de apelar a la identidad como target económico garantiza un acceso hacia los miembros LGBTI para así segmentarlos según sus preferencias de consumo e ingresos. Este hecho hace del bar un sitio donde existe movimiento y circulación económica ligados directamente a la clientela, de tal manera que esta transacción se convierte en una práctica del espacio cuya finalidad igualmente no es solo construir un específico tipo de lugar sino también un específico tipo de clientela lésbica.

Frente a la construcción de una identidad lésbica basada en las transacciones económicas presentes en el bar, Pierre Bourdieu con su concepto del *habitus*, posiciona al bar como un sitio que se estructura tanto por iniciativas propias del espacio como por las percepciones externas de la sociedad. Si desde la participación de los LGBTI en un sistema capitalista se trata de crear identidades mercantiles, en el interior del bar se genera una separación de la clientela bajo los mismos términos que crearían estas diversas identidades:

Estructura estructurante, que organiza las prácticas y la percepción de las prácticas, el *habitus* es también estructura estructurada: el principio de división en clases lógicas que organiza la percepción del mundo social es a su vez producto de incorporación de la división de las clases sociales [...] las más fundamentales oposiciones de la estructura de las condiciones (alto/bajo, rico/pobre, etc.) tienden a imponerse como los principios fundamentales de estructuración de las prácticas y de la percepción de las prácticas (Bourdieu, 2000: 170-171).

---

<sup>5</sup> En Estados Unidos se considera que la situación de los hombres gay y mujeres lesbianas es muy favorable económicamente puesto que se estipula que sus gastos son menores a los de sus contrapartes heterosexuales. M.V. Lee Badget (2000) hace una crítica a las encuestas que generan estos resultados y evidencia que el problema económico de los hombres gay y mujeres lesbianas sigue siendo la discriminación laboral, lo cual es evidente en la repartición de salarios. Badget también evidencia que estas diferencias de ingresos se deben a razones de raza y género.

Las prácticas que suceden en el bar lésbico otorgan de un significado socio-económico a la clientela del bar y al bar, construyéndose en un sólo espacio diferentes tipos de bares que apelan a una diversa clientela con varios accionares. Bourdieu propone otro concepto que funciona dentro de el concepto de *habitus* permitiendo así la creación de varias estructuras estructurantes que a la vez son estructuradas y que resultan en lo ya antes mencionado: la existencia de una diversidad de bares con diferentes necesidades en un mismo espacio. El concepto de los *gustos* es la marca sobre la cual el *habitus* del bar es medido y frente al cual aquel significado socio-económico es construido:

Como toda especie de gusto, une y separa; al ser el producto de unos condicionamientos asociados a una clase particular de condiciones de existencia, une a todos los que son productos de condiciones semejantes, pero distinguiéndolos de todos los demás y en lo que tienen de más esencial, ya que el gusto es el principio de todo lo que se tiene, personas y cosas, y de todo lo que se es para los otros, de aquello por lo que uno se clasifica y por lo que le clasifican [...] Los gustos (esto es, las preferencias manifestadas) son la afirmación práctica de una diferencia inevitable. No es por casualidad que, cuando tienen que justificarse, se afirmen de manera enteramente negativa, por medio del rechazo de otros gustos: en materia de gustos, más que en cualquier otra materia, toda determinación es negación; y sin lugar a dudas, los gustos son, ante todo, *disgustos*, hechos horrorosos o que producen una intolerancia (Bourdieu, 2000: 53).

Al igual que el concepto de identidad de Stuart Hall, los *gustos* funcionan como clasificadores que crean identidades al unir a quienes tienen gustos y percepciones similares. Lo interesante del entendimiento de los *gustos* de Bourdieu se da el momento en que los gustos de unos significan los *disgustos* de otros. La separación por similitud y diferencia establecida por Hall se convierte en un primer paso a partir del cual nace una extrema necesidad de crearse diferente a un otro al que se lo categoriza como una *negación*, un otro *horroroso* que no debería existir.

Desde este concepto de Bourdieu, la construcción estética del bar lésbico y las dinámicas que nacen de esta creación son *disgustos* para aquellas personas (clientas y/o propietarias del bar) que tratan de otorgar un sentido jerárquico al hábitat del bar a través de las prácticas que se implantan en el espacio para determinar un estatus económico.

Para conocer las prácticas que se ejecutan y que separan los *gustos* de unos de los *disgustos* de otros, es necesario transformar a aquellas transacciones económicas

propias del bar en elementos visibles y visuales. En esta investigación la economía se visualiza y analiza a través de la estética del bar lésbico y de la movilización de su clientela dentro de este espacio, y para ello es necesario entender como un espacio y sus particularidades se convierte en imágenes que proyectan intencionalidades que a la vez construyen y deconstruyen a un sitio y a quienes lo habitan.

### **El espacio como imagen**

La antropología visual no es un campo que haya desarrollado una definición unificada. De hecho, existen tres posiciones que en cierto grado se superponen y al mismo tiempo compiten entre sí. Por un lado está la antropología visual que se concentra principalmente en la producción de films etnográficos y su uso educativo. Hay otra antropología visual orientada al estudio de los medios de comunicación gráfica, por lo general televisión y cine. Por último, está la antropología visual de la comunicación. Esta sería la versión más ambiciosa. Abarca el estudio antropológico de todas las formas visuales y gráficas de la cultura, así como también la producción de material visual con una intención antropológica (Ruby, 2007: 14).

Al realizar un estudio desde la ciencia de la antropología visual existen dudas y conflictos sobre lo que califica como “visual”. Jay Ruby, uno de los pioneros en el estudio de la antropología visual, admite que su definición puede ser amplia y variada y que no ha llegado a un consenso, lo cual puede ser considerado una ventaja ya que se mantiene en la maleabilidad de lo visual un amplio repertorio de análisis y representaciones. El estudio del espacio dentro de la antropología visual queda justificado desde el punto de vista de Ruby colocando al espacio dentro de la antropología visual de la comunicación, donde se permite “ver los mundos visibles y gráficos como procesos sociales, en donde los objetos y las acciones son producidos con la intención de comunicar algo a alguien, lo que otorga una perspectiva ausente en otras teorías. Es una investigación de todo lo que los humanos hacen para que sea visto...” (Ruby, 2007: 25). Estudiar un bar como espacio lleva a lo visual a convertirse en un protagonista principal, el espacio es una apreciación visual que se lo observa como un proceso social, el resultado de interacciones y acciones provenientes de la sociedad y de los individuos construidos por ella. Así también los elementos conforman dicho espacio, entre ellos la clientela y sus dinámicas de movilidad, también se transforman en visualidades por su intencionalidad de comunicar algo a alguien a través de sus acciones, a través de su existencia. Como ya fue establecido a través de De Certeau

anteriormente, el espacio es una construcción del ser humano que a la vez permite ver en él al ser humano y su intencionalidad de crear universo, “es lo que los humanos hacen para ser vistos”.

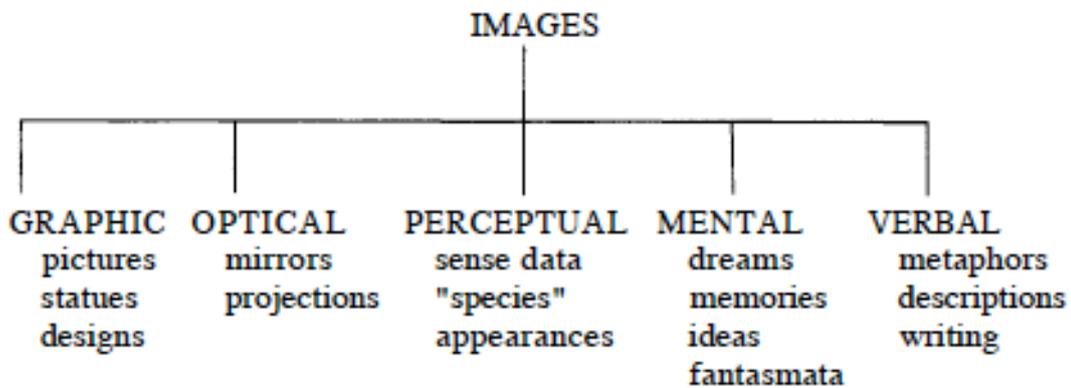
Pero no es solo a través del concepto de Ruby de la antropología visual de la comunicación que el espacio es justificado como visualidad, sino también a través del entendimiento de lo que son las imágenes.

De acuerdo a H. Belting en *Antropología de la Imagen*, todo lo que nos rodea son imágenes puesto que: “Desde la perspectiva antropológica, el ser humano no aparece como amo de sus imágenes, sino -algo completamente distinto- como ‘lugar de las imágenes’ que toman posesión de su cuerpo” (Belting, 2002: 14). Las imágenes suceden en la persona, las imágenes que nos rodean funcionan como proyecciones de nuestras imágenes, las imágenes toman el título de imágenes por la presencia e interpretación de la persona:

Una imagen es más que un producto de la percepción. Se manifiesta como resultado de una simbolización personal o colectiva. Todo lo que pasa por la mirada o frente al ojo interior puede entenderse así como una imagen, o transformarse en una imagen (...) Vivimos con imágenes y entendemos el mundo en imágenes (Belting, 2002: 14).

Al ser las imágenes un resultado proveniente de las personas, no solo los objetos que forman parte de la estética de un bar son imágenes con las cuales se puede interpretar y analizar sus orígenes y funciones, sino también el espacio físico del bar y la distribución espacial que se realiza en el mismo se convierten en imágenes, imágenes que pasan por la mirada de las propietarias de los bares y de la clientela manifestándose, como lo estipula Belting, en una “simbolización personal o colectiva”.

W. T Mitchel (1984) también habla de una variedad infinita de lo que considera una imagen es; él explica el concepto de imagen como una gran gama de cosas cuya carga visual logran transmitir un concepto, una idea. Dentro de esta definición el concepto de imagen se extiende sobre todo lo que nos rodea convirtiendo su noción en algo infinito, y a las cosas que están contenidas dentro de la idea de imagen, como innumerables:



**Fuente:** W.T. Mitchel "What do pictures want?". Representación de las varias formas en que las imágenes pueden ser interpretadas.

A través de este cuadro presentado por Mitchell las imágenes también corresponde a conceptos que consideramos no tangibles: una imagen puede ser una idea, un recuerdo, una descripción, una proyección; de tal manera que incluso el movimiento que se genera en el espacio se convierte en un símbolo que puede ser percibido mentalmente y, por ende, entendido y visualizado como imagen. Retomando el concepto de Belting donde se considera al individuo como el lugar de las imágenes, se puede inferir que este individuo también se convierte en el creador de las imágenes. Al interpretar estas ideas dentro del espacio del bar se puede decir que la clientela genera movimientos a través de desplazamientos físicos o de estaticidad, por lo que la clientela y/o la propietaria se convierten creadoras de movimiento, si consideramos al movimiento como una idea y una acción generada por la gente esta se convierte en imagen.

Una vez establecido como el espacio físico, el espacio simbólico, la estética de un espacio, la distribución espacial y la movilidad dentro de un bar, no sólo caben dentro de un concepto de antropología visual sino que también se encuentran bajo el paraguas de definición de una imagen, procedo a aplicar un concepto cuyo origen parte de las transacciones que se generan a través de las fotografías como imágenes que transitan, para así poder entender a estos elementos del espacio y del bar como imágenes que se movilizan, imágenes que permiten observar y analizar lo visual de la economía.

El concepto de Deborah Poole (2000) sobre la economía visual cobra mucha importancia en esta investigación, tanto porque permite entender a la economía como

una serie de transacciones dentro de las cuales las imágenes toman su significado, así como para visualizar las prácticas que dan significado a las imágenes:

El concepto de economía visual es más útil para pensar en las imágenes visuales como parte de una comprensión integral de las personas, las ideas y los objetos. En un sentido general, la palabra economía sugiere que el campo de la visión está organizado en una forma sistemática. También sugiere claramente que esta organización tiene mucho que hacer con relaciones sociales, desigualdad y poder, así como con significados y comunidad compartida. En el sentido más específico de una economía política, también sugiere que esta organización lleva consigo una relación - no necesariamente directa con la estructura política y de clase de la sociedad, así como con la producción e intercambio de bienes materiales o mercancías, que forman el alma de la modernidad [...] Al igual que otras economías, una economía visual implica por lo menos tres niveles de organización. Primero, debe haber una organización de la producción que comprenda tanto a los individuos como a las tecnologías que producen imágenes... Un segundo nivel de la organización económica implica la circulación de mercancías o, en este caso, de imágenes-objeto visuales... el tercer y último nivel sobre el cual se debe evaluar una economía de la visión: los sistemas culturales y discursivos a través de los cuales las imágenes gráficas se aprecian, se interpretan, y se les asigna valor histórico, científico y estético. En este nivel de análisis de la economía visual hay que dejar de lado la cuestión del significado de las imágenes específicas para preguntarnos cómo es que ellas adquieren valor (Poole, 2000: 5-8).

El concepto de Poole toma a la fotografía como una imagen que cumple con un ciclo de movimientos y transacciones propias de una moneda; estas transacciones le dan a la fotografía, como objeto físico, y a su contenido, como objeto simbólico, primeramente un origen, seguido de un significado, y finalmente un valor el cual pone en evidencia los sistemas y discursos dentro de una sociedad que permitieron la creación de este ciclo, y así se plantea la continuidad o reconstrucción de procesos de creación de otras imágenes.

La decisión de tomar el concepto de economía visual para esta investigación se basa en el análisis de las acciones dentro del bar que crean una relación directa con los ingresos y egresos monetarios del bar, estas acciones están representadas en la compra y venta de bebidas y comida, el tipo de venta en cuanto a calidad y cantidad que se da en el espacio, el cobro de una tarifa por realización de eventos, y la inversión realizada por las propietarias de estos espacios tanto en decoración como en oferta de varios servicios. Estas acciones, si bien están ligadas directamente a una actividad económica, son parte de un ciclo sistemático que nace en la producción de las prácticas que se realizan en el

bar en relación con las acciones expuestas anteriormente, la circulación de las mismas a través de repeticiones simbólicas para finalmente otorgarles un valor, el cual es el reflejo social de las posibles construcciones o reconstrucciones que se quieran realizar en el espacio. Este ciclo tiene un objetivo, en el caso del bar, de separar los *gustos* de los *disgustos*, como lo estipula Bourdieu, y crear identidades lésbicas basadas en un concepto de relación de clase, interpretación estética, y desplazamiento espacial, y ya no en un concepto colectivo y político, entendiendo a lo lésbico como una identidad única con una lucha comunitaria de reivindicación de derechos y aceptación social. A través del concepto de economía visual se quiere analizar las prácticas dentro del mismo espacio del bar que crean y recrean identidades en un nivel micro resultante de una reflexión macro de la sociedad.

La producción del bar bajo la estética de oscuridad y secretismo que ha caracterizado históricamente a los bares LGBTI se encuentra dentro de la primera etapa de producción de la economía, cuando esta estética adquiere connotaciones de clase social y estilo, no solo por su significado a través de los años desde la creación del bar LGBTI como un espacio escondido de encuentros, sino también en la actualidad por la circulación, o no circulación, de la gente en el espacio del bar. Acciones como movilizarse en busca de una bebida o esperar en la mesa a ser atendido otorgan a la transacción económica del consumo una tangibilidad que permite visualizarla en la interacción del espacio con sus habitantes. El poder de la visualidad que nos demuestra Poole a través de su concepto hace del espacio del bar y sus prácticas, un espacio simbólico, metafórico, donde las construcciones que suceden se las hace a través de representaciones, de signos y símbolos, de intenciones e ideas porque así se determina la construcción que se quiere hacer de las identidades lésbicas.

Identidad, espacio físico y prácticas son la base frente a la cual el mundo de un bar lésbico en Quito se desenvuelve, y la gente que visita este espacio hace de estos tres conceptos una dirección que nos muestra a mujeres lesbianas buscando un espacio en la ciudad y conociendo un universo de posibilidades que se desenvuelve frente a ellas. Las mujeres lesbianas de Quito empiezan a conocer a través del bar lo que ellas son y nosotros empezamos a conocer a la diversidad de mujeres lesbianas que lo habitan.

## CAPÍTULO II LA CIUDAD, LAS LESBIANAS, Y EL BAR

La vieja ciudad es el escenario de una frontal lucha política que se libra en el terreno de los símbolos, de la «historia». Que comporta, por supuesto, disputa de la propiedad y de la renta de la tierra. Lucha por el poder. Pero que tiene, sobre todo, una dimensión cultural. La Mariscal, el antiguo barrio residencial de los ricos, ha sido el lugar de confluencia de hoteles, bares, peñas y centros nocturnos de lujo, por un lado, y de prostitutas y homosexuales callejeros, avanzada de capas populares que han disputado el dominio territorial, por el otro. Lugar de la ciudad nocturna, ha elevado la lucha social al nivel de las pasiones exacerbadas por la noche y su promesa orgiástica. Combate a muerte; comités de moralización, palizas a las prostitutas, asesinatos de homosexuales. A nuestro juicio, la pelea ha sido ganada ya por el poder.

(Moreano, 1992: 118-119)

### **La ciudad**

Dependiendo a quien se pregunta, la descripción de la zona de La Mariscal en Quito varía. Para unos es una zona residencial, para otros es una zona rosa de comercio y turismo, y para los demás es zona roja de violencia e inseguridad. Para mi, a lo largo de la historia y en la actualidad, este espacio se empieza a dibujar como una zona diversa.

Durante los años veinte y treinta, la actual zona de La Mariscal, pasó de ser zona agrícola a zona residencial (Mena, s: 9), en los cuarenta era el lugar donde moraban los presidentes de la República (Captur, 2009), para los años ochentas y noventas esta área comercial tomó otro giro, era el “nuevo centro comercial y de negocios de la ciudad” (Mena, s: 9) y también el nuevo centro nocturno de Quito. Mientras había quienes celebraban a esta zona como “el corazón del turismo de este nuevo siglo” (Captur, 2009), habían otras voces que empezaban a cuestionarla como un área de peligro social debido a que empezó a ser habitada por una variedad de negocios informales y su población mayoritariamente residencial se convirtió en una población “flotante”, que meramente transita en el transcurso del día y la noche. Para los residentes, estos cambios generaron intranquilidad y se empezaron a hacer evidentes los problemas de inseguridad (Explored, 1999).

En 1997, nació la *Declaratoria de La Mariscal* formulada por residentes de esta zona, moradores, asociaciones de restaurantes, Cámara de Turismo, asociaciones de bancos, el párroco de la zona, entre otros. La finalidad de tal declaratoria fue la de



10 mil comercios y otros giros  
7 mil turistas  
30 mil visitantes a la Zona Rosa, de jueves a domingo  
Un promedio de cien mil personas visitan diariamente la Mariscal

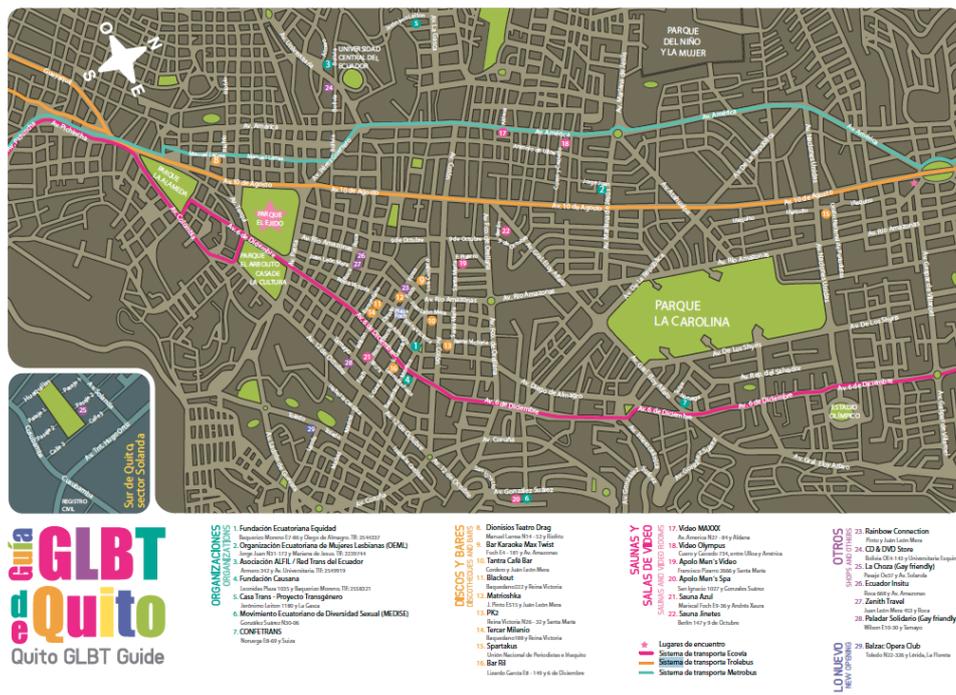
Para los grupos LGBTI de Quito, la zona de La Mariscal ha tenido también su propia construcción y significado. La misma ha sido un centro de encuentros, ofreciendo espacios para bares LGBTI e interacciones secretas en las calles de una ciudad donde, hasta el 27 de noviembre de 1997, la homosexualidad era considerada motivo de prisión<sup>8</sup>.

Si, en realidad, la plaza y el sector de la Mariscal es uno de los lugares más cosmopolitas que tiene la ciudad de Quito, sitio de cultura, de poblaciones, donde está toda la cuestión de ocio y entretenimiento, y eso permite a la comunidad también que esté aquí ubicada porque somos igual de diversa. Si tú observas nuestro mapa casi todos los negocios de ambiente gay<sup>9</sup> [refiriéndose a gay masculino y lésbico] están también alrededor de la zona de La Mariscal, los bares, los saunas, las organizaciones, están alrededor de la zona pero es lo que les pasa también a los demás bares, es una zona cosmopolita... luego con el advenimiento de la nueva constitución del 98 y toda esta regeneración que hay en la Amazonas, creo que hay la oportunidad para que la comunidad se apodere de la Amazonas, del Ejido, los alrededores de la Plaza Foch (Efraín Soria – Fundación Equidad, Entrevista, 2011).

---

<sup>8</sup> Resolución No. 106-1-97, firmada por el Dr. Vicente Burneo Presidente del Tribunal Constitucional del Ecuador (Tomado del Informe Sombra elaborado por la OEML para la CEDAW 2008).

<sup>9</sup> En esta investigación se produce un ir y venir de lo entendido como “gay”. Personalmente, y en transcurso de este texto, ubico a lo gay como lo masculino homosexual y lo lésbico como lo femenino homosexual, aún así varios de los entrevistados se refieren a gay como un genérico de lo homosexual en sus entrevistas. Si bien estos cambios de significado en la terminología se prestan para confusiones son importantes para mostrar los conflictos existentes entre hombres gay y mujeres lesbianas, sus determinaciones de marcar sus diferencias, las cuales se hacen evidentes en sus diferentes necesidades y posturas políticas e ideológicas. En el caso de las mujeres entrevistadas que se refieren al término lesbiana, y no al término gay, muestran tener un posicionamiento político o conocimiento académico por lo que consideran importante esta separación de los términos, mientras que las mujeres lesbianas entrevistadas que utilizaban la palabra gay como genérico eran mujeres jóvenes en edad, que recién empezaban a conocer el ambiente LGBTI o mujeres que no han tenido conocimiento ni participación con alguna organización, fundación o colectivo LGBTI. Los hombres gay que han sido parte de esta investigación, que fueron un número menor, usan el genérico gay.



**Fundación Equidad:** Mapa de localización de espacios LGBTI en Quito (2009).

La zona de La Mariscal si bien es cierto, debido a su carácter cosmopolita, comercial y nocturno, es el lugar obvio para que los centros de diversión y entretenimiento de la ciudad se conglomeren, tanto espacios LGBTI como heterosexuales, por lo que esta zona obtiene una serie de significados como una lugar de liberación y cierta visibilización por parte de los miembros de los colectivos LGBTI. A pesar del secretismo marcado en las décadas anteriores a la despenalización de la homosexualidad, la zona de la Mariscal correspondía al único espacio donde los LGBTI podían acceder en busca de bares o encuentros fortuitos que les permitieran reconocerse como personas en común. Fredy Lobato, activista gay, realiza una reseña de la presencia LGBTI en la zona de La Mariscal, entre los años 50 y la actualidad, resaltando una “tradicción” de bares de ambiente<sup>10</sup> y una búsqueda de espacios por parte de los grupos definidos como sexualmente diversos. Según esta reseña los primeros encuentros para hombres gay se daban en el parque el Ejido, lo que corresponde al borde sur de la zona de la Mariscal y, continuando hacia el centro de esta zona, una serie de bares han transitado desde los años 50, algunos con más éxito que otros (Manolo’s, El Escocés, El

<sup>10</sup> De acuerdo a los entrevistados se denomina “sitio o bares de ambiente” a los espacios de y para una clientela homosexual y trans. Los “sitios alternativos” son aquellos espacios que son de y para una clientela mayoritariamente heterosexual pero reciben y motivan, sin afán de discriminación, la presencia LGBTI.

Hueco, El Barril, Hopy Ex, Stricke, Lunática, Matrioshka) (Lobato, 2010: 16). A estos espacios podemos añadir sitios como Blackout, Budda Bar, Max Twist, Balzac, Pecados, Magenta, entre otros, que surgieron en la última década, algunos de ellos con una presencia efímera. Lugares como La Manzana de Eva, Los Ángeles de Charlie, Tantra Bar y Mantra Lounge Cultural, son espacios que surgieron en el nuevo milenio y son considerados como espacios de y para las mujeres lesbianas.

La necesidad para los sexualmente diversos de ser parte de un espacio se hace evidente y empieza a demarcar la importancia de pertenencia y colectividad que genera encontrar y habitar un lugar en común para los LGBTI.

Durante la regeneración de la zona de La Mariscal, sobre todo de la Plaza Foch, lo que constituye la zona central de La Mariscal hoy en día, existía lo que se podría considerar un apoderamiento del espacio por parte de personas homosexuales. Algunos de los primeros negocios que se ubicaron en la Plaza Foch, y que demarcaron las dinámicas posteriores de una zona rosa, pertenecieron a hombres gay quienes no denominaron a estos espacios como sitios de ambiente, pero igualmente generaron en la zona de La Mariscal un carácter “gay”, al menos para quienes formaban parte de los colectivos LGBTI y encontraban, en estos espacios, otras posibilidades de visibilizarse y formar parte de la ciudad:

Es interesante porque los gays fueron los primeros que se dieron cuenta del valor de La Mariscal. Te lo digo por ejemplo por la Boca del Lobo, o sea la Plaza Foch sirve y funciona y los sitios funcionan realmente por la Boca del Lobo, fue el primer sitio, el primer bar que en ese entonces era sólo bar, no había nada más al lado... Y la Boca del Lobo era un sitio *gay friendly* [...] al principio, porque eran los amigos de los dueños que iban, porque es lo típico, o sea vamos a acolitar, vamos al bar, al restaurante de mi pana (...) si comienzas a rasgar un poco la historia de La Mariscal, el primer administrador de Los Bocados<sup>11</sup> era gay [...] Porque los que estaban haciendo la plaza eran los gays, que después fuimos botados, digamos, y comenzaron a llegar más heterosexuales, y ahora es 100% heterosexual (SC, entrevista, 2011).

Si bien es cierto estas “ocupaciones” no eran abiertamente visibles ya se empezaban a generar diferentes formas de interactuar con la ciudad, diferentes formas de transitar como LGBTI, para pasar de la privacidad del espacio de la casa, que carga con un

---

<sup>11</sup> Nombre ficticio del local para proteger la identidad.

simbolismo de represión, discriminación y secretismo, a los espacios públicos y semi-públicos que la ciudad puede ofrecer. Estas presencias, que pueden significar tanto formas de subversión como métodos para mezclarse con el resto de habitantes de la ciudad y así pasar desapercibidos, ya ofrecen un espacio para ser construido por los LGBTI en base a sus necesidades, de acuerdo a sus identidades.

Una vez establecida la zona de La Mariscal como una zona cosmopolita de comercio, movimiento y diversión, se entiende la centralidad de espacios para los colectivos LGBTI en esta área. Pero las mujeres lesbianas han permanecido distantes de estos espacios y, por lo tanto, la búsqueda de sus propios lugares es presentada con diferentes matices.

### **Los bares lésbicos en la Mariscal**

El relato anterior sobre La Mariscal tiene una particularidad, si bien lo LGBTI empezó a hacerse presente y hasta partícipe en la construcción de esta zona, tal como es conocida hoy, en este relato los personajes eran identidades gay y trans, donde lo lésbico no se dejó ver. Las mujeres lesbianas encontraron en otros espacios, que no correspondían al ambiente nocturno de La Mariscal, un lugar donde poder conocerse y vincularse con otras mujeres lesbianas:

Para las lesbianas creo que empezó, a diferencia de los gays que son como más públicos y eran los que históricamente ocupaban más los espacios, creo que las lesbianas, desde mi experiencia, empezó con reuniones en las casas, de lo que yo conozco habían muchas mujeres que se reunían en las casas, invitaban a las amigas, realizaban actividades diversas recreativas, deportivas y de ahí empezó como a surgir ciertas inquietudes políticas (Integrante de CAUSANA, entrevista, 2011)<sup>12</sup>.

Las casas ofrecían un lugar seguro además de íntimo para explorar sentimientos de pertenencia a un grupo establecido como diferente frente a la sociedad. El espacio de la casa para las mujeres lesbianas se creó en base a dos necesidades, por un lado la casa

---

<sup>12</sup> CAUSANA es una fundación que se posiciona de la siguiente manera: “Somos un grupo de LGBT que busca, desde el desarrollo humano integral, propiciar la movilización comunitaria, aportar a la producción de conocimiento y generar acciones de incidencia política para la promoción de los derechos humanos y la ciudadanía plena de LGBT, promoviendo encuentros entre culturas y realidades diversas.” (Tomado de la página de Facebook de Fundación CAUSANA <https://www.facebook.com/profile.php?id=100000894586583>)

como un espacio de actividades recreativas y de esparcimiento, y por otro lado la casa como un sitio de actividades culturales y posible activismo político.

Las mujeres lesbianas llevaban una vida menos pública que los hombres gay, una primera razón se debió a un sentimiento de inseguridad por el hecho de ser mujeres transitando en calles donde lo masculino y lo heterosexual primaban, y una segunda razón se debía a que lo homosexual femenino era parte de una invisibilización, casi inexistencia, que ofrecía un aparente sentido de protección pero que generaba lo contrario, un sentido de paranoia resultante del desconocer las posibles consecuencias en caso de ser descubiertas sus sexualidades.<sup>13</sup> La condición de las lesbianas como mujeres las ubicaba en una posición de mayor vulnerabilidad frente al espacio público y semi-público:

Transitábamos de casa en casa porque las discotecas eran full gays [hombres homosexuales], en El Hueco, cuando usaba el pelo mas corto, un man me agarro el culo, todas se le lanzaron al tipo y era el mal gusto y exponerse a esas huevadas. [Otra razón para no salir a las discotecas era] porque les da miedo que alguien de su círculo de trabajo las identifique (MR, entrevista, 2011).

La necesidad por parte de las mujeres lesbianas de sentir seguridad, respeto y no ser posibles víctimas de violencia física y psicológica, hicieron que ellas encontraran en los espacios de la casa un lugar donde congregarse sin miedos, además de tener comodidad y un sentido de solidaridad y socialización con otras mujeres lesbianas sin presiones masculinas y heterosexuales. A esto se sumaba la capacidad de los espacios privados de la casa de ofrecer la posibilidad de ejercer algún tipo de activismo y acciones políticas. Estas características se convirtieron en la base sobre la cual se construyeron los bares lésbico en Quito, a partir de aquí los bares posesionados, denominados y frecuentados por mujeres lesbianas toman un matiz diferente al de los bares para hombres gay y personas trans.

---

<sup>13</sup> Las leyes penales en el Ecuador sancionaban a la homosexualidad como “las prácticas sexuales consentidas entre *hombres adultos*” (Cuerpos Distintos, 2010: 31). Si bien la invisibilización de lo lésbico en las leyes penales ecuatorianas se puede considerar como algo positivo al, aparentemente, no presentar riesgos legales para las mujeres lesbianas, la intención de algunas activistas (feministas, lésbicas y trans) es demostrar la no presencia de las mujeres ni de las lesbianas en el imaginario de la sociedad ecuatoriana, lo cual apunta a un sistema “legislador falocéntrico” evidenciando un Estado que no representa o acude a las necesidades de las mujeres lesbianas.

### *Las mujeres al poder: los bares lésbicos hacen presencia*

Creo que históricamente [la presencia de los bares lésbicos] ha sido importante en el sentido de que se brindó un espacio de reunión. Si bien el espacio de reunión era con fines recreativos o fiesteros también sirvió como un espacio para movilizar gente, para tener iniciativas de movilización política de acción, etc. (Integrante de CAUSANA, entrevista, 2011).

Los espacios lésbicos intentaron encontrar una definición. Contrario a los hombres gay, quienes buscaron lo público para “mostrarse”, las mujeres lesbianas querían encontrar un lugar donde conversar, compartir con sus amigas, conocer gente y, en algunos casos, convertir a estos espacios en centros políticos y activistas, llevando las características de seguridad y familiaridad que ofrecía la casa a otros espacios semi-públicos.

Pero los espacios lésbicos, o considerados como tal, continuaban y continúan siendo en menor número que los ofrecidos para hombres gay y personas trans, por lo que la definición de un lugar como lésbico iba más allá a que su clientela sean mujeres lesbianas. Dependiendo de las personas a quienes se entrevistó lo que se considera un bar lésbico varía:

Era un bar que era en la Almagro [...] que era de una pareja de mujeres y para mí fue el primer espacio lésbico que he oído hablar (Integrante de CAUSANA, entrevista, 2011).

[...] con el tiempo apareció este lugar el Hoppi Ex era de una chilena y una alemana, eran dos lesbianas, era súper chévere, súper cálido, no bailabas, te pegabas un sánduche, ahí hacían redadas y les llevaban supuestamente por ser menores de edad o estar indocumentados, pero todo el mundo sabía que la friega era por ser un bar homosexual (CP, entrevista, 2011).

Hoppi Ex, ubicado en la calle Reina Victoria, entre Baquedano y Wilson, es considerado como el primer espacio lésbico para las entrevistadas. Corresponde a un bar con las características de una cafetería, en donde se muestra que las necesidades de las mujeres lesbianas estaban dirigidas a un espacio que emule las ventajas de la casa: un lugar de reunión. De acuerdo a las entrevistadas lo que le da un carácter de lésbico era que las dueñas eran mujeres lesbianas, a pesar de que este lugar no era exclusivo en cuanto a su clientela tanto hombres como mujeres homosexuales lo frecuentaban.

Posteriormente nacieron, casi paralelamente, dos espacios que muestran las diferentes necesidades de las mujeres lesbianas; dos espacios que reflejan las tendencias que emergen a partir del uso del espacio de la casa:

CAUSANA empezó un proyecto de trabajo en donde había posibilidades de adquirir un espacio de oficinas, porque antes no teníamos, trabajábamos en las casas y se pensó en compartir el piso de abajo para abrir ese bar [La Manzana de Eva]. Es como un apoyo mutuo con una compañera lesbiana que era la que organizaba y coordinaba ese espacio y como un apoyo económico también para mantener el espacio de CAUSANA. Pero no fue de CAUSANA, era aparte [...] Era un café cultural. El objetivo era de un espacio más cultural, nada de discoteca ni bar sino más bien un lugar tranquilo donde se podía ir con la pareja a conversar a tomar un café, comerte un sandwich (Integrante de CAUSANA, entrevista, 2011).



**Fundación Causana:** La Manzana de Eva era un espacio para recreación y entretenimiento para la comunidad LBGTI. Su espacio ofrecía los servicios de una cafetería-restaurante. Al lugar se lo

entendía como espacio lésbico debido a la proximidad espacial e ideológica con Fundación CAUSANA.

La Manzana de Eva (2005) era un espacio que convivía físicamente con la Fundación CAUSANA, una organización LGBTI cuyo trabajo ha sido mayoritariamente dirigido hacia las mujeres lesbianas. El local se encontraba ubicado en la calle Gerónimo Carrión y avenida 6 de Diciembre, en el sector de la Mariscal, en la planta baja de las oficinas de Fundación CAUSANA. Debido a la compartición del espacio, el bar/café fue y es considerado como un espacio lésbico y se lo asocia como un sitio, además de cultural, político. La Manzana de Eva refleja la necesidad de un grupo de mujeres lesbianas que buscaban un espacio ideal para compartir inquietudes de otro nivel como la preocupación de lo que significa ser lesbiana, el entendimiento de lo que es ser mujer, la diferenciación de lo lésbico con lo gay y lo trans. Las mujeres feministas, sin ser lesbianas, que frecuentaban los espacios de las casas, asistían también a la Manzana de Eva para ser parte de los eventos culturales (lecturas de poesía, foros, entre otros) además de compartir el ambiente del lugar. La Manzana de Eva era un lugar de mujeres para mujeres, no tanto por su clientela, pero si por la intención de la temática.

Paralelamente nace el lugar que es considerado, ampliamente por las entrevistadas, como el primer bar lésbico. Este espacio era considerado un bar por su oferta de esparcimiento, diversión y fiesta, y lésbico porque una de sus administradoras era una mujer lesbiana, la clientela estaba conformada mayoritariamente por mujeres lesbianas y los eventos estaban dirigidos hacia ellas (tales como striptease de mujeres). Un lugar caracterizado por ser de lesbianas para lesbianas:

No, no era esa la idea, era simplemente poner un bar. No era la idea un bar de ambiente, pero en el transcurso como ya se retiró la [socia] que no era de ambiente, la administradora si era y yo también era. Entonces la administradora empezó a llevar a su grupo de gente, chicas de ambiente. Prácticamente los clientes hacen al sitio no? (Administradora de Los Ángeles de Charlie, entrevista, 2011).



**Foto cortesía de CP:** Bar Los Ángeles de Charlie, Quito (2005). Este espacio fue considerado el primer espacio lésbico al ser un sitio de mujeres lesbianas para mujeres lesbianas. La mayoría de la clientela estaba formada por mujeres lesbianas y los eventos que se realizaban en el espacio del bar eran direccionados a esta clientela.

Los Ángeles de Charlie (2005) fue este primer espacio considerado como bar lésbico. Se ubicaba en la esquina de la Av. Diego de Almagro y Foch, en lo que hoy es considerado el centro de la zona de la Mariscal, donde se encuentran actualmente la mayoría de bares, restaurantes y discotecas. Si bien la administradora comenta que este no era un espacio de discoteca sino un lugar para reunirse y conversar, Los Ángeles de Charlie era un lugar de encuentros con las amigas que además ofrecía entretenimiento, diversión y baile. Esto hacía que el bar se presente como una opción diferente al de un espacio como La Manzana de Eva, el cual era asociado con el activismo.

Los dos tipos de espacios se convertían en extensiones del espacio de la casa con sus características particulares, sean reuniones meramente sociales o reuniones culturales y/o políticas, pero con la añadidura de abandonar los espacios privados hacia otros espacios públicos y semi-públicos de la ciudad. Estos sitios de esparcimiento y encuentro representan espacios que puedan ser mayoritariamente de mujeres, donde exista la posibilidad de conocer otras mujeres lesbianas, compartir experiencias y formas de vivir el lesbianismo en la ciudad. La existencia de estos espacios ofrece diferentes posibilidades sobre cómo construirse e identificarse como lesbianas, además de encontrar nuevas formas posicionarse en la ciudad.

La Manzana de Eva cierra después de pocos meses de apertura, aproximadamente en julio del 2006 y Los Ángeles de Charlie en el 2007, ambos lugares alegan razones diferentes:

La acogida al principio fue interesante como un nuevo lugar, como la novedad [...] las dueñas, prácticamente, organizaban diversas actividades como para atraer a la gente. Estuvo bien creo que los primeros meses y luego como que se fue diluyendo un poco[...] no siempre las cosas que ofreces cubren las necesidades de la gente. A veces las necesidades van por lo más primario que es desfogar el viernes y la discoteca y vacilar, punto... que son necesidades más primarias y después vienen otras cosas como lo cultural y cosas así (Integrante de CAUSANA, entrevista, 2011).

Los Ángeles de Charlie cerraron, aparentemente, por razones tales como tener inconvenientes con la dueña del local y por el cansancio de la administradora. Sin embargo, la falta de ganancias para hacerlo un lugar rentable y la poca participación de las mujeres lesbianas son razones que las dueñas de locales lésbicos suelen comentar como problemas que determinan las direcciones de estos establecimientos:

...por ejemplo eso yo no había sabido cuando la chica que era mi medio socia, que conoce de esto y era la administradora, ella me dijo que en un principio el bar iba a ser para chicos más que nada, ¿por qué? Porque los chicos sí son más generosos, o no sé porque. ¿Cuál será la diferencia, ellos si se gastan más en sí mismos pero las chicas no, las chicas se conforman, que te digo con.. cerveza, cerveza, cerveza, hacer relajo y se acabó, los chicos si se tratan mejor, sí son de whisky, no sé porque (Administradora de Los Ángeles de Charlie, entrevista, 2011).

La existencia de estos espacios empieza a evidenciar una serie de cuestionamientos e interrogantes sobre las mujeres lesbianas en Quito. Los espacios lésbicos duran poco, se convierten en espacios poco rentables, la poca visibilización de las mujeres en los espacios de la ciudad sigue siendo cuestionada y se desconoce la receta perfecta para atraer y mantener a la clientela lésbica en los espacios de los bares.

La importancia de la existencia de estos primeros espacios está en crear un antecedente donde las mujeres lesbianas empiezan a salir de las casas, de sus clandestinidades, empiezan a crear nuevos espacios con otros significados y las organizaciones activistas encuentran en el bar un posible lugar de sensibilización. Y así llega el bar lésbico Tantra, ubicado igualmente en la zona de La Mariscal, tratando de unir tanto el activismo, lo cultural, lo político y lo social, en un solo lugar. Los conflictos y cuestionamientos sobre lo que es ser lesbiana son más evidentes cuando

estas diversas identidades se encuentran en un solo espacio. “Las casas” se trasladan a un solo bar que trata de unir todas sus características.

### **El bar Tantra, un sitio para todas las lesbianas**



**Foto tomada de Lesbomode.com:** Interior del bar Tantra, Quito (2009). Ubicado en la calles Luis Cordero y Juan León Mera en Quito, en la zona norte de la Mariscal <http://primer.lesmode.org/tantra-bar-constitucion>.

Empezó el 17 de agosto del 2007, primero era porque no había un lugar donde nos podíamos reunir, porque anteriormente estaba abierto Los Ángeles de Charlie, y ahí era donde más o menos frecuentábamos el grupo de mujeres, que éramos como unas 20 más o menos.... O sea las que salíamos, porque de ahí las reuniones se seguían haciendo en las casas, o en las canchas de fútbol...pero más acá en este lugar que era Los Ángeles se hacían reuniones los viernes, de pronto hasta sábado, no sé para conversar, jugar cartas, y no les interesaba mucho bailar...era así como estar juntas, pero cuando se fue, desapareció, nos quedamos así como dos meses y medio sin espacio, no teníamos otro...no había (Propietaria del Tantra, entrevista, 2010).

El bar Tantra contó con dos ubicaciones durante sus tres años y cuatro meses de existencia: un primer local ubicado en las calles Luis Cordero y Juan León Mera en Quito, en la zona norte de la Mariscal, y un segundo local en las calles Reina Victoria y Baquedano, igualmente localizado en la zona de la Mariscal, seis cuadras hacia el sur de la ubicación del primer establecimiento.

El primer local expresaba en su decoración un espacio que emulaba a las representaciones de bares lésbicos descritos en filmes<sup>14</sup>: un lugar oscuro, pequeño, privado, con posters de iconos gay y lésbicos de la época (en este caso Angelina Jolie, Ricky Martin, y el dúo ruso Tattoo) colgados sobre paredes de color morado y azul oscuro. Su construcción estética generaba un sentimiento de secretismo: grandes ventanales cubiertos por dentro con persianas que no se abrían y por fuera con rejas de hierro negro que se mantenían siempre sobre los ventanales. La puerta, también de vidrio, estaba laminada con un papel de color plateado metálico que permitía ver a través de ella desde del interior del local, pero no desde afuera. Este secretismo era parcialmente desenmascarado por un letrero negro con la palabra TANTRA en los colores de la bandera del arco iris<sup>15</sup>. Para quienes conocen los códigos LGBTI, tales como la bandera arco iris, este era un lugar fácilmente reconocible como un sitio de ambiente, pero para quienes no leían esos códigos encontraban en los estereotipos una señal para descifrar el tipo de establecimiento que este era.

En una oportunidad en que me dirigía al bar, el señor que se encargaba del cuidado de los carros de esa cuadra me saludo amablemente, segundos después de inspeccionarme de arriba a abajo y descifrar la dirección que tomaba, simplemente dijo: “!Siga, siga, que allá mismo es!” Durante esa época yo tenía el cabello muy corto y mi vestimenta era de ropa holgada, códigos que se leen como masculinos dentro del binario.

La propietaria del Tantra comenta que el bar no se planteo únicamente como un sitio lésbico desde un comienzo, este espacio se transformó en lésbico a través de la presencia mayoritaria de mujeres lesbianas y de la propaganda por parte de otro bar de ambiente que quería “jalar” a clientela de hombres gay, personas transexuales y

---

<sup>14</sup> Estas descripciones se encuentran recreadas en filmes de ficción como *Bound* (1996) y documental como *Forbidden Love* (1992), además de encontrarse replicadas en una serie de trabajos filmicos señalados en el libro *The girls in the back room: looking at the lesbian bar* (2002) de Kelly Hankin.

<sup>15</sup> La bandera del arco iris es un símbolo para los colectivos LGBTI. Fue creada por Gilbert Baker en 1978 y está compuesta de 8 colores: Rosado (sexualidad), rojo (vida), naranja (curación), amarillo (rayos de sol), verde (naturaleza), azul (arte), indigo (harmonía), y violeta (espíritu humano). En 1978 y 1979 la bandera dejó de portar el color rosado y el azul; en la actualidad el modelo final y referente para los LGBTI es la bandera con seis colores (Tomado de New York Times Magazine - <http://6thfloor.blogs.nytimes.com/2011/06/29/who-made-that-rainbow-flag/>).

transgéneros y así, funcionando como un centro de aglomeración de mujeres lesbianas, en el Tantra se empezó a generar un concepto de solidaridad y comunidad lésbica:

Propietaria del Tantra: no me atraía mucho la idea esta de...de... hacer un negocio lucrativo porque no me llamaba mucho la atención, además de que no sabía, no tenía idea de cómo, decía, solo ha de ser de poner música y vender bielas [cervezas] (risas) [...] Pero en el momento en que no se fue dando lo de negocio “negocio” entonces me di cuenta que no, que el espacio era otra cosa, no era el negocio.

A. Miño: ¿entonces qué era?

PT: El bar era para poder encontrarse, conocer gente o tener la libertad de decir a mí me paso tal, es como en la barra, vas a un bar y conversas con la gente lo que te pasa... poder, no sé, botar un poco de los problemas que tienes en el trabajo y en la casa, y saber que ahí lo puedes contar, socializar... (Propietaria del Tantra, entrevista, 2010).

Las descripciones sobre el bar, por parte de la clientela, varían puesto que el bar puede representar muchas cosas a la vez: para algunas este espacio es un “antro”, un lugar donde reunirse con las amigas y pegarse un trago, es el lugar de la farra loca, los shows de striptease, las fiestas de camisetas mojadas y uno que otro puñete celoso, mientras que para otro grupo éste es un lugar de encuentro político, reuniones activistas y eventos culturales. De acuerdo a la propietaria del bar, este espacio es mucho más que un negocio, aparentemente la razón del bar es una razón social más que lucrativa, es un lugar para gente que tiene algo en común: su orientación sexual.

En su primer año de apogeo, el bar se muestra para su clientela como un espacio seguro y agradable que funciona como punto de encuentro para todas estas diversidades que, dadas sus diversas formas de vivir y expresar su sexualidad, no se podrían encontrar en otro lugar. Sin embargo, más adelante, este posicionamiento evidenciaría conflictos cuando la intención de generar un sentido de comunidad, a través de un lugar donde se puedan compartir experiencias, choca con la exigencia de la clientela de generar un ambiente, mayormente, de fiesta y entretenimiento junto con las necesidades de lograr un ingreso económico para poder mantenerse.

En este momento, el bar se encontró en una transición: los bailes iniciales de striptease se fueron al igual que las camisetas mojadas y el karaoke se acabó porque atraía embriaguez y escenas de celos entre parejas que finalmente terminaban en algún tipo de agresión física. Y así llegaron, con más énfasis, actividades como el foro sobre migración, los lunes de documentales, el concierto por el día de la mujer, el lanzamiento

de las revistas feministas y el concierto por el SI al proyecto de creación de la nueva constitución ecuatoriana en el 2008, donde se resaltaban avances que garantizaban la inclusión de los LGBTI en la sociedad ecuatoriana tales como la no discriminación por orientación e identidad sexual, entre otros eventos.

Esta transición no fue vista con buenos ojos y la clientela disminuyó. La propietaria y algunas clientas asumieron que se debía a la apertura de un nuevo bar en la zona de La Mariscal, el Budda Bar, cuyo espacio no era dirigido exclusivamente a las mujeres lesbianas, sin embargo, muchas lesbianas encontraron en él un espacio para bailar y consumir alcohol, algo que sentían que no lo podían seguir haciendo en el Tantra:

[La propietaria] empezó a perder mucha clientela por su carácter, es bastante fuerte, yo pensaba que era por tantas noches ahí de lunes a sábado, desveladas, las malas borrachas, porque siempre hay peleas, se cansó y empezó a atender mal a los clientes [...] Yo me hice un grupo de unas amigas que caían a todo lado a bailar y caían al Tantra y ella [la propietaria] les quitaba las cervezas, se acababan y les quitaba las cerveza, para que se vayan (DR, entrevista, 2011).

En una de mis visitas al Tantra, una amiga cercana a la propietaria se acercó y me comentó que esa actitud estaba “ahuyentando” a la gente, ella ya no les complacía, no ponía la música que le pedían y a los ojos de sus clientas regulares y amigas ella había cambiado y eso ya no les gustaba. En un par de ocasiones más oí ese comentario merodear los espacios del bar y algunas ocasiones pude presenciar un tono paternalista, educador, por parte de ella: “hay que darles haciendo porque estamos desorganizadas, no entendemos los conceptos, ni el de ser lesbiana mismo (...) si no ves alguien que jala creo que no se hace nada”. Esta nueva postura que la propietaria había tomado empezaba a ser más evidente en el bar, este afán de organización y sensibilización lésbica no solo provenía de una continua preocupación propia sobre el papel y presencia de la mujer lesbiana en la sociedad quiteña sino también era el resultado de la participación de mujeres activistas (heterosexuales, lesbianas y bisexuales) que frecuentaban el bar y encontraron en este espacio un lugar para sensibilizar y empoderar a las mujeres lesbianas que frecuentaban el espacio:

desde que empecé a llevarme con A1 (activista feminista) ya empiezo a ver el striptease del otro lado como la cosificación del cuerpo de la mujer (...) sí, dejé de hacer el striptease en la Cordero más por una forma de pensar que tenía, aún cuando eso significaba

que no iba a entrar la misma plata que antes [...] desde que venía A2 (activista lésbica) todo lo que se le venía a la cabeza decía sí que bueno, que sea más que celebrar con la biela sino de pensar. Cuando vinieron los conversatorios fue con A1[...] me estaba metiendo más en la parte social, el empezar a entender por qué las lesbianas pasamos por un montón de cosas que no nos están haciendo bien, como tener relaciones dañinas, seguir callándonos en la casa, no querer ser visibles y el pensar porque no queremos eso (Propietaria del Tantra, entrevista, 2010).<sup>16</sup>

El Tantra se estaba convirtiendo en un centro comunitario, el balance entre diversión y activismo no había sido posible alcanzarlo, y el bar como negocio peligraba. Unos meses después de estos cambios de posturas, el bar cambió de ubicación y la baja de clientela del primer establecimiento se trasladó al nuevo local, donde se esperaba que las cosas mejoraran. Este lugar exhibía otro ambiente, más comercial, listo para convocar a una cantidad mayor de gente.

### **Nuevo local, nuevo Tantra, mismos resultados**

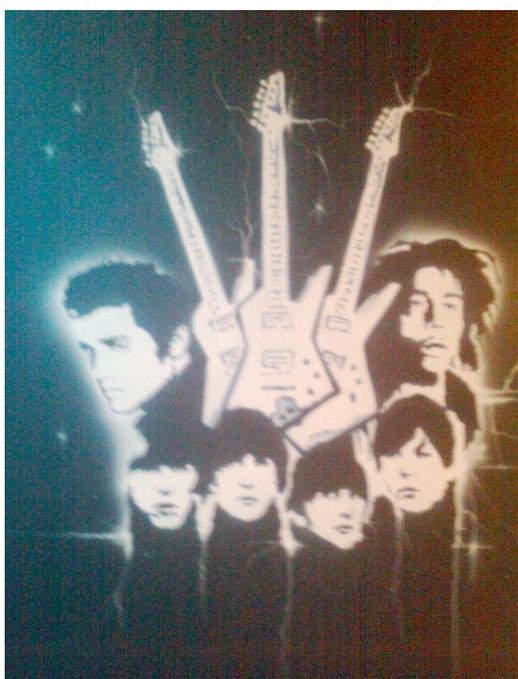


**Foto de propiedad de la autora:** Exteriores del bar Tantra en su nueva dirección ubicado en la calle Reina Victoria y Baquedano, Quito (2010).

En junio del 2010, el bar se trasladó a un nuevo local seis cuadras hacia el sur de la ciudad, manteniéndose dentro de la delimitación de la zona de La Mariscal. Este local se

<sup>16</sup> A1 y A2 corresponden a *activista1* y *activista2*.

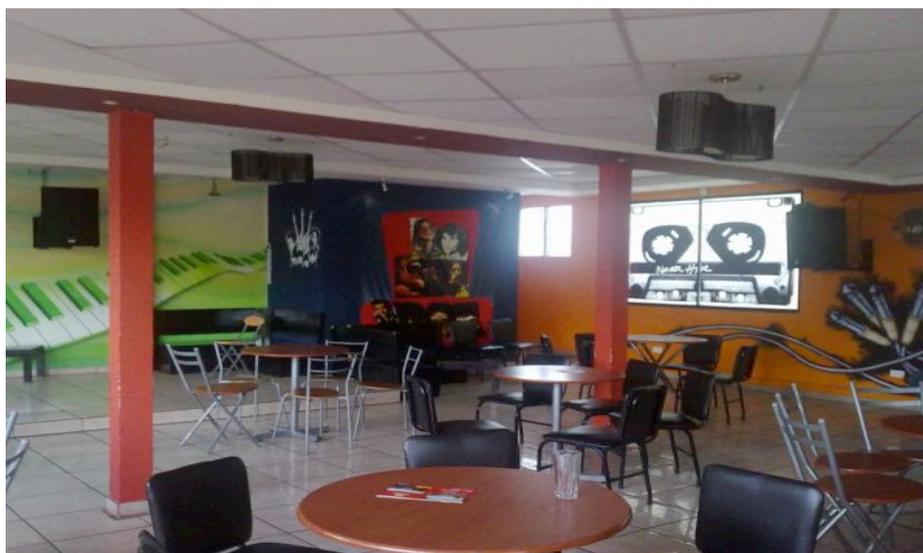
encontraba ubicado en la calle Reina Victoria y Baquedano, a media cuadra de dos de los bares LGBTI con mayor trayectoria e historia, El Hueco y el Blackout. El nuevo local era de mayor superficie, 60 m<sup>2</sup> frente a los 30m<sup>2</sup> del local anterior. El bar se encontraba ubicado en un segundo piso, en el primer piso se encontraba una licorería-taberna. Las entradas a estos dos espacios eran diferentes, sin embargo, la ventana de la licorería se dirigía hacia las escaleras que llevan hacia el bar, por tal razón fue cubierta con cartón para evitar las curiosas miradas de los clientes del otro negocio. En el trayecto de las escaleras encontraban elementos pertenecientes al establecimiento que laboraba anteriormente en este espacio: dibujos realizados con tinta mostraban las figuras de John Lennon, Bono, Marilyn Monroe, entre otros. En el interior, los iconos musicales seguían siendo parte de la decoración: posters, a manera de caricatura, de Janis Joplin, Bob Marley y los Beatles. Las paredes del bar eran de colores vivos (verdes, naranjas y lilas) decorados con dibujos de instrumentos musicales con un estilo grafiti.





**Foto de propiedad de la autora:** Los diseños que se encuentran en el interior del bar Tantra pertenecían al establecimiento que funcionaba anteriormente en este espacio (2010).

El espacio del nuevo Tantra se encontraba conformado por cinco áreas. El área principal que constituía un 75% del espacio físico del bar en donde se encontraban distribuidas mesas y sillas en una cantidad de 7 a 10, en la esquina de este espacio se encontraba también la barra del bar, que se hallaba en la zona más iluminada. Diagonal a la barra se encontraba el área para bailar que estaba formado una plataforma de un metro y medio de ancho por 2 metros de largo, elevada aproximadamente 10cm del suelo. Junto a esta plataforma se encuentra un cuarto, sin puerta, con tres mesas y sillones de madera pegados a la pared, a manera de sala VIP (por sus siglas en inglés “gente muy importante/very important people”), desde esta área se tiene una vista parcial de la plataforma pero es difícil ver hacia el interior de este cuarto desde otras áreas del bar. También se encuentra el área de cocina a la cual solo el personal de trabajo tiene acceso, y el área de los baños está conformada por dos cuartos: uno para hombres y otro para mujeres, los diseños sobre sus puertas reafirman este binario.



**Foto cortesía de el bar Tantra:** Espacio interior del bar Tantra donde se puede apreciar la decoración proveniente del establecimiento que habitaba este espacio anteriormente, Quito (2010).

Para la clientela, el cambio de local fue repentino, no así para la dueña quien veía en su futuro una redirección de bar, no tanto con la finalidad de mejorar sus ingresos sino para poder venderlo con un mayor valor económico:

Sabia que me iba a cambiar de lugar, a uno más chévere, que le iba a comprar equipos donde se pudiera mezclar, que pudiera venir un dj, ampliar la base de datos, ponerte un lugar más comercial, menos escondido para que la gente pudiera llegar, y eso se supone que le iba a dar más valor...valor como para que se pueda vender...como que parezca que vale...en la Cordero eso era imposible, no les podía dejar con una herencia de las abuelitas del segundo piso para que les boten en un mes, ...esa era una de las ideas de cambiarse (Propietaria del Tantra, entrevista, 2010).

La idea del bar como un lugar que ofrezca lo lúdico y lo político, dos “casas” en una, no funcionaba. El balance entre el bar como un espacio comunal y un negocio era complejo de alcanzar y era necesario empezar a lucrar. Los espectáculos de striptease regresaron, como lo menciona la propietaria: “los stripteases no era una idea que me gustara pero los gastos en el nuevo [local] eran más altos y tenías que sacar eso, ahí si no había plata del bolsillo que aguanta” (Propietaria del Tantra, 2011). Se organizaron más fiestas temáticas con la finalidad de cobrar un *cover* de 3\$-5\$, y el espacio para los foros desapareció<sup>17</sup>. El conflicto en el bar sobre su público objetivo y finalidad se hacía

---

<sup>17</sup> Se trató por varios meses de coordinar un foro sobre Diversidades Lésbicas con activistas feministas que no se logró concretar y en las últimas semanas, previo al anuncio de cierre del bar, se organizaron tres cines foros con una acogida mixta.

evidente incluso en su estética, el lugar era mucho más iluminado que el bar anterior, con un look que asemejaba más a una cafetería o restaurante, pero con música demasiado alta como para ofrecer las características sociales de un espacio como tal, además la música era del estilo que invitaba a bailar. A algunas clientas les gustaba la posibilidad de poder bailar, pero la fiesta no se encendía pronto, por lo que el Tantra comenzó a ser un centro de reunión previo a ir a otros espacios. En ese tour que se generaba empezaban a ir nuevos clientes, grupos de gente joven, algunos menores de edad, con una estética *punk* o *emo*, quienes en las prácticas afectivas se posicionaban como gay o lesbiana pero a quienes la propietaria veía más como un grupo de jóvenes sexualmente indefinidos: “estos peladitos no saben lo que quieren” (Notas de campo, 2011). Los grupos de jóvenes ingresaban al bar por una hora, consumían lo mínimo (una cerveza entre 5-6 personas) y salían a otros espacios, tales como el Budda Bar o Blackout que eran espacios cercanos al bar donde la clientela empezó a llegar a partir de las 10pm.

Meses después, El Tantra nuevamente tomó otra direccionalidad cuando se anunció el cierre del bar en las últimas semanas de noviembre del 2010.

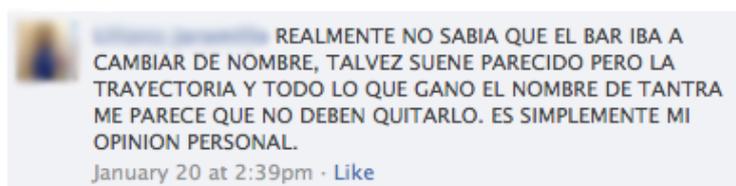
### **Cambio de ambiente, cambio de gente: El Mantra Lounge Cultural**

Tres años después de su creación el Tantra anunció su cierre para el 16 de diciembre del 2010, según la propietaria la razón se debía a que esta etapa en su vida fue muy desgastante a nivel personal y necesitaba un cambio, pero no deja de ser una interrogante si la decaída de asistencia que se dio desde el bar ubicado en la calle Cordero, junto con el incremento en costos en el nuevo local influenciaron en la decisión para el cierre del bar. Además hubo un sentimiento del deber no cumplido, por parte de la propietaria del Tantra, al observar cómo las nuevas generaciones, reflejadas en la nueva clientela que empezaba a recibir el bar quienes eran tanto gente joven como mujeres que empezaban a explorar lo lésbico recientemente, tienen una forma diferente de pensar lo lésbico, ya no desde un punto de vista netamente político/activista que incita a una continua participación y visibilización lésbica en el espacio público, sino

desde una orientación sexual que no requiere de un etiquetamiento y por ende no hay una exigencia participativa (Notas de campo, 2010).

Una pareja de mujeres lesbianas se interesó en el bar y lo compró unos días antes de la fecha de cierre establecida con la intención de mantenerlo como un bar lésbico. La dirección que tome el bar aún está por definirse, sin embargo, se empezaron a evidenciar grandes diferencias.

A los cuatro días de la fiesta de inauguración realizada en enero del 2011 por la nueva administración, el bar Tantra cambió su nombre a Mantra Lounge Cultural. Este aviso se lo realizó a través de la red social Facebook, la cual ha jugado un papel muy importante en la difusión de eventos y opiniones sobre los cambios que ha atravesado el bar en los últimos años. De acuerdo a la nueva administración, este cambio se dio para “evitar problemas con Tantra Moteles quienes registraron su nombre en el IEPI”<sup>18</sup>. Las respuestas evidenciadas en esta red social fueron variadas desde gran aprobación hasta rechazo:



**Fuente Página Facebook del bar Mantra**

---

<sup>18</sup> Tomado de la página de Facebook del bar Mantra <https://www.facebook.com/mantralounge.quito>

Este choque se evidencia en las opiniones de la gente frente al lugar. Para algunas clientas el cambio de administración era bueno, la anterior propietaria no trataba bien a sus clientes y se mostraba descuido en las instalaciones. Para otras, la nueva propietaria no entendía la importancia que este espacio tenía para las mujeres lesbianas de Quito y lo que representaba para ellas en sus procesos de identidad lésbica y su participación activa en una posible construcción o mantenimiento de una sentido de comunidad.



**Foto propiedad de la autora:** La nueva administración decidió el cambio de nombre del local unos días posterior a la fiesta de inauguración. En el banner se presenta el nuevo logotipo pero con el mismo nombre del Tantra. Este banner se mantiene así a pesar de que el nombre del bar ya cambió a Mantra (2011).

La nueva propietaria del bar tiene como énfasis “fortalecer y sacar algo de este bar, no perder el espacio que tenemos” (Propietaria del Mantra, 2011), pero al encarar nuevos tiempos con nuevas perspectivas, tales como no perder de mira que este espacio ante todo es un negocio, se confronta con una fricción ideológica y generacional.

El historicismo que viene del bar Tantra, no solo como un bar lésbico sino por el significado que estos espacios han adquirido para los grupos LGBTI sobre todo para quienes han sido parte del proceso de despenalización sea por experiencia propia o a través del trabajo con organizaciones activistas, choca con la diferente perspectiva frente al concepto de “comunidad” lésbica y de las diversas formas de vivir y entender la sexualidad que la propietaria del Mantra percibe, para ella todo es cuestión de una “normalización”:

Para mí no hubiera sido el acabose (el cierre del bar) número uno porque yo venía al Tantra porque yo quería apoyar, porque yo podía tomarme la cerveza donde a mí me dé la gana, porque ya tengo mi pareja, no vengo a buitrear, no vengo de cacería...venía más por apoyar, por pagarle los dos dólares que yo sabía que podía conseguir más barato en otro lugar...yo pienso, sinceramente para mí no hubiera sido la gran pérdida personalmente así viéndolo, me iba a otro bar... mi vida no ha sido separada por el hecho de que me guste otra mujer...sin este bar nos hubiera tocado hacer eso, irnos a lugares un poquito más tolerantes como el Bungalow (Propietaria del Mantra, entrevista, 2011).

Para ella, el espacio ya no es necesario como único constructor, el problema está en que las mujeres no se han hecho ganar su espacio de la manera en que los hombres gay lo han hecho, y por eso su lema “somos exclusivos pero no excluyentes” ha hecho de este espacio, donde anteriormente se limitaba el acceso a heterosexuales (especialmente a hombres), en un lugar aparentemente diverso:

...es tan sencillo, simplemente, creo que todos seguimos el mismo fin, que nuestros derechos sean respetados, que la gente no nos vea como si fuéramos algún bicho raro, entonces creo que hablando se entiende, si todos tuviéramos (...) un activismo más pasivo, pasar la voz, la gente se va enterando, mis amigos [refiriéndose a un grupo de amigos personales heterosexuales que han frecuentado en bar] este grupo de chicos se fueron enterando, les gustó mucho, no les importó, no tienen ningún problema, multipliquemos ese tipo de grupos, multipliquemos a los heteros que se vayan acostumbrando, puedan ver sin ningún problema y ya...eso es todo, tenemos más gente que nos va a apoyar, no les hagamos a un lado, nosotros deberíamos ver personas hetero estratégicas para que nos apoyen y seguir creciendo (Propietaria del Mantra, entrevista, 2011).

La fiesta de inauguración se realizó a lo grande: zanqueros señalaban la entrada al bar, el dj hacía reventar el sonido por fuera del bar, la vestimenta de la gente no eran deportivas como solía ser en el Tantra, había gente en ropa casual y la propietaria recibía a su clientela con un vestido rojo, largo y de gala, junto con una pose para la foto. La entrada era de \$10 consumibles, había barra libre de vodka y ron. Adentro el ambiente era de fiesta, como nunca antes visto en el Tantra, el lugar estaba repleto. La clientela era diversa, algunos rostros conocidos del bar anterior, algunos hombres gay de una fundación LGBTI, quienes anteriormente no asistían a fiestas en el Tantra dado a los roces políticos existentes entre organizaciones lésbicas, trans y gay, y un gran grupo de heterosexuales que se los iba descubriendo en sus ademanes a medida que pasaba la

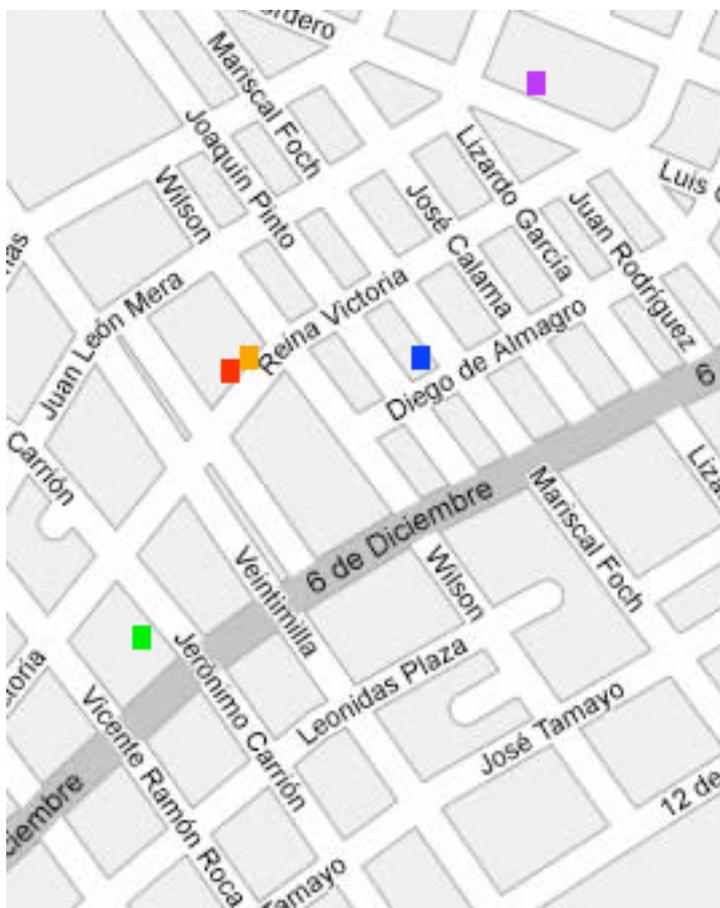
noche, sea por sus bailes sensuales en parejas de hombre y mujer o por los excesivos coqueteos a las chicas vestidas de “diablitas” que trabajaban detrás de la barra. Definitivamente se sentía que las cosas habían cambiado.

Las contradicciones del nuevo lugar y del anterior eran evidentes, los enfoques cambiaban, si para la propietaria del Tantra este era un espacio como “la sala de su casa”, un espacio que nació para que sus amigas tengan donde ir a conversar, un lugar donde no era aparentemente necesario hacer dinero sino fomentar un sentido de pertenencia y solidaridad, para la propietaria de el Mantra este espacio es netamente un negocio, con sus toques activistas de empoderamiento lésbico basados tanto en una apelación a una clientela lésbica para generar dinero cuando la situación económica no es buena como presentar una propuesta diferente de cómo verse y entenderse como lesbianas, mostrando que el ser lesbiana no es una identidad única y comunitaria. El objetivo del Mantra es el de no ser asociado con el espacio anterior, para así crear un sentimiento de pertenencia e inclusión a la sociedad quiteña y no sólo limitarlo a la existencia de una sola comunidad, la lésbica.

La historicidad de la zona de La Mariscal en Quito, y de los bares LGBTI, ofrece un contexto importante a la investigación. Aquel sitio de desfogue y diversión tiene más razones de existir de las que muchas personas de su clientela están conscientes. El bar lésbico cargado de simbolismos y representaciones es un espacio abierto para continua adaptación haciendo de su clientela, las mujeres lesbianas de Quito, un grupo que también continúa adaptándose constantemente tratando de encontrar una identidad propia en un espacio que también continua redefiniéndose.

Pero más allá de la diferencias queda la pregunta sobre el imaginario que existe sobre las lesbianas por parte de cada una de estas propuestas de los bares Tantra y Mantra, y como cada uno de estos imaginarios crean representaciones diferentes que ponen en conflicto la identidad de las lesbianas como identidades públicas y contra-públicas, imaginarios que te crean como eres y como te ves en un Quito lésbico.

**Croquis de ubicación en la zona de la Mariscal de los bares consideradoslésbicos por las entrevistadas**



- Hoppi Ex
- La manzana de Eva
- Los Ángeles de Charlie
- Bar Tantra (primera ubicación)
- Bar Tantra (y posteriormente Mantra Cultural Lounge)

### CAPÍTULO III

#### ¿De quién es este bar? El Tantra desde el imaginario lésbico

El 10 de noviembre del 2010, como resultado de un cine foro realizado en el bar Tantra, posterior a la película “Lost and Delirious” (2001) de Léa Pool, se evidenció lo que yo considero es el conflicto de una identidad lésbica quiteña en proceso de construcción, o reconstrucción, una confrontación entre las nuevas posturas y las anteriores frente a lo que se considera es el significado de ser lesbiana y el espacio que habitan:

A: ...ha habido tanta discriminación [hacia los LGBTI] que es normal aislarse.

B: ...no, no es como auto-segregación, es como autoprotección, por más libertad que tengas no va a suceder lo mismo que en cualquier otro lugar, en la calle, no hay lugares donde se pueda divertir...puedes tener la misma conversación en los dos espacios [heterosexuales y lésbicos]...pero es más seguro aquí.

A: ...yo me quedo en mi grupo porque es demasiado cómodo...chévere mi mundo “konitos<sup>19</sup>” y no salgo de aquí...eso no está bien.

C: cuestionamos mucho pero repetimos los mismos patrones...pero caemos en lo mismo, etiquetamos, con nuestros pares nos sentimos seguros pero con nuestra misma construcción social etiquetamos a ellos mismos.

A: siguiente tarea traer 5 amigos heteros... es que así como estamos hablando...para mi fue muy fácil desde mis padres y mis amigos, a mi se me han presentado las cosas tan fáciles...yo les llamaba a mis amigos y les decía “voy a llevar a mi novia, no te asustarás” y ellos estaban frescos.

Propietaria Tantra: no, no, no, eso que dices que traigamos heteros. Este bar se está construyendo con lesbianas y para lesbianas, incluir heteros significa que todo es una armonía total. Que yo les respete a ellos que entren [al bar] para que ellos me respeten que yo existo...no me parece.

E: parece que estás discriminando a los heterosexuales al no dejar que entren aquí por ser un lugar de lesbianas, por lesbianas y para lesbianas.

Esta interacción se dio entre la propietaria del bar Tantra y cuatro mujeres lesbianas, de un grupo de 9 personas (7 mujeres lesbianas, un hombre gay y una persona intersexual) que fueron parte del debate posterior a la película. La persona que propone la diversificación del espacio con la presencia heterosexual es quien semanas después se

---

<sup>19</sup>Expresión que alude a un comercial de los noventas de galletas llamadas “Konitos”, donde el universo en el que se desenvuelve el comercial está lleno de galletas y dulces gratis en la palma de la mano. Se usa esta expresión para señalar que una persona vive feliz en su mundo desconectado de la realidad social.

convertiría en la nueva propietaria del Tantra, y le cambiaría el nombre a Mantra Lounge Cultural.

En esta discusión se evidenció una diferencia de posturas frente al papel del bar lésbico y frente a la forma en que las lesbianas se perciben, o deberían percibirse. La propietaria del bar demuestra un posicionamiento de empoderamiento lésbico, una necesidad de juntar fuerzas a través de una identificación en común para romper un sistema que considera ha discriminado y segregado a las lesbianas. Por otro lado, las nuevas formas de verse y entenderse como lesbianas empiezan a emerger, dando a entender que no son necesarios estos espacios “únicos” para lesbianas, y que la discriminación como lesbianas es debido a que como lesbianas también discriminamos a las otras identidades sexuales, incluyendo a los heterosexuales. De ahí nacen muchas inquietudes sobre un solo bar: ¿Para qué es el bar lésbico? ¿A quién le pertenece o debe pertenecer? ¿Quién debe ir?

Recordando la manera en que De Certeau (2007) propone la creación del espacio “como un lugar practicado”, el conocer estas formas opuesta de entender el lesbianismo hace cuestionar cuales son las prácticas que estas diversas identidades ejercen sobre un solo lugar para hacer de él un lugar comunitario o un lugar de liberación.

El espacio del bar se presta a que sea transformado por sus usuarias, pero ¿qué sucede cuando el Tantra, cuya postura es la de manifestar una estrategia en contra del sistema dominante<sup>20</sup>, se encuentra con la postura del Mantra, cuyo lema es ser un lugar “exclusivo pero no excluyente”? El imaginario sobre lo que es el bar es flexible y depende de quién lo habite.

En este capítulo evidenciaré algunas de las prácticas, por parte de las clientas y propietarias, que se realizan en el bar con la finalidad de construir este espacio. Analizaré su construcción, significados y cómo el espacio logra que las mujeres lesbianas se construyan o reconstruyan en su manera de entenderse y verse, es decir, en sus identidades.

---

<sup>20</sup> Se entiende a este sistema como patriarcal y heteronormado.

## ¿Qué es ser lesbiana?

Considero necesario, primeramente, establecer desde dónde se miran y entienden las mujeres lesbianas en Quito. Si hablamos del ser lesbiana como una identidad y al bar como parte de esta construcción, es necesario saber desde qué punto de vista se identifican las entrevistadas y qué significa para ellas esta orientación sexual.

MC: Yo me considero lesbiana...alguna vez me consideré bisexual...pero es como que con los hombres siempre he estado a la defensiva, compitiendo...pero irónicamente una profesora una vez nos dijo que a nuestras parejas de vacile no las tomamos en cuenta, no las contabilizamos en el inventario (risas), entonces me tomé la tarea de hacer el inventario de hombres y mujeres y los hombres llevaron full ventaja en número (risas).

AM: Definirías ser lesbiana sólo desde lo sexual?

MC: ..me siento más cómoda en una relación afectivo-sexo-sentimental con una mujer que con un hombre (MC, entrevista, 2011).

Al ser preguntadas sobre cómo se posicionan desde su sexualidad, las entrevistadas se definen como lesbianas, entendiendo esta enunciación desde un gusto por las mujeres pero un gusto que va más allá de lo sexual y cuya valoración deviene del nivel afectivo y sentimental proveniente de dicha relación. Tal como lo estipula la entrevistada anterior, el ser lesbiana se puede resumir a una situación no de cantidad sino de calidad:

Para mi ser lesbiana es.... amar, es un sentimiento por una mujer...no sé...es amar a la mujer (SR, entrevista, 2011).

Pero, para algunas entrevistadas, este primer entendimiento de lo lésbico como sexual-afectivo obtiene otros matices provenientes de una reflexión activista y/o académica sobre la situación de las lesbianas en un país que, ellas entienden, se rige por una tradición conservadora y machista:

Ser lesbiana es chévere. No es fácil, pero no es solamente que te gusten las mujeres, que te gusta físicamente y que quieres pasar el resto de tu vida con una mujer, no es. Lesbiana también es alguien que es independiente, se vale por sí misma y que trata de evitar entender que la sociedad debe estar dominada por alguien (MB, entrevista, 2011).

Ser lesbiana es ser una persona que produce, que puede estar en otros ámbitos, que no necesita un hombre para poder ser feliz u obtener cosas en la vida... ser lesbiana significa muchísimas cosas...es parte...como el color de tu piel (YB, entrevista, 2011).

Profundizando este entendimiento surge la lectura de una identidad lésbica como la de una mujer independiente, una mujer que “tiene que valerse por sí misma” porque no depende de un hombre de la manera en que supuestamente lo hacen las mujeres

heterosexuales. De tal manera, como lo estipula Monique Wittig (1978), se empieza a diferenciar al lesbianismo del ser mujer y del significado histórico que implica el ser mujer en una sociedad heterosexual. Así se ubica al lesbianismo en una categoría diferente e independiente sin asociación con otros grupos, categorías o géneros. Tal como lo indica la entrevistada, el ser lesbiana es “como el color tu piel”, algo no modificable. Estas respuestas provienen de mujeres lesbianas que se consideran activistas, desde el entendimiento de activismo como “bandera política” y/o movimiento social, o que han tenido una aproximación al conocimiento académico sobre temáticas lésbicas y *queer*. Ellas posicionan a la identidad lésbica como un sentido de existencia y lucha política, una lucha por la visibilización y liberación de una dominación masculina:

Yo identifico mi orientación sexual como un sinónimo de rebeldía hacia las estructuras jerárquicas, hacia todo ese modelo opresivo (activista lésbica)<sup>21</sup>

Estas aproximaciones frente a la identificación del ser lesbiana no son nuevas, tanto Adrienne Rich (1999) como Cheryl Clarke (1998) han propuesto una identidad lésbica empoderada y empoderante. Estas posturas sobre el lesbianismo también responden a una sororidad entre mujeres y al permanente contacto con ellas en el día a día construyéndose un “continuo lesbiano” y no limitándose a un contacto sexual (Rich, 1999). Estos posicionamientos son la base para enunciar la necesidad de las mujeres lesbianas a estar juntas y crear comunidad.

### **Saliendo del closet y entrando al bar**

Una vez establecido mi interés de investigar al bar Tantra no perdía oportunidad en preguntar la opinión que, este lugar, merecía en la vida de diversas mujeres lesbianas: ¿Qué piensas sobre el Tantra? Las respuestas variaban mucho. Para “Janis” (32 años), el bar es un lugar donde se puede conocer gente, se puede conocer a la comunidad lésbica quiteña y, además, ofrece un espacio cultural. Para “Cristina” (27 años) ahora el bar es un lugar a donde “sólo van viejas”; ella lo solía frecuentar muy seguido pero ya no y más bien frecuenta otros espacios de ambiente gay y lésbico. Para “Paola” (31 años) el bar es parte del “mundillo” lésbico (Notas de campo, 2010).

---

<sup>21</sup> Testimonio tomado del material filmico del documental Fuera de la cancha (2010) de autoría de la investigadora.

Para las entrevistadas, tanto el Tantra como la existencia de otros bares de ambiente han jugado un papel importante a lo largo de la historia LGBTI quiteña. Para ellas han funcionado como puntos de encuentro en sus primeras aproximaciones para conocer más sobre sus orientaciones sexuales, para conocer más personas que “sean como yo”:

Decidí encontrarme y ver qué estaba sucediendo, entonces por ende tenía que entrar en este mundo, y ver, conocer gente gay [refiriéndose a homosexuales en general] para ver qué mismo me pasa, entonces la primera vez que entre al Tantra fue para mí “!wow, esto es lo mío!”, me sentí tan bien que ni me sorprendí ni nada, lo sentí todo tan....tan normal, se podría decir (SR, entrevista, 2011).

En tres ocasiones, previas a la realización de esta investigación, fui partícipe de conversaciones a manera de “confesiones” en el espacio del Tantra, donde la propietaria del bar se encontraba sentada con alguna nueva clienta quien le contaba sobre su primer encuentro con una mujer, la situación actual en su matrimonio (en dos de las tres ocasiones se trataba de mujeres casadas) y sobre la experiencia de cuestionarse, como mujeres, sus diferencias sexuales y tratar de darle un nombre a sus nuevas formas de vida. Una vez que yo me unía a la conversación, y la propietaria del bar se retiraba a atender a la clientela, estas mujeres no tenían reparos en volver a contar sus historias desde el comienzo, sin considerar que apenas nos acabamos de conocer.

Para estas mujeres el poder ocupar este espacio permite lo que Joseph Bristol sugiere: “es posible ser gay (solamente) en lugares y espacios específicos” (citado en Bell, et al, 1998: 360). En la búsqueda de identificarse y definirse, de alguna manera, encuentran en el espacio del bar un grupo de gente que comparte o entiende sus experiencias, un grupo de mujeres que se denominan como lesbianas y que pueden expresar lo que eso significa solamente en este espacio, ya sea afectiva o verbalmente.

El bar se convierte en un lugar donde se encuentran respuestas o historias en común con la finalidad de entender y aceptar los cambios que se presentan en la vida de estas mujeres. Ser lesbiana significa poder decir, en este espacio, que algo es diferente en su sexualidad y en sus relaciones afectivas con respecto a lo que es considerado como “normal,” es decir lo heterosexual.

Estas características construyen al bar como una institución, como lo estipula Nancy Achiles (1967), donde los individuos separados de un sistema, por no pertenecer a la “norma”, se agrupan en busca de sus necesidades sociales y no sociales para crear

un nuevo sistema; esa nueva institución que funciona bajo las necesidades de sus habitantes:

El acto de unir un grupo desviado de la norma puede forzar al individuo a separarse de estos sistemas<sup>22</sup> parcial o totalmente. Un nuevo grupo de referencia puede satisfacer sus necesidades y carencias sociales, pero no sus no-sociales. Para esto una institución debe de ser creada, un sistema que pueda suplir mercancía y servicios así como interacción social. Cuando una institución como tal es establecida, el individuo puede permanecer completamente y cómodamente en su subcultura, manteniendo solamente vínculos mínimos con la mayor parte de sociedad (Achiles, 1967: 175).

La institución nace como un requerimiento para que aquellos quienes no encuentran un vínculo con la sociedad, por sus diferencias, no se encuentren desconectados de ella y segregados. De esta forma encuentran, en otros espacios, sistemas que los satisfacen emocional y económicamente. La función del bar lésbico es la de ofrecer un espacio en donde esté permitido contar historias, de habitarlo libre y cómodamente, un espacio donde se genera confianza entre sus habitantes por el hecho de tener algo en común.

pues para que la gente gay y less pueda sentirse como en casa en donde puedan ser ellos mismos sin tener que ocultar su sexualidad y ya la mayoría está en el closet pues estos lugares son favorables para ellos (SR, chat, 2010).

En el bar, el hecho de que vayan mayoritariamente mujeres lesbianas las une con una característica en común: su orientación sexual y, bajo una solidaridad que se plantea desde el ser un grupo minoritario y opuesto a la norma heterosexual, se genera un sentimiento de identificación y de pertenencia, y con ello, de acuerdo a Stuart Hall (2003), en una primera construcción desde el lenguaje del sentido común. Las mujeres que habitan este espacio están construyendo su identidad como mujeres lesbianas pertenecientes a un grupo minoritario y relegado. Como lo expone Rodrigo Laguarda en su investigación: “El bar es un escenario para la construcción del sentimiento de pertenencia a un ‘nosotros’” (2005: 142).

La actitud protectora de la propietaria al recalcar, durante el cine foro, que “este es un bar de lesbianas, para lesbianas” es también una actitud que mira a las mujeres lesbianas como capaces de ser productoras de su propio espacio, lo cual es necesario

---

<sup>22</sup> “...sistemas establecidos de interacción a través de los cuales las mercancías y los servicios son producidos y distribuidos” (Cohen, 1945: 471 en Achiles 1967: 175).

para crear aquel sentimiento de pertenencia. Sólo las mujeres lesbianas saben cómo construir en base a sus necesidades y experiencias propias.

Los relatos de estas tres mujeres, que buscaban entender sus sentires, concluían con la misma historia: su decisión de ir al Tantra, el único bar lésbico que encontraban o que se los recomendaban, era para ver “qué mismo” son, cómo es ser una lesbiana, y ver a otras personas que “son como yo”.

### **Miradas que marcan**

Todas las noches, sin importar si hay o no mucho movimiento, se ejecuta un inconsciente ritual en el Tantra. La música suena alto, la gente disfruta de una cerveza, o una conversación, en la medida que los decibeles lo permitan, otras personas bailan. El ambiente característico de un bar se desenvuelve con normalidad hasta que un evento une a la clientela en un movimiento al unísono: el ingreso de alguien al local.

En el Tantra, ubicado en la calle Luis Cordero, esa presencia se hacía evidente a través del ruido que generaba la puerta. En el nuevo local, ubicado en la calle Reina Victoria, la iluminación que se proyectaba desde las escaleras se ve bloqueada por la presencia de alguien en la puerta, y ese leve cambio de luz es razón suficiente para llamar la atención: ¿Qué esperan encontrar al regresar a ver? ¿Rostros conocidos, rostros nuevos? Esa recepción no deja de ser intimidante, esa intensa mirada que escanea al que entra al cruzar la puerta.

Las mujeres, lesbianas o no, que frecuentan el lugar conocen la dinámica, pasan por la puerta y por las miradas sin ninguna molestia. En las nuevas visitantes se nota inseguridad e intimidación, muchas veces deciden esperar en la parte inferior del establecimiento al resto de su grupo para evitar esta incomodidad. En ambos casos, la acción no va más allá de un intercambio de miradas. La reacción cambia cuando en el umbral se encuentran hombres acompañados de mujeres o solamente hombres. En aquellos momentos, la propietaria del bar se aproxima a ellos, les dice algo, y en la mayoría de casos, que he presenciado, se van. Al preguntarle a ella que les dice, responde que les explica que éste es un bar lésbico: si el grupo es de hombres y mujeres les dice que si no “se hacen lío” se pueden quedar, cuando son sólo hombres heterosexuales les pide que se vayan. En las ocasiones que he presenciado esta interacción, los hombres suelen irse sin problema, salvo una u otra ocasión en que se

han comportado de forma agresiva exigiendo se les permita quedarse bajo el mandato de que este espacio es un negocio y ellos van a consumir. La propietaria del Tantra comenta que esta medida es por protección hacia la clientela y su privacidad porque muchas veces los hombres van para acosar o “morbosear”. Una observación interesante se da cuando algunos hombres gay comentan que ellos también han sido interrogados en el umbral, les preguntan si conocen a alguna de las clientas en el interior o si están buscando a alguien en particular para dejarles entrar (Notas de campo, 2011).

Este escanear a la gente va más allá de una forma de localizar a las amistades que llegan al bar u observar a las nuevas caras, incluso va más allá de generar un sentido de protección por el acercamiento de hombres que puedan representar un peligro. Este escanear es una forma de segregar desde la puerta misma si eres parte del “grupo” o no. Pero, ¿qué significa ser parte del grupo?

Para la académica feminista Sally Munt, “una subcultura invisibilizada por su cultura paternal lógicamente recurre a la creación de espacio en su imaginario colectivo. Movilidad en ese espacio es esencial, porque el movimiento continuamente estampa el nuevo territorio con un símbolo de apropiación” (citado en Hankin 2002: xvii). Como lo mencioné anteriormente, la existencia del bar genera un sentido de pertenencia entre quienes tienen algo en común y se identifican como lesbianas. El bar como espacio requiere del movimiento físico e imaginario de sus habitantes, como lo menciona Munt, no solo para su creación pero para mantenerlo continuo, es decir, para apropiarse de él. La presencia exclusiva de lesbianas en el lugar garantiza que sea únicamente de ellas y que las personas que ingresen al bar, que no sean parte del “grupo” lésbico, lo hagan bajo la autorización y aprobación de las personas que lo conforman y mantienen.

Esta apropiación del espacio, y el uso que esta “subcultura” haga de él, va más allá del hecho de tener un espacio que habitar. Este espacio comienza a tomar varios matices y a representar algo para quienes lo habitan. Es un espacio en el que se construye, se fomenta, o se mantiene un concepto de identidad a través de los discursos que se ejecutan. En este caso, esos discursos se hacen presentes a través de la protección solidaria y simbólica que demarca la mirada, y son discursos de apropiación y protección.

Literalmente, al dejar lo heterosexual fuera de la puerta del bar, al separarlo y marginarlo, se construye una identidad lésbica. La clientela del bar se encuentra en una

posición de poder frente a los extraños que puedan entrar. Sus miradas marcan una distancia y la propietaria del bar se encarga de validarla. El bar no sólo “permite y protege” en el sentido que Achilles lo expone, como un lugar donde se crea un ambiente propicio para ser gay o lesbiana, expresar una orientación sexual y socializar en base a esas similitudes colectivas, sino que permite a las integrantes del lugar adueñarse de este espacio, determinar la dirección que desean tomar desde sus posicionamientos ideológicos: la reglas no las escribe una sociedad hetero-normada externa, las reglas las determinan ellas y ellas deciden a quién excluir.

El espacio del bar se convierte en un símbolo de pertenencia y desde ese posicionamiento se protege, no sólo protegen su privacidad, sino también la generación y conservación de su identidad. Bell y Valentine plantean que “la heterosexualización del espacio es un acto performativo que se naturaliza a través de la repetición...solamente a través de la repetición de pautas hegemónicas heterosexuales... así, el espacio (llega a ser y) permanece heterosexual” (citado en Hankin, 2002: xviii). La presencia heterosexual se la puede entender como un “contaminante”, un elemento que si entra se puede quedar y transformarlo en un espacio hetero-normado. Lo propio queda dentro y lo otro queda fuera.

Pero ¿cómo se determina qué es “lo propio” desde un umbral y con una mirada? Considero importante analizar, brevemente, la relación de la mujer heterosexual en el espacio del bar lésbico. Como lo relaté anteriormente el ritual de las miradas es ejercido sobre todas las personas que ingresen al bar, pero las mujeres heterosexuales que ingresan al bar no obtienen una mirada discriminadora, ellas pueden fluir en el bar como cualquier otra mujer lesbiana, y de esa manera son leídas por parte de la clientela.

Al preguntar que es lo que “delata” a una mujer lesbiana, las primeras impresiones pasan por lo estético (el estilo de la ropa, el uso de maquillaje, los tatuajes, los *piercings*), pasando luego por la postura, el estilo de baile y el lenguaje corporal. La mejor manera de “leer” a una mujer heterosexual es a través de la percepción de niveles de ausencia o presencia de estos códigos. Muchas mujeres lesbianas y hombres gay consideran tener lo que se denomina un “gaydar”, es decir la capacidad de discernir estos códigos solamente con la mirada. Pero una vez dentro del bar esos códigos aparentemente desaparecen y se asume que cualquier mujer dentro del espacio del bar es lesbiana o eventualmente podría serlo. Esto hace que las percepciones hacia mujeres

heterosexuales en el espacio del bar las ubique como algo “propio” de ese espacio, es decir, ellas son parte de lo que queda dentro del espacio del bar y no es excluido de la manera en la que es excluido lo heterosexual masculino. Esta relación con lo heterosexual femenino señala que la necesidad de protección se da frente a la figura masculina, incluso frente a una figura masculina homosexual, la cual es aceptada en el espacio, pero no deja de ser escrutada, haciendo que la sororidad femenina prevalezca en esta lucha.

Otro elemento que señala el tipo de identidad que se construye por la apropiación del espacio es la figura de la propietaria del bar. Si bien las habitantes del bar marcan con su mirada las distancias entre ellas y los nuevos visitantes, la propietaria del bar es quien valida el accionar de ellas. Aquella identificación que nace de la apropiación y protección también proviene de una dependencia que direcciona a las lesbianas habitantes del espacio hacia un aparente proceso de identificación del cual ellas no tienen el control total:

Tampoco es que le hacen mucho a la actividad esa de empoderarme de mi espacio [las lesbianas], hay que darles haciendo (risas), necesitan siempre alguien que les diga...no se, aún cuando había mujeres heteros se sentían mal porque los “manes” [refiriéndose a los hombres] estaban afuera, los novios, los compañeros.

(Conversación con la dueña del Tantra referente al uso que se hizo del espacio de bar como lugar llegada de la competencia de mujeres en bicicleta Carishina Race del 2010).

Existe, por parte de la propietaria, cierta duda de que las mujeres lesbianas que habitan este espacio puedan ser capaces de apropiarse del mismo por sus propios medios, especialmente cuando la figura masculina es parte del espacio. Lo estipulado anteriormente por ella también determina una protección, que no es sólo institucional, del espacio del bar en sí con sus significados y significantes, sino que es a título personal: “hay que darles haciendo”, y ella es la persona encargada de dirigir esa función. La postura de la propietaria demuestra su posicionamiento político identitario, el de la “vieja guardia”, el de la segunda ola feminista, donde lo masculino queda excluido y lo femenino debe permanecer junto con un fin en común, una posible liberación patriarcal (Rich, 1999). Con ello se reafirma la postura política del bar y la dirección hacia la cual su clientela debe ir.

Esta posible incapacidad de las mujeres lesbianas por reclamar su espacio también se encuentra fundada en la forma en que las mujeres lesbianas se perciben en la sociedad quiteña.

Creo que [el bar para los LGBTI] es una forma de encuentro de hablar con los amigos abiertamente, cuando nosotras íbamos a los bares heteros era diferente, no nos podíamos dar un besito, si acaso una miradita, es que es incómodo para los dos, creo que hay también que respetar el espacio de los heteros, entonces es mejor tener nuestro espacio ...por ejemplo si hay unos niños creo que no está bien coger y besarse porque ¿qué van a decir los papás? también, o ¿cómo va a reaccionar el niño con los papás o con uno?, o ¿qué va a pensar?, esa responsabilidad es de los padres...no hacerlo tan abiertamente todavía, creo que no estamos en ese momento (DC administradora de establecimiento LGBTI, entrevista, 2011).

Lamentablemente, muchos de los gays [hombres y mujeres homosexuales] se sienten amedrentados si es que hay muchos heterosexuales...Porque tú dices, yo sé que ellos no me están juzgando, pero hay mucha gente que ya no se siente con la libertad de hacer, de reclamar su espacio (SC, entrevista, 2011).

Existe, por parte de los homosexuales en Quito, un sentimiento de culpabilidad y auto-segregación frente a la forma de vivir su homosexualidad, fundada en sentimientos de culpabilidad y moralidad, en lo que se considera “correcto” frente a lo heterosexual. Esta auto-segregación hace que el papel del bar homosexual adquiera una función negativa, este lugar donde se permite y protege expresar sentimientos en común con miembros del mismo grupo; también es el lugar donde las identidades se pueden esconder.

Mientras el espacio del centro –la calle- es producido como heterosexual, la producción del espacio gay y lésbico ‘auténtico’ es relegado a los márgenes de el ‘gueto’ y al bar de los callejones y preferiblemente, el espacio encerrado o privado del ‘hogar’(Valentine, 2005: 145)

Mientras la heterosexualidad hace a la ciudad al transitar por sus calles, y con ello construye a la sociedad y sus normas; la autenticidad de lo gay y lésbico se encuentra en lo oculto, construyendo así una identidad escondida, desconfiada y no merecedora de pertenecer a la ciudad en una manera macro.

## **Prácticas de reivindicación, ¿sinónimos de exclusión?: Creación de contra-públicos en el bar Tantra**

Bajo la premisa de una identidad lésbica que nace del cuestionamiento de la heterosexualidad y del posicionamiento de los espacios como una resistencia contestataria, la existencia de un bar que se nombra como lésbico supone una postura política desde su propio espacio físico. Frente a esta postura, Nancy Fraser (1997) propone llamar a estos espacios, que se crean a partir de lo que ella denomina “subordinados”<sup>23</sup>, como *contra públicos alternos*: “...para indicar que se trata de espacios discursivos paralelos donde los miembros de los grupos sociales subordinados inventan y hacen circular contra-discursos, lo que a su vez les permite formular interpretaciones opuestas de sus identidades, intereses y necesidades” (1997: 115).

A través de esta separación de lo hetero, en este espacio lésbico se está construyendo el espacio como un contra-público alternativo, como lo estipula Nancy Fraser (1997), un lugar que cumple una función de protesta, resistencia y exclusión cuya finalidad es crear un espacio donde las múltiples identidades lésbicas “subordinadas”, como las denomina Fraser, tienen un lugar donde se les permite nombrarse y crearse. A la vez, el bar protege de acciones discriminatorias que puedan darse al ejecutar estas prácticas en otros espacios.

Pero ¿qué sucede cuando dentro de este espacio, cuya primera postura es de resistencia y confrontación al sistema, se generan prácticas excluyentes hacia otras identidades lésbicas?, ¿cómo se reconstruye este espacio del bar desde un discurso ambiguo o excluyente?

### *Lesbiana, ¿una sola identidad, una sola comunidad?*

Un día sábado del mes de agosto, el Tantra ofreció un show de striptease femenino. Desde mi posición en la barra observaba como los diferentes grupos ocupaban el espacio de la misma manera que lo había presenciado en otras ocasiones. En el cuarto “VIP” se encontraban los hombres gay. El bar siendo un lugar lésbico no recibía la visita de muchos hombres homosexuales, pero cuando ellos iban ocupaban,

---

<sup>23</sup> Nancy Fraser define como “subordinados” a grupos cuya voz no concuerda con la de los grupos dominantes y cuya participación en la esfera pública se ve en desventaja frente a las esferas públicas dominantes (1997: 115).

generalmente, este cuarto junto a la plataforma<sup>24</sup>. En la plataforma se encontraban mujeres jóvenes, caras nuevas, como lo explica la dueña, y algunas clientas regulares. Las “nuevas” se presentaron con camiseta y pantalones jeans, una vestimenta aparentemente neutral que no las identificaba como “lesbianas masculinas o femeninas”. Este binario suele ser referencial cuando se trata de resaltar las diferencias entre lesbianas. En la zona de las mesas se encontraban grupos de cinco y más mujeres, muchas de ellas denotaban una edad mayor a los 30 años, muchas eran clientas regulares y la gran mayoría se conocían entre ellas puesto que se saludaron al llegar. Después de un momento, las 3 – 4 mesas que ellas ocupaban empezaron a unirse en una sola gran mesa cerca de la puerta del local para observar el show.

La convocatoria no tuvo la acogida esperada, la situación económica del Tantra no era buena, así lo comentó la propietaria, y, en medio de sus quejas y frustraciones le pregunté si ha considerado la opción de cerrar. Ella, con mucha seguridad y admiración me respondió, señalando a la gran mesa junto a la puerta: “!Si cierro, ellas no van a tener a donde ir!” Esa mesa, la de las clientas regulares mayores de 30 años, era su preocupación. Las mujeres jóvenes que estaban bailando en la plataforma eran “peladitas que no saben lo que quieren”, ellas vienen y van, y los hombres gay de la sala VIP no fueron tema de conversación.

La separación y uso del espacio que se aplica en el bar describe lo que Arlene Stein (1997) plantea como un cambio en la búsqueda identitaria de las mujeres lesbianas. La dinámica del bar como un lugar comunal se aplica, no sólo desde la perspectiva de las clientas regulares sino también desde la propietaria quien no veía al bar como un negocio y no consideraba su precaria situación económica como un motivo suficientemente fuerte para “despojar” a la comunidad lésbica quiteña de un espacio de unión.

Basado en esta permisividad y protección característica de los bares LGBTI, la propietaria del Tantra tomó al bar como un centro comunitario, un sitio que mantenía

---

<sup>24</sup> En las visitas realizadas al bar Tantra durante esta investigación pude observar que el cuarto VIP era ocupado en la mayoría de ocasiones por hombres gay o grupos de gente joven, algunos de ellos menores de edad. Aunque no tuve la oportunidad de preguntar si la decisión de usar ese espacio correspondía a alguna razón en particular, era evidente que este espacio era ocupado por grupos de gente, hombres y mujeres homosexuales, que querían mantener su “círculo” social cerrado hacia cualquier posible interacción proveniente de la gente que interactuaba en otras partes del bar.

las características de protección y exclusividad. Una protección tanto de lo heterosexual como de lo lésbico, una protección que mantenga a la identidad lésbica como única y colectiva “escogiendo” a aquellas mujeres lesbianas, que por ideología y/o edad, entienden la complejidad del proceso de visibilización, aceptación y sensibilización por el que las mujeres lesbianas en Quito han tenido que pasar, desde antes del proceso de despenalización<sup>25</sup>.

El bar se sitúa como un contra-público al optar por una posición de resistencia frente a la sociedad creando un espacio lésbico exclusivo de lesbianas y que determina quién entra, quién no, y bajo qué reglas se deben manejar. Pero dentro de este espacio, que se presenta como contrario frente a una ideología externa, también se posiciona como un elemento de resistencia y subversión frente a aquellas personas, de su mismo grupo, que no encajan en lo que se debe considerar como la postura comunitaria del grupo como lesbianas en la sociedad.

Como estipula Hall, “las identidades se construyen a través de la diferencia, no al margen de ella... las identidades pueden funcionar como puntos de identificación y adhesión sólo *debido a* su capacidad de excluir, de omitir, de dejar «afuera»” (2003: 18-19), “«la constitución de una identidad social es un acto de poder»” (Laclau, citado en Hall, 2003: 19).

Como un contra-público frente a la sociedad no sólo se aparta de lo heterosexual para construir una identidad, también se aparta a aquellos miembros que no encajen en la postura, en este caso activista-político, de las mujeres lesbianas que habitan el bar Tantra.

#### *El Mantra: cambio de dueños, cambio de ambiente, ¿cambio de identidad?*

El debate del cine foro se vuelve una premonición cuando la propietaria del bar Tantra anuncia el cierre del bar, unos días después de este evento, y la compra es realizada por una de las mujeres que fue participe de ese debate.

---

<sup>25</sup> Las mujeres lesbianas entrevistadas que conocían sobre el proceso de despenalización en el Ecuador lo hacían por las siguientes razones: haber sido contemporáneas al proceso, haber sido participes del mismo o por haber pertenecido o tenido contacto con alguna organización LGBTI en algún momento de su vida. Las entrevistadas que no conocían sobre el proceso de despenalización correspondían a un grupo etario menor de 25 años y/o mujeres lesbianas que no conocen sobre las organizaciones LGBTI o las conocen pero han decidido no tener ningún tipo de contacto o participación en ellas.

El conflicto identitario, evidente en ese foro, se vio reflejado en la dirección que el nuevo Tantra empezó a tomar, y por ende, se convirtió en una nueva forma de construirse y construir el sentido de comunidad y de identidad lésbica.

El nuevo Tantra cambió su nombre a Mantra y, a pesar del debate que generó ese cambio, el mensaje silencioso de su lema “exclusivo, pero no excluyente” fue el que empezó a marcar un territorio de diferencias sobre quienes podrían o no ser parte de este nuevo cambio:

DR: Si, ponte antes era solo gente gay [hombres y mujeres homosexuales], solo habían gays en el Tantra en el de la Cordero, acá también [en el de la Reina Victoria], ella no dejaba entrar a cualquiera, era como decía que era un espacio gay y tienen que haber gays para estar bien y tranquilos. Yo no digo que las chicas de acá [del Mantra] no cuidan pero hay mucha gente hetero y he visto cosas que pasan en el Budda, y acá también,

A. Miño: ¿qué tipo de cosas?

DR: Lo que te decía que van tipos a morbosear, entonces ya siento que eso no debería haber... pienso que ese tipo de gente no debería entrar, pero si sólo quieren entrar, observar, tener un poco más de mente abierta, lastimosamente no toda la gente va porque quieren saber, hay gente mala, pero ponte que le pueden poner algo a una chica, eso pasa, en bares heteros pasa, peor acá que somos más poquitas (DR, entrevista, 2011).

La inseguridad que genera la presencia heterosexual se volvió incómoda para algunas de las clientas del bar quienes decidieron ver al bar como un lugar peligroso y menos seguro y, en algunos casos, prefieren no ir allá con la misma frecuencia que lo hacían antes. Una aclaración importante, por parte de la entrevistada, fue el establecer que las trasgresiones a la privacidad de las mujeres, sean físicas o emocionales, están presentes en los espacios heterosexuales hacia mujeres heterosexuales también. Pero, a diferencia de estos espacios, se espera que el bar lésbico en sí cumpla con la norma de protección debido que al ser “poquitas” se plantea una posición de minoría y de vulnerabilidad. Además las mujeres lesbianas se posicionan bajo los mismos términos: solas no podemos y no debemos, y se espera que el bar asuma un paternalismo protector que determina una dirección previamente establecida.

Para la propietaria del Mantra, el bar con una función paternal no es aplicable, o al menos ya no debería serlo, al igual que la manera en la que las mujeres lesbianas se ven como una minoría para buscar protección. Ella considera que la posición de “escondite”, de vergüenza y segregación, desde donde el lesbianismo ha sido planteado, ya es caduca y es más bien discriminatoria frente a los demás grupos. Ella propone una

“visibilización pasiva”, una acción que puede ser considerada por algunos como una búsqueda de normalización para ser aceptadas en la sociedad, o como un posicionamiento agresivo en busca de la inclusión:

Yo he pensando cómo me gustaría muchísimo tener un espacio como el *Coffee Tree*, con mesas afuera, que vean solo mujeres y se pregunten ¿qué está pasando aquí? [...] una visibilización pasiva...prefiero ir despacio, no exigir las cosas a la fuerza...es tan sencillo, simplemente, creo que todos seguimos el mismo fin, que nuestros derechos sean respetados, que la gente no nos vea como si fuéramos algún bicho raro, entonces creo que hablando se entiende, si todos tuviéramos ...un activismo más pasivo, pasar la voz, la gente se va enterando, mis amigos, este grupo de chicos se fueron enterando [grupo de amigos hombres heteros], les gustó mucho, no les importó, no tienen ningún problema, multipliquemos ese tipo de grupos, multipliquemos a los heteros que se vayan acostumbrando, puedan ver sin ningún problema y ya...eso es todo, tenemos más gente que nos va a apoyar, no les hagamos a un lado, nosotros deberíamos ver personas hetero estratégicas para que nos apoyen y seguir creciendo (Propietaria del Mantra, entrevista, 2011).

Tanto el Tantra como el Mantra muestran un posicionamientos frente a lo que es ser una mujer lesbiana y cómo esta identificación debería ser vivida y entendida tanto por las mujeres lesbianas como por la sociedad en donde ellas se desenvuelven. Estos dos posicionamientos contrarios muestran a una identidad lésbica como una identidad múltiple que tiene diversas formas de verse y ser visto basados en experiencias diferentes de vida. Resulta interesante resaltar que estos niveles de posicionamiento corresponden a necesidades individuales “generacionales” identitarias que, a la vez, constituyen un reflejo de la reconfiguración de un sentido de comunidad lésbica e identidad lésbica. En este caso, dentro de los grupos lésbicos quiteños, el choque que presenta esta interacción evidencia las diferentes posturas desde una identidad lésbica que se ha considerado y ha sido considerado como uniforme.

### **El Facebook: con el chisme al día. Las redes sociales como vínculos y construcción lésbica**

Sin ser esta una investigación que abarca a las identidades lésbicas en la cibercultura y los mundos virtuales, me parece extremadamente importante y necesario considerar a las nuevas tecnologías, sus usos y su conexión con las mujeres lesbianas de Quito. El uso de estas tecnologías, en especial las redes sociales, no sólo son una nueva forma

para “rastrear” los espacios de ambiente, sino que empiezan a mostrarse como posibles sitios de construcción de espacios para las mujeres lesbianas de Quito.

Mi objetivo no es el de profundizar en el debate cibernético sino de exponer los mecanismos de los que se empieza a hacer uso, por parte de los grupos lésbicos, y plantear el tema para un futuro debate.

### **De la clandestinidad a la virtualidad: Nuevos encuentros**

Las primeras aproximaciones de las mujeres lesbianas a los espacios de ambiente se caracterizaban por su secretismo. El descubrir los lugares donde encontrar hombres gay y mujeres lesbianas implicaba exponerse a posibles agresiones y discriminaciones, por lo que la mejor manera de hacerlo era construyendo vínculos a través de amistades cercanas basadas en extrema confianza. Se construía una cadena a través de los contactos que se hacían:

A los 24 me arriesgué recién, busqué un lugar, le comenté a mi compañero de trabajo y él me dijo que él se cortaba el cabello con un man que se llamaba Fausto, que la peluquería quedaba frente al Mejía y que él es gay. Entonces este man me dijo, sí, yo te voy a llevar, yo te llevo porque allá no puedes entrar sola, tiene que conocerte alguien para hacerte entrar (MB, entrevista, 2011).

A medida que los avances legales alcanzados en la despenalización de la homosexualidad en el 1997, en la constitución ecuatoriana del 2008 y en la ordenanza municipal 240 de Inclusión de la Diversidades Sexuales se hacen más presentes en la sociedad, el secretismo para transitar en los espacios de ambientes es menor pero aún existente. Todavía hay un desconocimiento sobre dónde ir y a quién acudir por parte de las mujeres que deseen explorar espacios LGBTI como parte de su proceso de autoconocimiento y la información la obtienen, igualmente, “pasando la voz.”

El papel de las redes sociales en esta primera búsqueda de información suplanta al secretismo con el que se manejaba la obtención de información. El posible riesgo de preguntar mal o de equivocarse sobre a quién hacer la pregunta sobre lo gay y lo lésbico se elimina a través del uso del internet, convirtiéndose en una herramienta para acceder a esta información:

A. Miño: ¿Cómo conociste el ambiente?

DR: Por la escuela donde había estudiado antes, unas amigas del colegio eran lesbianas. Fui primero al Matrioska, solo había hombres,

yo no entendía, luego conocí el Tantra, y de ahí el Max y ahí a otros lugares.

A. Miño: Entonces, ¿tú te lanzaste a buscar estos lugares?

DR: Ellas averiguaron en el internet, hace seis años atrás.  
(DR, entrevista, 2011).

El acceso a nuevas tecnologías facilita y agiliza la búsqueda y el contacto con estos espacios que anteriormente eran parte de una exclusividad secreta. En la actualidad, incluso los mismos bares consideran a las nuevas tecnologías como un mecanismo para atraer a una clientela más diversa y expandir sus negocios:

si, el rato en que empezaron a caer más gente más joven, 18 a 22 años fue el momento en que yo...bueno, una amiga me sugirió que abra un perfil en el Hi5<sup>26</sup>, como yo no sabía manejar esas cosas me dijo “ya yo te doy abriendo, pásame un foto del Tantra” le pase, abrió, y fue así...explotaron toditas, empezaron a meterse en ese...en esa cosa y empezaron a asomar, asomar y asomar, una red así, tan contagiosa (Propietaria del Tantra, entrevista, 2010).

Con las nuevas tecnologías el valor clandestino es removido, aún se mantiene el secreto y la complicidad, pero una complicidad entre el usuario y el dueño del establecimiento, quien generalmente es el mismo dueño de la cuenta en la red social. A medida que las diversas identidades sexuales encuentran mecanismos para moverse en la ciudad y buscar/crear espacios, las nuevas tecnologías se van convirtiendo en una extensión de lo cultural y social. Ellas son nuevas formas de encontrarse, identificarse y hasta de crearse:

Las identidades urbanas pasan por el mismo proceso desmaterializador, desterritorializador, y los ciudadanos se identifican no sólo con sus vecinos de lugar (de tierra), sino con quienes están conectados (más en el aire)... Digamos que los imaginarios urbanos no están en un pedazo de tierra, sino en lo que anima a una representación grupal. La ciudad es una red simbólica porque en todo momento es urbanizada y la urbanización se da en redes. La red puede ser un nuevo concepto contemporáneo sobre identidades (Mujica, entrevista a Armando Silva, 2005: 1).

La ciudad se vuelve efímera al no ser tangible. Es un símbolo que se desarrolla en la virtualidad de las redes sociales. Se crea una extensión entre lo real y lo virtual, se complementan y finalmente se obtiene una sola ciudad, una misma ciudad pero con diferentes formas de crearse, y posiblemente de pensarse. Estas características de las nuevas tecnologías, en este caso las redes sociales, como función en la sociedad se hace

---

<sup>26</sup> Red social.

evidente en el interior de la virtualidad del bar Mantra, donde se espera que la presencia de mujeres lesbianas en su red social de Facebook se traduzca a una presencia física en el espacio del bar que logre mantener un concepto de pertenencia y unidad que aparentemente se va disolviendo en los procesos de identificación.

### **De la virtualidad al bar: La construcción del bar a través del Facebook**

El 28 de febrero del 2011 la página de Facebook del Mantra Bar<sup>27</sup> publicó un comunicado en donde explicaba la situación económica por la que atravesaba el bar, a tan solo dos meses de su adquisición. En este comunicado se hacía un llamado a la “solidaridad lésbica” con la finalidad de no cerrar el local: “El Mantra es un espacio que nos da a todas la oportunidad de estar en un lugar tranquilas, sin tener que soportar las miradas, risitas y la discriminación que recibimos en otros lugares, es un lugar para nosotras.”<sup>28</sup>

La publicación de lo que parece un llamado lógico de acción, por parte de un bar lésbico a su clientela, mayoritariamente lésbica, y los posteriores intercambios de ideas y posturas en el muro de esta red social, le otorga a la red social un carácter constructor que llama e incita a ser parte de “una comunidad” lésbica, un espacio que trata de aportar en la construcción de conceptos de pertenencia a un espacio lésbico, un espacio que invita a ser parte del bar virtualmente.

---

<sup>27</sup> Una vez que el bar Tantra pasó a una nueva administración, la misma adquirió el acceso a la página de Facebook del Tantra, una vez que el nombre del local cambió a Mantra este cambio se efectuó en la pagina web también. Esto no ocasionó la perdida de contactos en la página, es decir que quienes ya éramos “amigos” de la página del bar Tantra continuamos siéndolo del bar Mantra.

<sup>28</sup> [http://www.facebook.com/note.php?note\\_id=191834267514862](http://www.facebook.com/note.php?note_id=191834267514862)



#### Fuente Página Facebook del bar Mantra

A través del comunicado y de la reacción de la gente se crea un intercambio con la finalidad de encontrar soluciones, de “salvar” a aquel lugar que, aparentemente, representa tanto para los grupos lésbicos en donde se apela a un sentido de pertenencia y unificación lésbica.

No sólo el Tantra y el Mantra hicieron uso del Facebook sino también otros bares LGBTI, percibiendo que este espacio no sólo era un lugar de convocatoria para los eventos de los bares sino también un lugar de opinión y retroalimentación, manteniendo un ir y venir de ideas y conceptos. El espacio del Facebook se transforma en el bar en sí, es el lugar de las interacciones, de las presencias, de los anuncios y de las repuestas:

Nosotras solíamos hacer propaganda a través de carteles y posters pero la gente venía a preguntarnos sobre qué eventos íbamos a tener, no leían los carteles, entonces empezamos a publicar en el Facebook, ahí la gente interactuaba más, opinaba, e incluso decían si iban a venir o no (Administradora Budda bar, entrevista, 2011).

El uso del Facebook empieza a generar una sensación de comunidad para los LGBTI, sobretodo para el Mantra, tanto por la cantidad de miembros que se encuentran en su espacio<sup>29</sup>, como por la continua participación y preocupación en cuanto a las decisiones que direccionen al bar, desde su oferta alimenticia hasta el futuro del espacio. Esta continua actividad podría significar el intento de crear una comunidad virtual. Esta idea se convierte en expectativa desde el Mantra donde se espera que el apoyo mostrado virtualmente se traslade a una sororidad física:

Ahora yo quisiera entender una cosa...mientras estuvo cerrado [el Mantra] se notaba la preocupación de cierta gente (y aún ahora se nota) pero una vez que abrimos el Mantra ha tenido muy poca gente. Yo entiendo que habrá gente que no se enteró que ya estaba abierto, habrá quienes ya tenían planes y farras por otro lado, al igual que entiendo que ya viene carnaval y uno debe tener plata para viajar. Sin embargo, creo que no todas entendemos en la situación tan grave en la que estamos (Tomado de la publicación de Facebook del 28 de febrero, 2011).

El apoyo hacia el Mantra se hizo evidente en su página de Facebook donde se preguntaba constantemente por tan repentino cierre. La presencia física en el bar contrastaba con el número de personas vinculadas a la página del Mantra, número que generaba un sentido de comunidad ficticio frente al cual los dueños del bar no logran compaginar con la realidad del bar. La presencia virtual no se traduce a presencia física y existe una exigencia desde la apelación de un sentido de comunidad a un accionar colectivo e inmediato. Si existe presencia en la página de Facebook es una “obligación” que esa presencia sea evidente en el espacio del bar, y no sólo una presencia física sino también una presencia económica.

Esta forma de ver al bar lésbico desde el bar Mantra contrasta con sus lineamientos, donde se trata de no ser solamente un bar de lesbianas. Si bien este llamado viene como parte de un mal momento económico por el que se encuentra atravesando el bar, frente a lo cual es natural recurrir al target mayoritario, desde lo

---

<sup>29</sup> La página del Facebook del Mantra cuenta con una cantidad de 1394 inscritos entre los cuales, además de personas que se identifican como gay y lesbianas, se encuentra organizaciones LGBTI a nivel nacional e internacional. No es posible estimar por porcentajes la cantidad de hombres y mujeres que son parte de este espacio, así como identificar sus orientaciones sexuales. La mayoría de gente que participa continuamente dejando mensajes y publicando en esta página son mujeres, y se entiende que se posicionan como lesbianas, bisexuales, o mujeres interesadas en mujeres, a través de sus comentarios.

virtual existe una idea comunitaria que no existe en lo físico, donde el discurso habla e incita al bar como sitio de creación de identidades múltiples, flotantes y diversas. ¿A qué se debe esta diferenciación entre el bar virtual y el bar físico? ¿Cuál es el entendimiento de las redes sociales por parte de los bares? ¿Es ésta solamente una manera para llegar a nuevos grupos, un lugar de cercanía y comunicación que no permite el lugar físico?

La identidad lésbica prueba ser diversa y sobretodo ser una identidad en continua construcción. Esta identidad también demuestra ser una identidad que va tomada de la mano de un proceso activista político frente al cual se quiere mantener su construcción desconociendo las nuevas formas de entender y conocer el lesbianismo por las mismas mujeres lesbianas, como una orientación sexual que no necesita de espacios y vínculos para existir.

Las características de un bar lésbico que permite, protege, es un sitio de resistencia, es un sitio incluyente, y ahora, un sitio que desde la virtualidad influye en la realidad son características que imprimen en sus habitantes diversas formas de leerse, al igual que ellos con su presencia y accionar mantienen al bar lésbico en continua construcción no sólo desde su espacio sino también desde su significado.

## **CAPÍTULO IV ESTATUS SOCIO-ECONÓMICO Y VISIBILIZACIÓN LÉSBICA: LOS BARES COMO NEGOCIOS**

En una de las entrevistas realizadas la informante hablaba hasta con cierto resentimiento sobre la falta de participación y apoyo de los bares LGBTI al momento de fomentar eventos culturales para dichos colectivos, un apoyo económico que vaya más allá de mostrar sus logos en los eventos que se realicen. Desde su resentimiento ella decía: "Los bares son solo negocios" (DR, entrevista, 2011).

El carácter lucrativo de estos espacios de entretenimiento y ocio es innegable, a pesar de que los bares se consideran como parte políticamente activa en los círculos LGBTI, sus ingresos económicos determinan sus direccionalidades y duraciones. Pero las estrategias que cada espacio use para atraer a su clientela van más allá de encontrar un target específico en cuanto a las posibilidades económicas de la clientela, sino que en el espacio del bar Tantra y Mantra estas estrategias se convierten también en herramientas dirigidas hacia la construcción de un tipo específico de identidad lésbica, una identidad basada en las necesidades económicas y políticas de quienes construyen este espacio y que se reflejan en la predilección por la estética del local, el servicio al cliente, y la oferta de consumo que ofrezca el establecimiento.

En este capítulo analizaré al bar como un negocio, un establecimiento de lucro que construye o re-construye identidades a través de los movimientos producidos en el interior de él. A continuación mostraré la posible existencia de una relación entre el estatus socio-económico de las clientas y su visibilización como lesbianas frente a la sociedad a través del uso y distribución del espacio físico del bar.

### **Estética, visibilización y consumo**

En el caso de Quito, como se puede ver en el capítulo anterior, existe todavía una tendencia a "agrupar" a las mujeres lesbianas bajo una sola identidad, la cual generalmente es una identidad política/activista, que se empieza a ver confrontada por otras posturas emergentes que quieren despegarse de los estereotipos resultantes por ser catalogadas como una sola identidad. Dado que todavía existen procesos para crear "identidades comunitarias" a través de agrupaciones con actividades político-artístico-culturales que encuentran en los bares un posible espacio de acercamiento, las prácticas

en el espacio del bar están primeramente determinadas por las dinámicas e intercambios económicos que se forjan en este espacio.

A continuación analizaré a través de la estética del bar y la circulación de la clientela algunas de estas prácticas que direccionan el espacio del bar frente a lo cual el bar construye y se construye. Las formas de “ver” a las mujeres lesbianas por parte de los bares determina la manera en que estos espacios quieren representarlas, a través de esa mirada establecen las prácticas que se generan en el espacio para crear un “mundolésbico” que, de acuerdo a los bares, las mujeres lesbianas ocupan o deberían ocupar.

### **Lesbianas “hogareñas” y “chiras”<sup>30</sup>: El reflejo de la participaciónlésbica en los bareslésbicos**

Al principio las dos únicas chicas éramos la administradora y yo, que éramos de ambiente, pero no me preocupé en hacerle mucha publicidad ni nada. Pero lamentablemente en el medio cuando tu dices que es un bar de chicas, que la dueña es una chica mujer, entonces los chicos como que son homofóbicos, a veces, entonces al principio es de chicas, la dueña es una mujer...entonces no, no hay chicos que son los que más consumen (Administradora de Los Ángeles de Charlie, entrevista, 2011).

La administradora de Los Ángeles de Charlie comienza a plantear una problemática cotidiana para los bareslésbicos: los hombres gay son quienes consumen, las mujeres lesbianas aparentemente no lo hacen. El factor económico, en este caso reflejado en el consumo al interior del bar, hace de la existencia de los bareslésbicos una situación particular. Los bareslésbicos en Quito han sido pocos en número<sup>31</sup> y su duración no ha sido prolongada. Lo opuesto se observa en el caso de otros espacios gay y trans, tales como El Hueco (1984), considerado como el primer espacio lúdico LGBTI y que aún continua en operación, y el Blackout, cuyo público objetivo es mayoritariamente de hombres gay y lleva siete años funcionando.

---

<sup>30</sup> Expresión ecuatoriana que indica cuando una persona no tiene dinero.

<sup>31</sup> Como fue mencionado anteriormente de acuerdo a las entrevistadas se reconocen cuatro sitios en Quito como espacioslésbicos: Hoppy Ex, La Manzana de Eva, Los Ángeles de Charlie, el Tantra y el Mantra. Los tres últimos son espacios que las entrevistadas consideraban como bares que fueron exclusivos de mujeres para mujeres.

Las mujeres lesbianas como target económico demuestran no ser muy rentables. Existen especulaciones sobre el por qué las mujeres no consumen, y sobre el por qué los bares lésbicos no duran mucho. Si bien esta investigación no comprueba o niega estas especulaciones considero importante exponerlas puesto que los bares lésbicos se construyen sobre algunos de estos imaginarios.

Las preguntas sobre el por qué no existen bares lésbicos en el número que los hay para los hombres gay en Quito, y el por qué no logran mantenerse por mucho tiempo, se encuentran atadas a dos imaginarios: además de no consumir, las mujeres lesbianas no frecuentan espacios lúdicos.

De pronto pasa también por la construcción de la misma educación de las mujeres... de pensar que no importa si somos lesbianas o bisexuales, la educación es la misma. Y a la mujer nos educan mucho para la casa, no para los sitios públicos y de pronto, si sales, tienes un tiempo de que sales, sales y ya... se acabó y te vuelves otra vez como más hogareña o que se yo. Podría ser por ahí, no estoy segura...Y también creo que se necesita mucha constancia de estar ahí con los grupos de mujeres para seguirles motivando a participar en otras actividades... porque creo que falta esa motivación propia de hacer otras cosas (Integrante de CAUSANA, entrevista, 2011).

Existe la percepción de que las mujeres lesbianas son más “hogareñas”, apreciación que en cierta forma se reafirma cuando recordamos los orígenes de las reuniones lésbicas en los espacios privados de la casa. Se especula que la función del bar lésbico es para encontrar gente en común, pero con la finalidad de emparejarse, y una vez cumplido ese objetivo no existe razón para continuar frecuentando otros espacios.

En cuanto a la economía lésbica su capacidad de consumo se encuentra atada a varias posibilidades. Por un lado, no es que las mujeres lesbianas carezcan de ingresos económicos fijos, sino que dada su condición “hogareña” no asisten a espacios lúdicos donde gastar este dinero. Otra consideración se encuentra en que sus trabajos son informales por lo que sus ingresos varían mensualmente. Si tomamos en cuenta la muestra de entrevistadas 8 de 9 mujeres lesbianas trabajan de manera independiente y sin un sueldo fijo, lo cual a un nivel micro corroboraría esta aseveración. Una última consideración está en la reproducción de un binario machista heteronormado en las relaciones de parejas lésbicas:

Lo que pasa es que si tu ves la economía femenina vs. la economía masculina, realmente las mujeres gastan más en muchísimas cosas que no gastan los hombres, desde toallas sanitarias hasta shampoo...

versus uno rapado que con las justas y se lava con jabón. Entonces la economía lésbica es mucho más baja, en ese sentido, prefieren no gastar en esas cosas. Entonces al principio cuando yo me empecé a involucrar con la fundación decía vámonos a farrear en el Black Out, y decían si pero el viernes porque cuesta \$5, no vayamos el sábado porque cuesta \$10...Entonces esas son las cosas, o sea la gente no quiere gastar (...) O sea las lesbianas no son tanto de salir a farrear todos los fines de semana, salvo si es que tienen una situación económica medianamente buena, no tienen muchos gastos o viven con los papás o tienen un buen empleo, etc.... También hay una cosa que pasa más con las lesbianas parejas que no pasa con los gays parece. Un chico de 20 años tiene su novio de 20 años y cada cual es como que saca su pañuelo y paga, máximo una vez a la semana o digamos que dos tu puedes coger y decirle te pago tu entrada pero de ahí.... En cambio en las lesbianas si hay ese como que yo te pago a ti la entrada siempre o yo te pago el bus o yo ... aunque no vivan juntas ya hay una economía conjunta, entonces esa economía conjunta puede ser que no les de para farrear, entonces no salen (SC, entrevista, 2011)

Si bien es debatible que las mujeres, lesbianas o heterosexuales, necesiten de un costo mayor para cuidado personal que los hombres, homosexuales o heterosexuales, si existe una diferencia salarial real entre hombres y mujeres a nivel mundial<sup>32</sup> lo cual indicaría una reducción de ingresos y con ello una limitación en cuanto al poder adquisitivo de las mujeres. Como lo menciona la entrevistada también existen factores de independencia familiar, independencia económica, relaciones de pareja, entre otras, que definitivamente añaden al imaginario de las mujeres lesbianas como grupos no propensos a gastar.

Estas percepciones han moldeado lo que al parecer es el imaginario de la mujer lesbiana y de los bares lésbicos quiteños, tanto por parte de la clientela como de quienes están a cargo de los bares.

Frente a la lesbiana como un sujeto “hogareño” y que aparentemente no tiene posibilidades económicas para consumir, los bares se han adaptado o creado alrededor

---

<sup>32</sup> “En un análisis sin precedentes de datos de hogares de 18 países latinoamericanos, el estudio encontró que las mujeres y las minorías étnicas se encuentran claramente en desventaja. Las mujeres de la region (América Latina) ganan menos que los hombres, incluso a pesar de ser más educadas. Una simple comparación de ingresos promedio indica que los hombres ganan 10 por ciento más que las mujeres. Pero cuando los economistas comparan hombres y mujeres con iguales edades y niveles de educación, la brecha de ingresos llega a 17 por ciento.” (<http://www.iadb.org/es/noticias/articulos/2009-10-12/estudio-del-bid-halla-grandes-brechas-salariales-por-genero-y-etnicidad-en-america-latina,5678.html>)

de estos conceptos. Pero estas percepciones han servido para esconder temas más profundos con respecto a las mujeres lesbianas. Las reuniones lésbicas en la privacidad del hogar no solo mostraban un primer lugar de encuentro, sino también un sitio de invisibilización y segregación, sea esta obligada por la sociedad y su idiosincrasia heteronormada como por el peligro y miedo a ser víctimas de violencia. Lo efímero de los bares lésbicos también tiene que ver con la invisibilidad de las mujeres lesbianas:

MR: Ellas no se visibilizaban [las que hacían fiestas en las casas], cuestionaban nuestra masculinidad...No se visibilizaban porque se maquillaban, andaban con taquitos, pantalones bien apretaditos, o sea tenían algo de varonil pero más femenino...

A. Mino: ¿y a qué se debía el no querer visibilizarse?

MR: Miedo por sus trabajos, la familia no sabía, la mayoría no sabía,

A. Mino: ¿y algunas de ellas se han visibilizado ahora?

MR: No, siguen en sus guetos metidas, por eso también el tema de no salir a las discotecas, porque les da miedo que alguien de su círculo de trabajo las identifique...Miedo a ser violentadas o ser rechazadas ya sea en su trabajo en su círculo familiar o de amigos heteros.

A: ¿y tú cómo te sentías en cuanto a la visibilización?

MR: Un poco incomoda entre sí y no. Ahora a pesar de los problemas que he tenido en la facultad lo muestro en mi trabajo [artístico] pero por ejemplo ahora trato de no visibilizar el tema del lesbianismo para no perder opciones de trabajo (MR, entrevista, 2011).

Con estas percepciones se empieza a delimitar un tipo de mujer lesbiana, económicamente hablando, cuya presencia en los espacio semi-públicos del bar se ve amenazada por la posibilidad de ser vista y reconocida en sus círculos sociales y laborales, y una mujer lesbiana que, aparentemente, no tiene los recursos económicos para consumir en cantidad y calidad.

Las posibles razones para estos fenómenos no son parte de esta investigación pero estas percepciones son una base para evidenciar el uso y tratamiento que dar al espacio por parte de las dueñas y administradoras de los espacios lésbicos, tratando de construir sus estéticas, preparando sus ofertas alimenticias y alcohólicas, ofreciendo o no una atención a la clientela, tratando de reforzar, construir o segregar a las identidades lésbicas.

### **La Economía Visual del bar**

Una vez establecido un mapeo de los imaginarios sobre los cuales se construyen los espacios lésbicos, procedo a analizar cómo el espacio del bar es producido, cuál es su intencionalidad, cuáles son sus desplazamientos y circulaciones de los bienes y de sus

habitantes con la finalidad de formarlos y darles forma. Como fue establecido en el marco teórico, para este análisis usaré el concepto de la economía visual de Deborah Poole, demostrando que los espacios y movimientos son imágenes que siguen un ciclo productor y generador de simbolismos y valores.

### *Producción de la imagen: El secretismo del bar lésbico*

La mayoría de los bares lésbicos no tienen ventanas o están cubiertas. Las luces por lo general son tenues para proteger la identidad de los usuarios sea que gente no deseada ingrese a propósito o sin conocimiento al local. Los bares lésbicos por lo general no tienen letreros o nombres u otros detalles físicos notorios que pueden revelar algo a las ciudadanas no lesbianas (Hankin, 2001: 28).

La reproducción de estas características: ventanas cerradas, sitios sin señalización en el exterior, luces bajas en el interior, corresponden, ciertamente, al carácter de protección y permisión del bar homosexual. Algunas de estas características han ido cambiando a medida que las diversidades sexuales han ganado espacio y sus derechos han sido reivindicados, lo cual es más evidente en ciudades donde los procesos políticos han sido producto de años de lucha activista. La bandera del arco iris es una señal indispensable en los exteriores de los bares, las usuarias no tienen reparo en mostrarse en las afueras de los bares solas o acompañadas de sus parejas, existen páginas web y páginas de redes sociales con fotos de los eventos que se realizan en estos espacios, fotos de sus clientes sonrientes sin esconder sus caras de las cámaras, señales que se muestran como reivindicaciones de el tan sonado grito de guerra de los noventa: “We are queer, we are here, get used to it” (¡Somos raros, estamos aquí, acostúmbrate!) <sup>33</sup>.

Kelly Hankin, en un estudio sobre la realización de la película *The Killing of Sister George* (1968), menciona cómo la búsqueda de un bar lésbico para la filmación de una escena responde a un efecto específico que el director, Robert Aldrich, quería transmitir considerando que gran porcentaje de la película fue filmada en un set en Hollywood:

La decisión por parte de Aldrich de filmar en locación debe también ser entendida como un deseo de autenticidad. Este deseo no es único de Aldrich sino que es un deseo históricamente

---

<sup>33</sup> El slogan nació en 1990 en el desfile LGBTI en Nueva York con la finalidad de reapropiarse de la palabra *queer*, la cual había sido usada como un insulto hacia las personas sexualmente diversas (Lisa, 2011)

característico de los cineastas heterosexuales quienes han representado bares lésbicos. La historia de tales proyectos muestra que los heterosexuales requieren una garantía de autenticidad lésbica para satisfacer sus deseos lascivos y su curiosidad (Hankin, 2001: 7).

La percepción de la gente frente a un espacio lésbico convierte a la estética de la privacidad y secretismo como un estándar que debe mantenerse para satisfacer los imaginarios contruidos bajo un estereotipo. Si bien Hankin plantea como podría ser esta búsqueda una “garantía de autenticidad” por parte de las personas heterosexuales, ¿podríamos hablar, también, de una búsqueda de autenticidad en base a la producción estética de un espacio por parte de las mismas mujeres lesbianas?

El hablar de autenticidad de las lesbianas desde ellas mismas depende desde donde se ubican para entender su sexualidad, como ya lo había mencionado anteriormente, para algunas mujeres su lesbianismo responde a un accionar político y para otras a un posicionamiento sexual-emocional. Dentro de estas posturas la imagen histórica del bar lésbico se ha convertido también en un símbolo de representación de los diversos accionares frente a lo que significa ser lesbiana. Al bar lésbico se lo asocia a un tipo de mujeres que lo frecuentan y a un tipo de necesidad específica por cumplir:

La valentía de las lesbianas butch/femme<sup>34</sup> se dio en los bares, una locación que las lesbianas feministas ampliamente detestaban o deploraban; las lesbianas que frecuentaban el bar se enfocaban en validar y satisfacer necesidades sociales y deseos sexuales, en vez de avanzar en un análisis o programa feminista. Las lesbianas feministas criticaban duramente a los bares lésbicos porque, de acuerdo a ellas, las mujeres que los frecuentaban percibían su identidad como primariamente sexual; ellas acusaban a las lesbianas butch/femme, en un nuevo vocabulario político, de ser “heteros” o de closet a pesar de su apariencia machona. Salir del closet, para las lesbianas feministas, significaba una actividad política –no sexual– (Smith, 1989: 412).

Las diferencias entre lesbianas le añaden al bar un significado, y hasta un estigma, además del sentido de protección y secretismo del bar lésbico, este también lleva

---

<sup>34</sup> *Butch* y *Femme* son dos formas que se usaron para identificar a dos tipos específicos de lesbianas en Estados Unidos: *Femmes* “se identifican como femeninas en la mayor parte de la cultura” y *Butches* “se identifican primariamente como masculinas, prefieren códigos masculinos personales tanto en apariencia como en estilo.” (Crawley, 2001: 177). De acuerdo a las mujeres lesbianas feministas estas identidades reproducen roles de una masculinidad agresiva y una feminidad pasiva que pasa por heterosexual, respectivamente (Gelder, 2007: 53-54), es decir que estos modelos presentaban una heterosexualización de la homosexualidad.

consigo una carga de confrontación entre una identidad política y una identidad sexual, viéndolas y entendiéndolas como identidades separadas. Existe además una connotación sobre la figura *butch* y su relación con los bares, esta corresponde a que los bareslésbicos, en sus orígenes, eran habitados por *butches* como parte de su condición de clase obrera:

Aristócratas y lesbianas de clase alta, ellos sugieren, ‘no eran dependientes de la aprobación de la sociedad’; lesbianas de clase media en profesiones como profesoras ‘tenían que ser secretivas sobre sus identidades’; pero las lesbianas de clase obrera ‘fueron pioneras en encontrar formas de socializar...sin perder la habilidad de ganar un sueldo’ (En referencia a la presencia *butch* en los bareslésbicos en Buffalo en 1940 Kennedy and Davis 1993: 3 en Gelder, 2007: 53).

Desde su existencia el barlésbico empieza a tomar una connotación como reproductor de estereotipos, de ser un lugar para una “clase baja” o clase obrera, de ser un lugar que tiene un énfasis de diversión y entretenimiento, que fomenta la expresión de las sexualidadeslésbicas pero sin visibilizar una lucha contra la opresión y discriminación.

En el caso del bar Tantra, la estética que presentaba este espacio correspondía a las descripciones del barlésbico citadas anteriormente, imaginario que también se ve reflejado en las expectativas que tiene la gente previo a visitar este espacio. El bar caracterizado históricamente y representado visualmente adquiere la connotación de un lugar de una clase social específica, un espacio de mujeres lesbianas cuyo único objetivo es encontrar pareja y no identificarse como lesbianas visibles desde una organización política. Se empieza, de esta forma, a evidenciar una relación entre el estatus social de las clientas del bar, su visibilización frente a la sociedad y sus identidades.

En Quito no es muy diferente. El barlésbico obtiene sus connotaciones por las mujeres lesbianas que lo han habitado.

#### *La creación del espacio del barlésbico en Quito*

Existen dos bareslésbico dentro del imaginario de las mujeres lesbianas de Quito. El primero: un lugar descuidado, con una mala atención, poco iluminado, sin una decoración adecuada, con una oferta de comida y bebida limitada (por ejemplo, sólo cerveza); y el segundo: un lugar con una bonita decoración, mesas y sillas arregladas

bajo una atmósfera iluminada, varias opciones de bebidas y comidas. ¿Qué nos dice cada uno de estos espacios?

El primer local del bar Tantra, como fue descrito anteriormente, cumple con los “requisitos” de un bar lésbico tanto en la estética como en su función: un lugar pequeño, oscuro, privado, con una mirada que escanea para permitir la entrada de la gente, un lugar que permite y protege.

La percepción que alguna gente tiene del espacio del Tantra no es buena, si bien es cierto empezó siendo un lugar “bonito”, como lo menciona la administradora de Los Ángeles de Charlie, éste se fue “deteriorando” por lo que se considera era el cansancio de su propietaria. De acuerdo a la propietaria del Tantra, más que un deterioro se podría entender esta transformación como un propio accionar de la clientela. Como se había mencionado anteriormente, ella no sabía como funcionaba un bar y eso permitió que la clientela construyera el lugar que ellas deseaban. En las visitas realizadas se podía observar como la clientela era quien solicitaba la música a tocar, quienes organizaban las mesas de acuerdo a sus necesidades y quienes decidían si se bailaba o no (Notas de campo, 2010). Una situación similar vivió el bar Budda, lo cual demuestra la apertura que tiene la clientela para determinar las dinámicas de diversión de los espacios de entretenimiento LGBTI:

Inicialmente fue totalmente diferente a lo que tenemos ahora, teníamos las mesitas, todo bonito, algo tranquilo, algo relax... empezó a llenarse de jóvenes, y los jóvenes siempre ponen el ambiente, ponían la música, empezaron a bailar y quedó como discoteca, bar-disco (...) al principio era bonito, teníamos hasta velas en las mesas, todo romántico, vendíamos café (Administradora Budda bar, entrevista, 2011).

La propuesta inicial del bar Budda corresponde al segundo imaginario sobre el bar lésbico, imaginario al que apelan los/as dueños/as de espacios lésbicos particularmente. Esa es la intención en la construcción de un primer espacio, el cual va cambiando de acuerdo a las necesidades de la clientela. Adaptarse a tales necesidades permite convertir al bar en un negocio rentable, pero además de la apertura que tiene la clientela en rediseñar los espacios, también se nota la intención de tener un espacio diferente por parte de las/os dueños de algunos de estos sitios. Tanto Los Ángeles de Charlie como el Tantra parten de una construcción de un bar/cafetería. Ambos espacios hablan de no ser sitios de baile, o no haber empezado como tal, sino de ser espacios de encuentro y

conversación. Pero este tipo de sitios no encuentran a su clientela y no reciben la atención que están buscando, si bien, como lo menciona la integrante de CAUSANA en cuanto a la Manzana de Eva, quizás las necesidades de la gente pasan por las necesidades “primarias” de diversión y desfoje. Pero ¿qué más sucede en estos espacios con respecto a la clientela que reciben? Y ¿para quiénes quedan reservados estos otros espacios estéticamente “bonitos”?

Yo, por ejemplo, me considero una persona seria que así me vaya al bar del un equipo o del otro equipo<sup>35</sup>, porque tal vez económicamente también puedo, pero si me trato mejor. Pero yo sinceramente, irme a meter a los bares que hay ahorita, o como estaba el Tantra, irme a meter ahí para exponerme, por ahí me zumben algo, estar viendo las cosas feas que se veía, broncas, no... por eso te digo que prefiero un sitio así bonito pero lamentablemente la sociedad no. Porque una decía que uno quería conocer gente más o menos adulta, íbamos y salíamos con las chicas de mi edad, de mi condición y decíamos “que bestia, no viste a nadie que valga la pena”, unas “guagüitas”<sup>36</sup> que están besándose con una, besándose con otra, pegándose los tragos. Personalmente no vamos, no nos gusta, preferimos reunirnos en las casas, por eso no ves mucha gente gay [hombres y mujeres homosexuales] adulta, muy de repente, que te digo, a los 6 meses voy a una discoteca, antes sí, bueno todo va con la madurez no? (Administradora de Los Ángeles de Charlie, entrevista, 2011)

La estética del bar ya predispone las situaciones conflictivas que puedan suceder en ese espacio, así como marca una diferencia entre quienes asisten, o asistirían, a un lugar “bonito” y quienes asisten actualmente a los espacios lésbicos que mantienen una estética secreta y desordenada. La perspectiva de la gente entrevistada es la que construir un bar con las características del secretismo ofrece una identidad violenta, reproductora de roles, una identidad que ve al lugar sólo como un centro de diversión donde acuden identidades jóvenes en proceso de construcción<sup>37</sup>. De esta forma se empieza a delinear una relación entre la estética del bar y las personas que frecuentan

---

<sup>35</sup> En el argot quiteño LGBTI se refiere como “equipo” a la orientación sexual, de donde sale la pregunta ¿de qué equipo eres? Cuando se intenta averiguar la orientación sexual de alguien.

<sup>36</sup> Expresión usada para referirse a mujeres jóvenes, de acuerdo a la entrevistada estas mujeres eran inmaduras y mujeriegas.

<sup>37</sup> Al hablar de identidades jóvenes no me refiero a una relación etaria, sino a una identidad, considerando el comentario realizado por la propietaria del Tantra, donde lo joven se encuentra asociado a un desconocimiento político lésbico, no necesariamente a edad, lo joven es algo fresco, nuevo, que se está empezando a formar un pensamiento.

estos espacios, entre lo “generacional” y el estatus socio-económico. Lo que se denomina “gente seria” son las personas suficientemente adultas para no ocasionar los aparentes desmanes “propios” de una edad joven que trata de posicionarse como lesbiana desde un estereotipo reproductor de roles.

Pero el ser suficientemente adulta también responde a un tema de accesibilidad económica, que queda claramente establecido en el comentario de que la situación económica, la “condición”, permitiría ir a otros espacios más adecuados para su nivel, es decir, un lugar donde no exista la posibilidad de ser víctima de alguna forma de violencia, y que la opción de visitar estos otros espacios, en este caso el Tantra, nace de una curiosidad más que de una necesidad. La obscuridad y privacidad del bar lésbico se empieza convertir en un sinónimo de estereotipo lésbico, como en la lectura de los primeros bares ocupados por una mujer masculinizada que reproduce roles masculinos estereotípicos y que es de bajos recursos.

Pero frente a las observaciones de lo que representa la estética del bar y cómo construye imaginarios, también se evidencia otra situación: la visibilización lésbica.

LAC: Depende de la parte económica y si tuviera, sinceramente, muchísimo dinero, si me encantaría tener un bar recontra bien puesto, super bien puesto, me parece que también nos merecemos buen trato.

A. Miño: ¿Y crees que la gente iría a un espacio así?

LAC: Lamentablemente la sociedad tiene mucho que ver, o sea no estamos en una sociedad en la que .... Hay mucha gente tú sabes, puede haber mucha gente pero no se puede ni abrir. Por ejemplo recién un chico me hizo una entrevista por ser madre lesbiana [...], y hay una persona, no te voy a decir el nombre, una madre lesbiana, es conocida, a ella le dije “ve hay esto quieres venir” y ella dijo “no, no, no porque yo soy conocida, mis hijos también están estudiando y no” entonces, lamentablemente no podemos ser abiertos. Yo tengo un hijo, no puedo ser abierta por él y por mi trabajo, entonces no podría decir que vaya abiertamente al sitio. Y hay mucha gente morbosa que está pescando esos sitios para ir a meterse a la curiosidad, entonces no habría chance de decir que ponga un bar y vayan porque la gente que me interesa, la que a mi personalmente me interesa, no son las peladitas, a mi me encantaría un bar pero para gente seria, pero lamentablemente esa gente seria está escondida, así te toca no? (Administradora de Los Angeles de Charlie, entrevista, 2011)

De la manera en que Kennedy y Davis (1993 en Gelder 2006) mencionaban, la gente de clase media arriesgaba su profesión y su familia al exponerse a la visibilización en estos espacios, posicionados abiertamente como lésbicos, esa realidad de los años 50 en

Estados Unidos está presente en la actualidad en Quito. La estética del bar lésbico, y posiblemente su realidad económica, están relacionadas con la visibilización de la mujer lesbiana.

Siendo los bares uno de los primeros centros en búsqueda de información, es relevante pensar en que este primer contacto con la “comunidad” lésbica influenciará en la construcción de esta identidad más allá de lo sexual, o de su entendimiento de lo sexual como una identidad. ¿Si se ofrece un bar que luce diferente a lo establecido como un bar lésbico, que se está tratando de construir?

La idea de ya no continuar produciendo la imagen del bar como un “antro” oscuro y descuidado se transforma en la intención de producir un nuevo espacio de representación de identidad lésbica.

La propietaria del Mantra inicia su administración con motivación, con deseo de cambiar estos estereotipos, empezando por la estética del bar, ella menciona que le encantaría tener un lugar abierto, del mismo estilo de los sitios que se encuentran alrededor de la Plaza Foch, en la zona de La Mariscal, un lugar abierto, expuesto a las miradas de la gente, que sea parte de la ciudad y sus calles, un lugar donde la presencia lésbica en la ciudad se haga sentir desde la presencia del mismo bar. Ella estima que es hora de realizar una visibilización pasiva, que la gente de la ciudad vea a las mujeres lesbianas en su espacio, y así la gente empezaría a asumir la presencia de ellas como algo normal en la ciudad.

Si se plantea la creación de un espacio más abierto, esto implica una apelación a una identidad más visible. La intención de presentar un espacio mejor decorado, que posea áreas mejor iluminadas y que dé importancia a los detalles que ofrezcan mayor comodidad a la clientela, apela a la construcción de una identidad con buen poder adquisitivo e indica que las identidades existentes que circulan en este espacio corresponden a clases sociales que no son capaces de apreciar estos cambios o que no se sienten merecedoras de los mismos, estas clases sociales serían consideradas como inferiores.

Para algunos/as personas esta iniciativa puede resultar ofensiva, para otros/as desafiante y enriquecedora. Esta estética se vuelve para el imaginario de la propietaria del Mantra en una meta a conseguir algún día. Por ahora la estructura del bar no se lo permite y los cambios se generan con la intencionalidad de crear un lugar diferente: se

piensa en contratar meseras, en ampliar su oferta de bebidas y alimentación, en ser un lugar con más opciones y más diverso.

### *La circulación del estatus*

Si la estética del bar refleja una relación de estatus socio-económico y visibilización, ¿cómo se establece esta relación en la circulación en el espacio del bar?

#### *a) El Tantra, movilidad sin dirección*

El bar Tantra, tanto el que estuvo ubicado en la calle Cordero como el ubicado en la calle Reina Victoria bajo la administración de la misma dueña, presentaba una característica especial: la familiaridad que se generaba en ese espacio, el sentido de informalidad con el que se trataba a la clientela se veía reflejado en el desplazamiento físico que se daba en el bar.

En un par de ocasiones, visitando al bar como clienta, acompañé a la propietaria fuera del establecimiento en busca de un tipo en particular de licor, me comentaba que antes tenía en el bar botellas de varios tipos de licor para la preparación de cocteles pero que la mayoría de la clientela solo consumía cervezas por lo que dejó de proporcionar otros tipos de bebidas alcohólicas. Cuando algún/a cliente en particular le pedía un coctel ella salía en busca de las botellas necesarias para su preparación. En algunas visitas pude constatar que esta búsqueda se daba sólo con ciertas clientas, con aquellas clientas regulares y/o cercanas a la dueña, con quienes existía un vínculo de cercanía más fuerte que con el resto de las usuarias.

Lo que más se consumía en el bar era cerveza, la misma era ofrecida en combos, generalmente 3 cervezas por 5 dólares, o 2 dólares la botella individual. La oferta de cocteles variaba entre 4 dólares a 6 dólares, precios considerados standards para bebidas alcohólicas en la zona de La Mariscal, demostrando de tal manera que no existe ningún tipo de privilegio económico desde el bar lésbico hacia su clientela. De acuerdo a las/os administradoras/es de bares lésbicos o de ambiente, la venta de cerveza se convierte en una marca de las mujeres lesbianas<sup>38</sup>. Las dueñas de los establecimientos LAC, Budda,

---

<sup>38</sup> Como lo menciona la administradora de Los Ángeles de Charlie en un cita previa: “las mujeres son de cerveza y los hombres de whisky”.

Tantra y Mantra atribuyen esta predilección al bajo poder adquisitivo de las lesbianas (Notas de campo, 2011).

Con esta interacción se marca una primera movilidad externa, movilidad motivada por las necesidades de la clientela en el interior del bar hacia el exterior del mismo. Pero en el interior del bar también se ejerce movilización para conseguir un objetivo.

La propietaria del bar Tantra no duda en expresar que el bar se creó como un espacio para estar con sus amigas. Aquella expresión se traduce en la relación que la ella tiene con el bar y su clientela: los horarios de cierre son flexibles, dependiendo del movimiento del día, el bar se cierra a las 12am, a veces más temprano, pero si alguien llega a la hora de cierre no se le prohíbe la entrada y se alarga la estadía en el bar unas horas más, las clientas constantemente piden canciones para escuchar y bailar, en algunas ocasiones alguna de ellas se desplaza hacia el otro lado de la barra a cambiar la música o para buscar algún vaso o cenicero y, como lo comenta la propietaria del bar, “cuando se rompe un vaso ellas mismas buscan la escoba para barrer” (Notas de campo, 2010). Esta interacción entre las clientas, el bar y la propietaria cobra significado en una de las visitas que se realizó al bar en su nueva ubicación.

Mientras conversaba con la propietaria, después de una presentación de streaptease al ritmo de las últimas canciones de moda de Lady Gaga, un grupo de clientas, cuyos rostros me resultaban familiares en este espacio, se encontraban sentadas en las mesas a la derecha de la barra. Con una iluminación media, más iluminada que lo acostumbrado, me fue fácil percibir la interacción que se empieza a dar cuando una de las clientas se levanta hacia la barra, pide una cerveza más, deposita las monedas en la barra y prosigue a sacar una botella de la refrigeradora blanca que se encuentra junto a la barra. En esos momentos no solo me llamó la atención la informalidad con la que se realiza la transacción sino también la posición del electrodoméstico en el local, lo cual facilita este intercambio entre dinero y producto. La refrigeradora se encuentra lateral a la barra, escasamente detrás de ella, con su puerta dirigiéndose hacia el espacio de las mesas y la plataforma de baile, es decir, con su puerta dirigiéndose hacia la clientela.

Mi primera reacción frente a este acontecimiento y esta distribución del espacio fue la de asociar al bar con la “sala de mi casa”, una expresión que contendría la interacción y movilidad que se da en el espacio, una circulación sin aparente restricción

y con total informalidad, como si estuviésemos en la sala de la casa de alguna amistad cercana. Esta definición encajaba con las experiencias vividas en mis visitas previas como clienta y como investigadora al espacio del bar. Esta dinámica era evidente, especialmente, en el bar ubicado en la calle Cordero, donde debido a su reducido tamaño una persona interactuaba con varias personas que transitaban en el transcurrir de la noche por el bar. Era como estar todos y todas en una reunión social en la casa de alguna amistad en común, donde la dueña de esta casa, en este caso la propietaria del bar, circulaba de grupo en grupo, sentándose en las mesas con la clientela, compartiendo bebidas y conversaciones con todos los invitados a lo largo de la noche.

La movilización que se produce tanto hacia el exterior como en el interior del bar en relación al consumo que se genera en ese espacio, dan una aparente idea sobre quienes son las personas que lo habitan, que es lo que la gente consume en el bar, sus razones para consumir ciertos productos y, de esta forma, se coloca a la clientela dentro de una sola categoría económica.

La crítica por parte de varias mujeres lesbianas, que no transitan el bar Tantra con mucha frecuencia, gira en torno a estos eventos. Ellas consideran que la falta de opciones de bebidas alcohólicas y no-alcohólicas y la informalidad con que se trata a la clienta denotan un mal gusto, incluso un maltrato hacia la clientela, quienes piden que los locales LGBTI se esfuercen en dar un servicio mejor a los miembros de sus colectivos:

Lamentablemente la lesbiana ya se acostumbró a que les trates mal. El gay y la lesbiana en este país se acostumbraron a que les traten mal. Si yo me voy a un hueco, me da igual, en el que yo me tengo que servir, en el que por poco yo tengo que ir a la refrigeradora a sacar la cerveza y destapar y poner la plata... Yo la última vez que pisé el [X bar] fue en una fiesta de Halloween en la que me cobraron \$10 y no podía entrar de la cantidad de gente que había, entonces para qué pagué \$10, para quedarme en la acera. Entonces, cómo puede ser posible que tu sigas cobrando entrada, y sigan entrando y sigan entrando cuando ya no puedes entrar [...] Entonces primero, el que les encanta que te traten mal y segundo tratan, ya hacen los sitios, para tratar mal a la gente y eso es lo que muchas de las personas ya se han dado cuenta y dicen yo para qué voy a ir ahí, o sea yo para qué me voy a gastar los \$10 de entrada para que me den un vodka chimbo, un whisky chimbo que al día de mañana voy a tener un dolor de cabeza brutal. Mejor me voy y

me compro un whisky o me pido un trago en el Azuca<sup>39</sup>, estoy con mis panas y ya (SC, entrevista, 2011).

Si bien el trato al cliente puede depender de las posibilidades económicas de estos espacios, existe una asociación del trato a la clientela y su poca variedad de oferta con la clase socio-económica de quienes asisten regularmente, en este caso el Tantra. Se asume que quienes entienden sobre un buen trato y calidad de productos son las personas que tienen acceso a una mejor economía y les permite apreciar variedades.

La lectura que se puede dar de estas movilizaciones es la que el “tipo” de gente que asiste a este espacio no tiene ni el dinero ni el “gusto” para consumir algo más que cerveza, y tampoco les molesta un trato informal frente a la obtención y consumo de este producto, lo cual es “mal visto” desde otras mujeres lesbianas.

Pierre Bourdieu establece claramente la relación existente entre los gustos de las personas, siendo estos también parte importante en la construcción de identidades por ser “el principio de todo lo que se tiene, personas y cosas, y de todo lo que se es para los otros, de aquello por lo que uno se clasifica y por lo que le clasifican” (Bourdieu, 1998: 53). Sin profundizar sobre cuáles son las razones por las que las mujeres lesbianas prefieran tomar cerveza y si la movilización exterior e interior en el espacio es considerada una característica positiva para quienes la realizan, estas elecciones separan a las mujeres que habitan este espacio bajo estas condiciones como un grupo clasificable, identificable. Como Bourdieu (2000) estipula, los gustos de unos son los *disgustos* de los otros, para quienes encuentran estas relaciones un *disgusto* se encuentran en la necesidad de construir espacios donde se pueden sentir a gusto, donde las interacciones en el mismo respondan a sus necesidades y comodidades:

Lamentablemente la gente no se da cuenta de que todos somos diferentes, hay un universo...o sea, dentro del lesbianismo hay lesbianas completamente diferentes: las intelectuales, las hippies, las que sea...la misma diversidad que existe entre los heterosexuales existe entre las lesbianas, pero toda esa diversidad quieres poner en un sitio, entonces si tengo un bar en el que me pagan pongo para las *fashions* un bar donde me puedo gastar 20 dolares una noche y ya, pero luego vienen las “chiras” que dicen yo me tomo dos cervezas, pero esos dos universos no se mezclan, en el mundo heterosexual no se mezclan, la gente que se toma una cerveza en la *choperia* de la U. Central no es la misma gente que

---

<sup>39</sup> Establecimiento ubicado en la Plaza Foch que ofrece los servicios de restaurante. Este espacio es considerado como un espacio heterosexual y por algunas personas hasta alternativo.

se toma una cerveza en el Azuca, ese es el problema en los sitios de ambiente (SC, entrevista, 2011).

Estas diferencias evidencian que las mujeres lesbianas han sido tratadas como un solo sujeto, esperando que todas ellas compartan un mismo espacio bajo una misma necesidad, sin considerar las individualidades que las construyen, sin considerar la posibilidad de su existencia como varias identidades. A pesar de la validez de estas necesidades, la construcción de espacios/opciones alternativas se basa en una diferenciación que segrega y no en una separación de necesidades individuales y colectivas.

### *b) El Mantra, estatus estático*

El día 2 de febrero del 2011 el estatus del Mantra en el Facebook sorprende con un anuncio:

**Mantra Bar Quito**  
A quién le gusta el sushi? pronto un menú muy rico  
February 2 at 1:12pm · Like · Comment

14 people like this.

**Mantra Bar Quito** A todas.. Va haber karaoke manana  
February 2 at 1:17pm · Like

**Mantra Bar Quito** el karaoke es hoy miércoles toda la noche. El jueves solo las primeras horas, luego buena música  
February 2 at 1:18pm · Like

De q horas a q horas.. Xq mi pareja. Llega manana y quiere cantar  
February 2 at 1:25pm · Like

Sushi... Siiiiii!  
February 2 at 1:46pm · Like

Totalmente aprobado el Sushiiii. Siiiiiii!  
February 2 at 2:33pm · Like · 1 person

Sushiiiiii!!!! Sushiiiiii!!!! Q delicia ahora si voy jajajajaja!!!! Mi Jp ya tenemos otro sitio pa ir a comer :) q ricoooooo!!!!!!  
February 2 at 3:09pm · Like

Si mi Pili y si las chicas ponen rollos 2 x 1 imaginate yeahhhhhh!!!  
February 2 at 6:06pm · Like

puaes lo mejor de lo mejor  
February 2 at 8:00pm · Like

I Love Sushi!  
February 4 at 5:45pm · Like

Write a comment...

**Fuente Página Facebook del bar Mantra**

Lo llamativo de esta propuesta no fueron las reacciones, que fueron pocas pero entusiastas, ni tampoco saber si se llegó o no a servir sushi en el espacio del bar, lo llamativo fue el anunciado en sí, puesto que establecía una nueva dirección del bar, no solo su oferta de bebidas y alimentos aumentaba sino que también empezaba a direccionarse hacia una exclusividad en cuanto al tipo de venta.

Al ofrecer diversidad tanto en comida como en bebida no es necesaria una movilización externa, la clientela se mantiene dentro del espacio del bar afianzando la construcción de un grupo homogéneo. El no moverse hacia un exterior también implica que la clientela en el interior requiera de otro tipo de atenciones y necesidades.

Después de la despenalización yo creo que los bares tenían más libertad de operación, recordemos que antes de la despenalización los bares que habían eran poquísimos, clandestinos, habían rumores que había el monopolio de uno en especial y si se abrían otros lo mandaba a cerrar y eso se acabó con la despenalización, a partir de las despenalización empiezan a haber más ofertas mayor cantidad, pero creo que sigue siendo una oferta enfocada en el ocio, en la diversión pero que no tiene un sentido ni político, ni un sentido del ejercicio de ciudadanía, yo creo que eso lo puedes ver en relación al trato que se da al ciudadano que asiste, hay muchos lugares que pueden ser costosos en función al servicio que ofrecen, también que dejan mucho que desear en función de sus instalaciones, que a veces los baños suelen ser poco atractivos y poco serviciales para la cantidad de gente que va, que quedan cortos, en los temas de la calidad del servicio, en los temas de seguridad que pasara algo, creo que ninguno esta en la capacidad de responder a planes de seguridad que salvaguarde la integridad de todos los que asisten allá, creo que los empresarios en algún momento debería de reflexionar el tema este. Esa es nuestra perspectiva (Efraín Soria – Fundación Equidad, entrevista, 2011).

La movilización implica ser bien atendido porque el “buen trato” significa tener plata, pagar por un servicio y ser merecedor del mismo. Como la gente que asiste a este lugar tiene buen gusto se tiene de todo para cubrir sus expectativas.

El 5 de febrero de 2011, como de costumbre, el Mantra informa los últimos eventos en el estatus de su página Facebook. La noche anterior han presenciado la primera pelea entre dos mujeres en el interior del bar: “¡Increíble ver como los cromosomas xx se convierten en xy!” reza su estatus aquel día. Al día siguiente no solo se informa de la sorpresa de este evento sino de las nuevas reglas de juego, ahora existe un estricto derecho de admisión:



### Mantra Bar Quito

Comunicado para una buena convivencia entre todas:

1. Nos reservamos el derecho de admisión
2. No nos responsabilizamos por objetos perdidos, botados, robados, etc
3. Nos reservamos el derecho de expender alcohol si consideramos que el/la cliente esta poniendo en riesgo su seguridad y/o la seguridad colectiva.

February 5 at 2:11pm · Like · Comment

12 people like this.

Write a comment...

### Fuente Página Facebook del bar Mantra

Las reacciones no se dejaron esperar, tanto de apoyo como de desacuerdo, pero en el desacuerdo se siente un tipo de resentimiento, una especie de exclusión que incluye a todas:



No existe derecho de "selección" ni de "admisión", existe delito de discriminación.

Por Dr. Oscar Blando (\*)

(\*) Doctor en Derecho. Prof. Derecho Político – Fac. Derecho, U.N.R.  
"Derecho de admisión" y discriminación

Monday at 10:38am · Like · Comment

and 4 others like this.



Monday at 11:14am · Like



Victoria, lee el comunicado del bar q está más abajo "para una buena convivencia entre todas", donde se reservan derecho de admisión, y de paso el comentario de la primera riña que está mas abajo tb  
Monday at 2:55pm · Like · 1 person



Mantra Bar Quito Gracias por los comentarios. De todas formas, creemos que hay que poner un límite a los tragos, al estado de ebriedad y la hora de salida.  
No deberíamos exponernos a caminar borrachas por la Mariscal  
No deberíamos hacer espectáculos vergonzos...

See More

Tuesday at 2:16pm · Like · 3 people



Perfecto, es distinto que pongas los tres puntos, con los cuales concuerdo y que estén exhibidos claramente a la entrada del bar y dentro de bar, para evitarte problemas; mas no guardarte un derecho de admisión, que, como lo dije, es una forma de discriminación. Cuando hay objetividad y no excesos, la armonía será parte de tu espacio. Felicidades.

Tuesday at 2:34pm · Like · 1 person



de acuerdo :D goood

Tuesday at 2:42pm · Like

Write a comment...

### Fuente Página Facebook del bar Mantra

Al ser el bar un espacio privado la existencia de un derecho de admisión es un hecho

dado y no cuestionado, implícito de antemano, y no cuestionado en otros espacios<sup>40</sup>, sobretudo en los espacios lúdicos heterosexuales, donde se anticipa el conocimiento de las reglas y se prevé en base a ellas. El conflicto que resulta de este posicionamiento en el bar genera un temor frente a la posible exclusión de un espacio cuya función es la de incluir a una cultura subalterna, una cultura que se ha sentido por generaciones rechazada. Además, se marca que lo que queda fuera no es toda lesbiana sino aquella lesbiana “masculinizada” y “masculinizadora”, no por su estética sino por su comportamiento violento, la figura *butch* se encuentra en el imaginario de la propietaria del bar y esa posible contaminación de espacio debe ser reprimida, contralada y en el mejor de los casos excluida.

### *Sistema cultural*

Esta cuestión de la circulación se superpone con el tercer y último nivel sobre el cual se debe evaluar una economía de la visión: los sistemas culturales y discursivos a través de los cuales las imágenes gráficas se aprecian, se interpretan, y se les asigna valor histórico, científico y estético. En este nivel de análisis de la economía visual hay que dejar de lado la cuestión del significado de las imágenes específicas para preguntarnos cómo es que ellas *adquieren valor* (Poole, 2001: 8).

El espacio como transacción económica necesita de un sistema que valide su transitar. Tanto en la producción de la estética del bar como en la circulación del estatus las lecturas de los mismos se encuentra atravesados por un sistema cultura que les otorga un significado a través de las representaciones que se reproducen en el espacio del bar. Estas representaciones que vienen tanto de un imaginario de lo que es un bar lésbico y de un imaginario de lo que es la economía de una mujer lesbiana también “adquieren su valor” por la mirada de la heterosexualidad:

La sociedad establece los medios para categorizar a las personas y el complemento de atributos que se perciben como corrientes y naturales en los miembros de cada una de esas categorías. El medio social establece las categorías de personas que en él se pueden encontrar. El intercambio social rutinario en medios preestablecidos nos permite tratar con «otros» previstos sin necesidad de dedicarles una atención o reflexión especial. Por

---

<sup>40</sup> La existencia del derecho de admisión no es cuestionado por ser una decisión privada, lo que se cuestiona en otros espacios es, como lo dice la respuesta al estatus, la directa discriminación bajo la cual se ejerce este derecho.

consiguiente, es probable que al encontramos frente a un extraño las primeras apariencias nos permitan prever en qué categoría se halla y cuales son sus atributos, es decir, su «identidad social» (Goffman, 2006: 11-12)

La sociedad es la que determina las categorías bajo las cuales se realiza la identificación de las personas, desde afuera vemos los atributos de una persona y en base a eso no solo categorizamos, sino que definimos y coordinamos nuestras interacciones en base a esas percepciones. Como Valentine (2005) lo establecía, el espacio de la calle es heterosexual y las dinámicas de los sexualmente diversos se crean a partir de esa norma, sea como una forma de pasar desapercibidos, de normalizarse, como de una forma de subversión. Esta lectura desde categorizaciones sociales determinan la dirección de cada bar lésbico y así le otorgan un *valor* a lo que sucede dentro de él.

Al plantearse la homosexualidad como un otro frente a la existencia de la heterosexualidad, como un punto referente desde lo que la sociedad considera normal, abierto y aceptado, el imaginario de lo lésbico trata de huir de ese punto referencial tratando de construirse alejado de él. Pero esta *estructura estructurada* en la que se convierte el lesbianismo al construirse desde un punto referencial se convierte en *estructura estructurante* en el espacio de un bar que trata de recrear este lesbianismo liberado a través de un lesbianismo estereotipado: de la lesbiana “masculinizada”, pobre económicamente, y visible, hacia una mujer lesbiana femenina, de buen estatus económico e invisibilizada.

El bar lésbico no se encuentra todavía a sí mismo, no solo las lesbianas están en construcción de sus identidades pero también lo está el bar.

## CAPÍTULO V CONCLUSIONES

La identidad, el espacio y las prácticas son la intersección en la cual las mujeres lesbianas de Quito se encuentran. Esta intersección es el bar Tantra.

En esta investigación se analizó como esta intersección en el espacio del bar Tantra era parte de la construcción y reconstrucción de identidades lésbicas en Quito. Primeramente fue necesario identificar los conceptos de identidad, espacio y prácticas para entender como estos elementos se encuentran conjugados en el bar.

A través de Stuart Hall (2003) se entiende a las identidades como construcciones en base a similitudes y diferencias con nuestros pares, las posibilidades de similitudes y diferencias son amplias por lo que una persona podría estar formada por varias identidades, pero cuando se refiere a identidades sexuales, la identidad es mucho más que un sistema de agrupación, la identidad se convierte en un *modus operandi*, una razón para existir individual y colectiva. Este es el caso de la identidad lésbica cuyo nacimiento proviene de una postura política para visibilizarse frente a una sociedad donde la norma es la heterosexualidad y donde la definición de identidad lésbica lleva consigo un conocimiento sobre una lucha de constante discriminación por ser lesbiana (Sarda et al., s/n: 1).

Esta manera de posicionar su identidad hace que los espacios que las mujeres lesbianas puedan ocupar tengan una razón política, y si no lo tienen lo obtienen a través de su presencia y el uso que ellas le den a ese espacio. Michel De Certeau (2000) al presentar al espacio como “un lugar practicado” reconoce exactamente esa importancia de un espacio para las personas que lo habitan, el espacio no es inocente, toma la forma de quienes lo habitan y manda un mensaje con ello. Las diferentes formas de ocupar un espacio, las dinámicas que se generan en él son diversas, y dada esa diversidad las posibles construcciones y direcciones que tome un mismo espacio y sus habitantes son varias. Este es el punto sobre el cual la investigación observa a las diferentes identidades lésbicas.

La ciudad es un espacio que también es transformado por sus habitantes, así la zona de La Mariscal en Quito, desde sus orígenes, es parte de una serie de transformaciones que la convierten finalmente en una zona rosa, zona de comercio y turismo nocturno. Dentro de sus transformaciones, este espacio también es parte de una

historia LGBTI, siendo esta zona *la zona* central de encuentros entre las diversidades, tanto como lugar de encuentros sexuales que se caracterizaban en el parque El Ejido, como una zona donde bares y discotecas ofrecían un espacio de encuentro social y hasta de activismo. Actualmente la zona de La Mariscal es reconocida entre los LGBTI como una zona central para estos colectivos.

El bar Tantra es fiel a esta tradición LGBTI en la zona de La Mariscal, su primera ubicación se encontraba en las calles Luis Cordero y Juan León Mera, tres años después se reubicó en las calles Reina Victoria y Baquedano, donde se mantuvo por aproximadamente 6 meses antes de anunciar su cierre.

El bar Tantra nació como una iniciativa de crear un espacio para las mujeres lesbianas de Quito, las mujeres lesbianas no habían ocupado los espacios públicos y semi-públicos, como bares y discotecas, de la misma manera en que lo hicieron los hombres gay, las mujeres encontraron en los espacios de la casa un lugar para sus encuentros sociales y activistas. Varios espacios fueron creados con la intención de proporcionar a las mujeres lesbianas de un sitio de encuentro, por lo que el calificativo de bar lésbico variaba dependiendo de las percepciones y entendimiento de las clientelas. Los Ángeles de Charlie es el primer espacio creado y administrado por mujeres lesbianas para mujeres lesbianas, una vez que se cierra, una de sus clientas abre el bar Tantra con la intención de que sea “un lugar para estar con mis amigas”.

El bar reunía las características de las reuniones en las casas, en un solo espacio se trató de hacer un lugar social, de diversión y entretenimiento, y un lugar que sea a la vez espacio para activismo político. De tal manera que un solo espacio quiso albergar a mujeres diversas.

La buena recepción que obtuvo el bar en sus primeros años fue decayendo, de acuerdo a la clientela esto se debía al mal trato de la propietaria, ella ya no les complacía como antes, no les ponía la música que ellas querían, no les ofrecía cervezas. De acuerdo a la propietaria su cambio se debía a que ciertos eventos que se realizaban en el espacio eran considerados ofensivos a las mujeres, es por eso que se dejaron de hacer sesiones de striptease, se eliminó el karaoke, entre otros cambios.

El cambio de local a las calles Reina Victoria y Baquedano se lo hizo con la intención de hacer del lugar un establecimiento más rentable: había una pista de baile y

mayor espacio. Los problemas del primer espacio se trasladaron al segundo donde la gente ya no iba al bar. Unos meses después el bar anuncia su cierre.

Una pareja de mujeres lesbianas decide comprar el espacio y con ello el Tantra se convierte en Mantra y su posicionamiento cambió. El nuevo espacio quería albergar una mayor diversidad, su lema “somos inclusivos pero no excluyentes” resuena en el bar y en su nueva direccionalidad.

El bar Tantra y el bar Mantra, un mismo espacio con diferentes posturas se convierten en una representación de las mujeres lesbianas en Quito, donde las ideas de tomar a la identidad como bandera política marcando una separación de las necesidades de las mujeres lesbianas con el resto de las diversidades sexuales se enfrenta a nuevas posturas de mujeres que no consideran necesaria esta separación y en algunos casos no consideran a su orientación sexual como una identidad *per se*.

El bar lésbico adquiere varias características: un lugar que nace como un espacio de protección y permisión, donde se protege de la discriminación y se permite que sus habitantes se sientan cómodas de expresar su afecto hacia otras mujeres. En el caso del bar Tantra estas características se evidencian en las acciones que toman tanto la dueña del bar como su clientela.

La permisión es el primer paso en marcar al bar, las mujeres lesbianas construyen el espacio al hacerlo un espacio lésbico con su presencia. Este espacio, como indican las entrevistadas, les permite ser como ellas son, para ellas ser lesbiana significa poder expresar sus sentimientos hacia otra mujer y compartir experiencias similares con otras mujeres que habiten el espacio. La posición de la propietaria del Tantra frente a un lugar que es de lesbianas para lesbianas demarca aquella permisión específica y que empieza a delimitar una primera intención de protección frente a quienes no encajan en la categoría de “mujer lesbiana”.

El uso de las miradas funciona como una práctica de protección al escanear quien entra al bar y, con la participación de la propietaria del bar, se decide quien finalmente ingresa al espacio. Si bien es cierto existen elementos en la estética que se han convertido como *símbolos* de identificación lésbica (el uso de vestimenta deportiva o “masculina”, el corte de cabello, uso de maquillaje, entre otros) se asume por parte de las clientas que todas las mujeres que habitan el espacio son lesbianas, y los cuestionamientos que puedan existir sobre la orientación sexual de ellas no se

convierten en un limitante para evitar o cuestionar su ingreso al bar, por lo que se puede observar una sororidad entre mujeres al permitir el ingreso de las mujeres heterosexuales sin un escanear con la mirada o sin previa explicación.

De acuerdo a Nancy Fraser el bar también entra en la categoría de contra-público considerando que sus habitantes son parte de una subcultura frente a la normativa de la sociedad y su presencia suvierte en la ciudad. Pero dentro de este espacio también se encuentra una separación entre lo público dominante y lo contra-público cuando se entiende a un tipo de mujer lesbiana, que vive su sexualidad a manera de identidad con la finalidad de visibilizarse como un accionar político, como el público dominante y se ejercen prácticas contra lo contra-público que no encaja en la normativa que se ejerce dentro del bar, asegurando su separación y segregación.

El nuevo bar Mantra con su lema de “exclusivo pero no excluyente” apela a una clientela lésbica en la misma forma que el bar Tantra, pero considera que esta actitud de selectividad de la clientela únicamente lésbica es “autosegregación” y frente a lo cual es necesario dejar de “discriminar” a los heterosexuales y a los hombres gay de estos espacios llamados lésbicos.

Las dinámicas en estos espacios demuestran las diferentes posiciones en las que las mujeres lesbianas se encuentran: por un lado se trata de apelar a un sentimiento de solidaridad y “comunidad” lésbica, un sentimiento de estar entre mujeres lesbianas y crear espacios exclusivos para ellas, y por otro lado una nueva percepción del ser lesbianas se hace evidente cuando la orientación sexual no se la sujeta como carta de identidad.

En esta investigación ha sido también importante tener una primera aproximación al papel de las redes sociales. Un primer papel de las redes sociales ha sido el de reemplazar el secretismo y peligro al que están expuestos quienes tratan de encontrar sitios de ambiente sin querer visibilizarse y exponerse, la privacidad y discreción que ofrecen estas páginas ha permitido que las redes sociales sean una nueva y eficaz forma de encontrar espacios LGBTI.

El bar Tantra y, especialmente el bar Mantra, han hecho uso de la red social Facebook para anunciar sus actividades, pero el momento en que el bar Mantra lo usa como un llamado a una sororidad lésbica en un momento de crisis económica, el papel de la red social toma otro significado. Se espera que la realidad virtual se traduzca a

realidad física, es decir que el apoyo que se pueda hacer presente en la red social se haga evidente en la presencia de la gente en el bar para así consumir y realizar el gasto necesario para superar esta crisis. Esta necesidad de relación entre lo virtual y lo real también muestra una posible apelación a un llamado a ser una comunidad, un llamado que justamente se encuentra en debate en el espacio físico pero que desde lo virtual retoma un significado frente al cual se trata de construir el bar virtualmente.

Las prácticas de las habitantes del bar no solo se reflejan en sus interacciones con otras personas que habitan el bar, el bar como negocio que lucra al ser un generador de economía también organiza prácticas que construyen identidades. Elementos como la producción estética del espacio del bar y la dinámica de movilización en el interior de este espacio se convierten en el *habitus* donde estos elementos son estructuras creadas por el imaginario de lo que se considera es una mujer lesbiana pero que a la vez estructura esta idea de mujer lesbiana limitada y estereotipada, que no permite ver a la identidad lésbica como una identidad múltiple.

La producción de la estética del bar lesbico tiene su origen histórico en el secretismo propio de la protección de una identidad segregada por la sociedad. Este secretismo se ve reflejado en la estética de un espacio oscuro, pequeño y sin mucha decoración. Conjuntamente a la representación estética, el bar lésbico adquirió una connotación de estatus social, donde las mujeres lesbianas que lo frecuentaban no eran mujeres dedicadas a un activismo político sino eran mujeres lesbianas masculinizadas que reproducían roles, o mujeres lesbianas feminizadas que evadían el peligro de la discriminación al pasar por heterosexuales. El bar lésbico fue visto como un lugar que convocaba a las clases obreras, ya que al visibilizarse como lesbianas ellas no tenía nada que perder (Kennedy and Davis 1993: 3 en Gelder, 2007: 53).

En el caso del bar Tantra estos elementos se conjugan tanto en el imaginario de la propietaria como en el de las mujeres lesbianas que deciden no habitar el bar frecuentemente, puesto que observan en las limitaciones del bar en cuanto a su oferta de consumo, estética del lugar, y atención a la clientela, una asociación con una identidad socio económica limitada que no sabe exigir calidad puesto que no tiene, supuestamente, los medios para pagarla ni los “gustos” para apreciarla. Por lo tanto, el bar Tantra se convierte en un lugar que demarca una clase socio-económica baja y frente a aquel imaginario se continua construyendo.

Esta misma lógica se hace evidente también en la circulación en el espacio del bar donde se creaba una relación de familiaridad e informalidad en el espacio del bar Tantra generando una interacción que ubicaba al bar como “la sala de mi casa”, es decir un espacio en donde la gente transitaba con naturalidad y con informalidad, donde la propietaria transitaba durante la noche por todas o varias de las mesas habitadas y donde la clientela realizaba las transacciones económicas sin obedecer jerarquias, incluso en algunas ocasiones las clientas eran quienes obtenían la cerveza directamente del refrigerador que se encontraba como parte visible del espacio de bar.

El Mantra bar demuestra que lo estático corresponde también a un estatus socio-económico medio y alto donde la clientela exige que las cosas lleguen a ellas y no lo contrario. Por tal razón el bar Mantra empieza a mostrar una serie de opciones variadas en cuando a bebidas y comidas, incluso se plantea servir sushi en el lugar, con lo cual se trata de apelar a una diversidad en el consumo que mantenga a la clientela en un solo sitio, que no tengan que movilizarse para obtener cualquier producto.

A través de esta investigación he puesto en el tapete la construcción de la identidad de las mujeres lesbianas en Quito, mostrando que las mujeres lesbianas son diversas y que sus construcciones y reconstrucciones identitarias dependen de las prácticas que se generen en el interior del espacio del bar, interacciones que reflejan el vaivén de una identidad lésbica en la ciudad.

Se evidencia todavía una confrontación frente a una identidad lésbica que nace de una lucha por buscar un lugar propio en la sociedad, por visibilizarse y por acceder a sus derechos, y una identidad lésbica que no considera su orientación sexual, o sus sentimientos afectivo-sexuales hacia otra mujer como razón suficiente o única para posicionarse como una identidad.

A través de esta investigación se logra observar que la identidad lésbica no es solo una, la cual ha sido estereotipada y homogeneizada como única, sino que dentro de esta diversidad lésbica existen muchas otras diversidades. La ocupación, construcción y reclamo por espacios diversos refleja un conflicto entre estas varias identidades que tratan de encontrar un lugar de expresión, y tratan de liberarse de un estigma naciente de una identidad lésbica con orígenes en la lucha política y que ahora trata de mostrar que su diversidad la hace merecedora de ser parte integral de una sociedad igualmente diversa que ella.

## BIBLIOGRAFÍA

- Achilles, Nancy. 1998 (1967). *The Development of the Homosexual Bar as an Institution*, en Peter M. Nardi y Beth E. Schneider (eds.), *Social Perspectives in Lesbian and Gay Studies*: pp. 175-182. Nueva York y Londres: *A Reader*, Routledge,
- Badget. M.V. Lee (2000). *Money, Myths, and Change: The Economic Lives of Lesbians and Gay Men*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Bell, David, et. Al. (1998). "All hyped up and no place to go". *Feminism, the public and the private*. Oxford: Oxford University Press.
- Belting, H. (2002). *Antropología de la Imagen*, Buenos Aires: Katz Editores.
- Bourdieu. Pierre (2000). *La Distinción*. Brasil: Zouk.
- Brabomalo, Patricio (2002). *Plumas, maricones y tortilleras en el Ecuador del siglo XXI*. Quito: Fundación de Desarrollo Humano Integral CAUSANA.
- Captur (2010). "La Mariscal, un barrio diseñado para el turismo". *Destino Pichincha*, Edición No 19, [http://www.destinopichincha.com/especiales/index.php?var=2&id\\_item=8](http://www.destinopichincha.com/especiales/index.php?var=2&id_item=8) (visitada en febrero 11, 2011).
- Chasin, Alexandra (2000). *Selling Out: The Gay and Lesbian Movement goes to market*. Nueva York: Palgrave.
- Clarke, Cheryl (1988). "El lesbianismo: un acto de resistencia". *Esta puente, mi espalda: Voces de mujeres tercermundistas en los Estados Unidos*. San Francisco: ISM Press.
- Crawley, Sara (2001). "Are Butch and Femme Working-Class and Antifeminist?". *Gender and Society*, Vol 15, No 2. Pp. 175-196.
- De Certeau, Michel (2007). *La invención de lo cotidiano: 1. Artes de Hacer*. México: Universidad Iberoamericana. Instituto tecnológico y de estudios superiores de occidente.
- Estrella, Carla (2009). "Una antropología de los mundos virtuales: El Traslape entre el mundo virtual y el mundo físico". Tesis para la obtención de título de Maestría en Ciencias Sociales con mención en Antropología: Flacso Ecuador.
- Evans, David (2004). *Sexual Citizenship: The material construction of sexualities*. Nueva York: Routledge.
- Fraser, Nancy (1997). "Pensando de nuevo a la esfera pública". En *Iustitia interrupta: reflexiones críticas desde la posición "postsocialista"*. Bogotá: Universidad de

los Andes, Facultad de Derecho.

Geertz, Clifford (1994). *Conocimiento Local: Ensayos sobre la interpretación de las culturas*. Barcelona. Ediciones Paidós.

Gelder, Ken (2006). *Subcultures: Cultural histories and social practice*. New York: Routledge.

Gimeno, Beatriz (2005). *Historia y Análisis Político del Lesbianismo: La Liberación de una Generación*. Barcelona: Gedisa.

Goffman, Erwing (2006). *Estigma: La identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu.

Greenbaum, Hilary (2011). "Who made that rainbow flag?". *The New York Times*. Junio 29, The 6th floor (visitada en junio 23, 2011) <http://6thfloor.blogs.nytimes.com/2011/06/29/who-made-that-rainbow-flag/>

Hall, Stuart (2003). "Introducción: Quién necesita identidad?" En *Cuestiones de Identidad Cultural*. S. Hall y P. du Gay (Eds.): 13-39. Buenos Aires: Amorrortu editores.

Hankin, Kelly (2001). "Lesbian Locations: The Production of Lesbian Bar Space in "The Killing of Sister George". *Cinema Journal*, Vol. 41, No. 1. pp. 3-27.

Hankin, Kelly (2002). *The girls in the back room: looking at the lesbian bar*. University of Minnesota.

Jeffreys, Sheila (1996). *La herejía lesbiana: Una perspectiva feminista de la revolución sexual lesbiana*. Madrid. Editorial Cátedra.

Koskela, Hille (1999). 'Gendered Exclusions': Women's Fear of Violence and Changing Relations to Space. *Geografiska Annaler. Series B, Human Geography*, Vol. 81, No. 2. pp. 111-124.

Laguarda, Rodrigo (2005). "Construcción de identidades: un bar gay en la ciudad de México". *Desacatos*, núm. 19, septiembre-diciembre 2005. [www.ciesas.edu.mx/desacatos/19%20Indexado/esquinas2.pdf](http://www.ciesas.edu.mx/desacatos/19%20Indexado/esquinas2.pdf) (visitada en abril 15, 2010).

Lobato, Freddy (2010). "Homosexualidad quiteña: una historia escondida". *Revista Q*. No 4. 2010.

Mena, Alexandra (s/f). "Las Nuevas Centralidades Urbanas del Distrito Metropolitano de Quito". Disponible en [www.cepeige.org/Revista/CENTRALIDADES%20URBANAS%20DMQ.pdf](http://www.cepeige.org/Revista/CENTRALIDADES%20URBANAS%20DMQ.pdf), Febrero 11, 2011.

- Mitchell, W. J. T. (1984). "What Do Pictures Want?" *New Literary History*, Vol. 15, No. 3, Image/Imago/Imagination (Spring, 1984).
- Moreano, Alejandro (1992). "Quito. La vieja ciudad recoge sus pasos". *Nueva Sociedad*, No 120. Julio-Agosto 1992.
- Mujica, María Constanza (2005) "Entrevista a Armando Silva. "Ser santiagueño o porteño es, primero, un deseo". *Bifurcaciones* núm. 4. <http://www.bifurcaciones.cl/004/Silva.htm> (visitada en junio 24, 2011)
- Organización Ecuatoriana de Mujeres Lesbianas – OEML. Informe Sombra: "Violencia y discriminación a mujeres lesbianas, bisexuales y transgéneros en Ecuador". *Elaborado para la Sesión No. 42 de la CEDAW Ginebra, Suiza. Octubre 20 a Noviembre 7 de 2008.*
- Poole, Deborah (2000). *Visión, raza y modernidad. Una introducción al mundo andino de imágenes*. Lima: Casa de Estudios del Socialismo.
- Proyecto TRVNSGÉN3RO – Cuerpos Distintos, Derechos Iguales (2010). *Cuerpos Distintos: Ocho años de Activismo Transfeminista en el Ecuador*. Quito: Manthra Editores.
- Rich, Adrienne (1999). "La heterosexualidad obligatoria y la existencia lesbiana". En Marysa Navarro y Catherine R. Stimpson. (Compiladoras) *Sexualidad, género y roles sexuales*. México: FCE.
- Rojas, Leticia (2010). "Grupos de fútbol parroquiales y la politización de lo lésbico en Quito". Tesis para la obtención de título de Maestría en Ciencias Sociales con mención en Género y Desarrollo: Flacso Ecuador.
- Ruby, Jay (2007). "Los últimos 20 años de Antropología visual – una revisión crítica". *Revista Chilena de Antropología Visual* #9, <http://www.antropologiavisual.cl/ruby.htm#Layer8> (visitada en enero 21, 2011)
- Sardá, Alejandra, Posa Guinea, Rosa María y Villalba Morales, Verónica (s/f). *Lesbianas en América Latina: de la inexistencia a la visibilidad*. <http://www.mujiresenred.net/spip.php?article1349>. (visitada en junio 14, 2010)
- Smith, Elizabeth A. (1989). Butches, Femmes, and Feminists: The Politics of Lesbian Sexuality. *NWSA Journal*, Vol. 1, No. 3. pp. 398-421. <http://www.outandaround.com/the-word-queer-2/2011/02#>
- Stein, Arlene. (1997). *Sisters and Queers: The Decentering of Lesbian Feminism*, en Roger N. Lancaster y Micaela di Leonardo (eds.), *The Gender/Sexuality Reader: Culture, History, Political Economy*. Routledge, New York y London.
- Valentine, Gill. (2005). "(Re)negotiating the 'heterosexual street'". *Bodyspace*. London: Routledge.

Wittig, Monique (1978) La mente hetero, disponible en <http://www.zapatosrojos.com.ar/pdg/Ensayo/Ensayo%20-%20Monique%20Wittig.htm> (visitado en octubre 21, 2010)

## DOCUMENTOS

Declaratoria de la Mariscal (Presentación Power Point). 2010.

Explored. (1999). “Esfuerzo de paz en la Mariscal”. *Diario El Hoy*, 20 de junio. <http://www.explored.com.ec/noticias-ecuador/esfuerzo-de-paz-en-la-mariscal-14879-14879.html> (visitado en junio, 16, 2011).

New York Times Magazine -<http://6thfloor.blogs.nytimes.com/2011/06/29/who-made-that-rainbow-flag>

“Estudio del BID halla grandes brechas salariales por género y etnicidad en América Latina”. BID, 12 de octubre de 2009. <http://www.iadb.org/es/noticias/articulos/2009-10-12/estudio-del-bid-halla-grandes-brechas-salariales-por-genero-y-etnicidad-en-america-latina,5678.html>. (visitado en marzo, 10, 2012).

## ENTREVISTAS

Administradora de Los Ángeles de Charlie, 20 de junio, 2011.

Integrante de CAUSANA, 16 de junio, 2011.

Efraín Soria – Fundación Equidad, 15 de junio, 2011.

DC Administradora Budda bar, 13 de junio, 2011.

CP, 27 de marzo, 2011.

DR, 12 de marzo, 2011.

MB, 11 de marzo, 2011.

MR, 11 de marzo, 2011.

YB, 10 de marzo, 2011

SR, 05 de mayo, 2011

SC, entrevista, 03 de marzo, 2011.

Propietaria del Mantra, 20 de diciembre, 2010

SR, chat 15 de diciembre, 2010.

Activista lésbica, tomado del material filmico del documental *Fuera de la cancha*, 2010,

Propietaria del Tantra, 09 de diciembre, 2010